ganz1912

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Lerma

Colección de **Materiales Didácticos**
de la **División de Ciencias Sociales**
y **Humanidades**

Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida

Raquel Güereca Torres (coordinadora)
Lidia Ivonne Blásquez Martínez
Ignacio López Moreno

ISBN: 978-607-28-0928-4

Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida

ganz1912

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector General
Dr. Salvador Vega y León

Secretario General
Norberto Manjarrez Álvarez

Coordinador General de Difusión
José Lucino Gutierrez Herrera

Dirección de Publicaciones y Promoción Editorial
Bernardo Ruiz López

Subdirectora editorial
Laura Gabriela González Durán Juárez

Subdirector de Distribución y Promoción Editorial
Marco Antonio Moctezuma Zamarrón

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Lerma

Rector
Dr. Emilio Sordo Zabay

Secretario
Darío Eduardo Guaycochea Guglielmi

Dirección de la División de Ciencias Sociales y Humanidades
Pablo Castro Domingo

Coordinación del Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades
Mónica Adriana Sosa Juarico

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Lerma

Colección de **Materiales Didácticos** de la **División de Ciencias Sociales y Humanidades**

Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida

Raquel Güereca Torres (coordinadora)
Lidia Ivonne Blásquez Martínez
Ignacio López Moreno

ganz1912

Edición y corrección: Rebeca Ocaranza Bastida
Diseño y cuidado de la edición: Luis Alberto Martínez López y Fernando Cantinca Cornejo
Formación y tipografía: Sergio Cantinca Cornejo
Desarrollo digital: Jose Carlos Ramírez Palacios
Diseño de portada: Pedro Mejía López

Primera edición 2016

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Prolongación canal de miramontes, núm. 3855
Ex Hacienda de San Juan de Dios, delegación Tlalpan, 14387,
Ciudad de México.

Página-e: www.ler.uam.mx

Las opiniones expresadas en los textos son responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de los compiladores o de las instituciones titulares de los derechos de autor.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o por cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de los editores.

Hecho en México/*Made in Mexico*

ISBN 978-607-28-0928-4

ganz1912

Índice

Introducción 9
E. Raquel Güereca Torres

PRIMERA PARTE.

Enfoques teóricos y epistemológicos 23

Capítulo 1. El paradigma sociocrítico en las investigaciones sociales 25
Ignacio López Moreno
1.1 ¿Qué entendemos por paradigma?
1.2. Los principales paradigmas de la investigación social
1.3. Características y elementos principales del paradigma sociocrítico
1.4. La investigación-acción participativa
Bibliografía

Capítulo 2. La etnografía: una aproximación metodológica para la comprensión de los procesos sociales 45
Lidia Ivonne Blásquez Martínez
2.1. Introducción
2.2. El origen maldito de la antropología y la definición del campo
2.3. La etnografía
2.3.1. Sobre la validación de nuestra experiencia en datos
Conclusión
Bibliografía

Capítulo 3. Metodología feminista e investigación-acción 69

E. Raquel Güereca Torres

3.1. Estudios de la mujer, estudios de género y estudios feministas

3.2. Epistemología feminista

3.2.1 Sesgos de género en la ciencia y exclusión sociopolítica de las mujeres

3.2.2. Pensar el feminismo desde América Latina: clave de la investigación-acción

3.3. El feminismo es una forma de investigación-acción

Conclusiones

Bibliografía

Recursos electrónicos

SEGUNDA PARTE.

Metodologías: Estudio de caso, etnografía e Historia oral y de vida 95

Capítulo 4. El método del estudio de caso en la investigación social 97

Ignacio López Moreno

4.1. Las estrategias metodológicas cuantitativas y cualitativas de investigación

4.2. Los métodos cuantitativos y cualitativos de investigación social

4.3. El estudio de caso

Bibliografía

Capítulo 5. Los métodos etnográficos como herramienta de la política pública: el ejemplo de la estrategia de flujos migratorios en contextos de inseguridad y violencia 113

Lidia Ivonne Blásquez Martínez
5.1. El punto de encuentro entre etnografía y políticas públicas
5.1.1. Policía municipal y flujos migratorios
5.1.2. Una aproximación etnográfica para la generación de políticas públicas de prevención social de la violencia en contextos de flujos migratorios
Conclusiones
Bibliografía

Capítulo 6. La historia de vida: una metodología crítica para el análisis de los procesos sociales **127**

Raquel Güereca Torres
6.1. Historia de vida: el estudio del entramado social-personal
6.2. Técnicas de investigación de la historia oral y de vida
6.2.1. La observación en la historia de vida
6.2.2. Las entrevistas
6.3. Historia de vida e investigación-acción feminista
6.3.1. La historia de vida en el análisis de la relación entre participación política e identidad de género
Reflexiones finales
Bibliografía

Bibliografía complementaria **161**

ganz1912

Introducción

E. Raquel Güereca Torres[*]

Este libro pretende ser una guía didáctica que acerque al estudiantado de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades al conocimiento, uso y reflexión sobre la investigación cualitativa, específicamente a partir de tres métodos que comparten una veta analítica centrada en los sujetos sociales y el conocimiento a profundidad de los procesos en que participan: el estudio de caso, la etnografía y la historia de vida. Como tal, no busca participar en un debate epistemológico profundo acerca de la metodología cualitativa. Lo que se encontrará en este texto es una síntesis de los debates teórico-epistemológicos que aportan los enfoques sociocrítico, etnográfico y feminista al estudio de la sociedad dirigida a estudiantes de licenciatura para comprender los alcances y posibilidades de la investigación cualitativa en un contexto mundial y regional marcado por el surgimiento y

[*] Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Lerma, adscrita al Departamento de Procesos Sociales. Dra. en Ciencias Políticas y Sociales, con orientación en Sociología. SNI 1. Contacto: e.guereca@correo.ler.uam.mx

desarrollo de lo que hoy se denominan las *políticas de identidad*[1] (Taylor, 1994; Kymlicka, 1996; Benhabib, 1996 y 2006; Habermas, 2004; Castells, 1999; Nusbaum, 2000; Gutmann, 1996, 2008) y que reflejan tensiones históricas en los procesos sociales.

La licenciatura en Políticas Públicas de la UAM Lerma tiene el objetivo general de "Formar profesionales en el área de las políticas públicas con un sólido conocimiento científico de la realidad social y política, y de manera particular de la nacional, capacitados para incidir en las acciones de gobierno a través del diseño, ejecución y evaluación de políticas, planes y programas orientados a la solución de los problemas sociales" (UAM Lerma, s.f.).

Para lograr lo anterior, la UAM Lerma se propone trabajar en la formación de profesionistas que destaquen por:

- Su capacidad de aplicar creativamente conocimientos teóricos, históricos y metodológicos de las ciencias políticas y sociales en la identificación y análisis de los problemas más relevantes de la sociedad.

[1] El término alude al surgimiento y desarrollo de nuevos sujetos sociales en la arena política que no responden a la tradicional "lucha de clases", sino a la creación de nuevas demandas y denuncias relacionadas con sus condiciones particulares: raza, sexualidad, género, condición étnica, ideas y relación con el medio ambiente, entre otros. Estos sujetos sociales no siempre exigen espacios para la representación de sus intereses en los partidos políticos, sino que concentran sus demandas en el reconocimiento de sus diferencias y la transformación de las condiciones opresivas, que limitan su existencia y los colocan en desventaja social. Lo anterior transforma la dinámica de las relaciones de poder entre gobernados y gobernantes, así como las discusiones sobre la democracia como forma de gobierno.

- Trabajar en equipos interdisciplinarios que les permitan apreciar la complejidad de los fenómenos sociales y proponer alternativas de solución integradoras.
- Su aptitud para utilizar metodologías y técnicas de análisis cualitativas y cuantitativas en investigaciones sociales e incentivar la participación social en la construcción de lo público.

Lograr lo anterior supone un reto intelectual centrado en un conocimiento claro y pertinente acerca de la conformación de los sujetos sociales, los procesos de acción colectiva, la incidencia política y social para transformar las desigualdades sociales, la promoción de formas de vida más justas y democráticas al tiempo que se distinguen las dinámicas propias de la realidad local que imponen tensiones, rupturas y vínculos con la globalización.

El Informe Mundial sobre las Ciencias Sociales (UNESCO, 2010) identificó que una de las brechas que enfrentan dichas ciencias radica en la relación tirante entre el mundo académico con la sociedad y con quienes formulan las políticas. Lo anterior en un contexto marcado por problemáticas sociales vinculadas con la desigualdad y la necesidad de superar problemas sociales y naturales vinculados con la acción humana —entretejida en lo local y lo global. Por su parte, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales "insiste en que la pobreza y la desigualdad siguen siendo los temas centrales de la investigación en ciencias sociales en los países de América Latina y el Caribe" (UNESCO, 2010: 4). Este contexto mundial coloca a la investigación cualitativa en las discusiones acerca de la condición humana al proveer una veta de análisis centrada en el estudio interdisciplinario de la cultura, la civilización

y la identidad a través de los sujetos sociales que las forman. Dichos ámbitos temáticos preparan la etapa posdisciplina identificada en el Informe Mundial 2010 y el establecimiento de los vínculos entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, a través de la complejidad.

De acuerdo con Hebe Vessuri y María Sonsiré López (2010), las transformaciones políticas y económicas en la región latino-caribeña[2] del último cuarto del siglo xx se entremezclan con el viraje de las ciencias sociales hacia temas que consolidaron su reflexión teórica en la década de 1960 y 1970, pero que hoy presentan reflexiones renovadas: los grupos indígenas, los feminismos, los estudios culturales, los movimientos sociales, la participación social, el multiculturalismo, la sociología de la educación, la violencia urbana (hoy marcada por el crimen organizado); temas que comparten reflexiones con las problemáticas sociales y que se renovaron a partir de las TIC: los medios de comunicación, la democracia y sus formas de participación ciudadana, la construcción del conocimiento y el acceso a la información pública; dichas temáticas tampoco son exclusivas de la licenciatura en políticas públicas, por ello esta *Guía* está abierta a otros campos de formación en las ciencias sociales y las humanidades.

Así las cosas, la investigación cualitativa establece un puente analítico entre la formación de las ciencias sociales y las humanidades al posibilitar el acercamiento a temáticas acerca de la cultura, la alteridad, la formación de sujetos, la acción colectiva y las relaciones Estado-sociedad, por citar algunas. Acompañar estas temáticas favorece una formación que trasciende las

[2] Tales como el neoliberalismo, los gobiernos de izquierda, la incorporación a la política y a la economía global, los movimientos sociales, el crimen organizado, entre otros.

divisiones disciplinarias, pues coloca la problemática en la diversidad pluridisciplinaria y analítica que el contexto regional y local ofrece al estudiantado de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Por todo lo expuesto las políticas públicas son un proceso que deriva y busca el cambio social. El aporte de las metodologías cualitativas a las políticas públicas es su capacidad de explicar los procesos sociales, desde el punto de vista de los actores, aportando una visión más fina de los problemas públicos y de los resultados concretos que se generan después de un curso de acción pública. Es decir, podemos saber si los cambios sociales que han motivado las políticas públicas son los adecuados para alcanzar el bien común o el interés público o si pueden generar derivas perversas que lo agraven.

El conocimiento del mundo social ha privilegiado el carácter extensivo de las técnicas, métodos y metodologías cuantitativas. Conocer la magnitud de los problemas sociales, en tanto población afectada por estos, ha tenido un lugar relevante en la investigación social y no en vano. Los paradigmas críticos de las ciencias sociales han encontrado en los datos cuantitativos la relevancia política de los procesos sociales que investiga, derivada del reconocimiento de su magnitud. No obstante, los estudios cualitativos penetran la malla de las ideologías y el sentido del mundo social. Con ello nos permite conocer las experiencias sociales desde dentro. La investigación cualitativa se interesa por comprender los procesos sociales en funcionamiento y a partir de los sujetos singulares que los realizan y que participan en ellos. Este texto permite un primer acercamiento a metodologías cualitativas para el alumnado de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. En él se les ofrecen descripciones accesibles para familiarizarse con problemáticas com-

plejas. Es también una herramienta pedagógica para aquellas personas que no han tenido acercamientos previos a la metodología cualitativa, ya que expone tres importantes métodos que la caracterizan con sus respectivos fundamentos epistemológicos.

Este es un texto escrito a tres manos que recupera la experiencia de investigación del claustro de la Unidad de Enseñanza-Aprendizaje (UEA), "Historia, sujetos y saberes", en temáticas vinculadas con la forma en que ciertos actores sociales transforman los contextos en que viven. Desde esta perspectiva, el libro está dividido en dos apartados: uno teórico-epistemológico y otro centrado en la explicación de las metodologías aquí reunidas. El objetivo de esta división es tener clara la distinción entre las dimensiones teóricas que abrigan el desarrollo del estudio de caso, la etnografía y la historia de vida, y el proceso de agrupación de los métodos señalados que abarca desde la identificación de la problemática a estudiar hasta la selección y el uso de técnicas cualitativas.

En la primera parte se presenta un panorama general sobre algunos enfoques teóricos y epistemológicos paradigmáticos de la investigación cualitativa. El objetivo es ofrecer un horizonte descriptivo sobre tres fundamentos de la metodología cualitativa: el paradigma sociocrítico, el enfoque etnográfico y el enfoque feminista.

En el capítulo 1, intitulado "El paradigma sociocrítico en las investigaciones sociales", Ignacio López Moreno nos lleva por los debates que han suscitado dos paradigmas de las ciencias sociales: el positivista y el crítico. Su texto muestra la historia de las ciencias sociales ensombrecidas por el desarrollo de las ciencias naturales que ya habían consensado las normas de un método

científico caracterizado por ser empírico, unívoco y objetivo, al tiempo que habían participado en la transformación económica y social del mundo. Así, las ciencias sociales surgieron tomando prestado el método experimental. Esto condujo a una serie de posicionamientos al interior de las ciencias sociales sobre los principios que debían regir el proceso de investigación: empirismo, interpretación, comprensión o transformación del mundo. Dichos posicionamientos se pueden sintetizar como el paradigma positivo y el paradigma crítico. Ignacio López explica el desarrollo del paradigma sociocrítico y sus alcances metodológicos.

El capítulo 2, "La etnografía: un acercamiento a las prácticas y representaciones de los actores" de Lidia Ivonne Blásquez Martínez, explica la forma en que surgen la etnografía y sus posibilidades para el conocimiento de los procesos sociales por ser una técnica centrada en los actores sociales la cual permite identificar el sentido simbólico y material que tienen las dinámicas sociales. La materia empírica de la etnografía, nos dice la autora, se obtiene directamente en el campo, es decir, en el espacio donde se producen las dinámicas sociales. La etnografía es un método interpretativo que corre paralelo al desarrollo de la antropología, pero que se focaliza en el estudio profundo de una cultura, comunidad o grupo social mediante el uso de técnicas como la observación, las entrevistas, la observación participante, los grupos focales, la investigación documental y la historia de vida. Luego de explicar la forma de proceder con la etnografía, Lidia Blásquez concluye que es un método muy productivo para entender procesos y fenómenos a pequeña escala, pero con la finalidad de develar la lógica interna y significativa de las dinámicas sociales.

En el tercer capítulo de este apartado, "Metodología feminista e investigación-acción", escrito por Raquel Güereca Torres, se explica el surgimiento y las características de la teoría y la epistemología feminista como parte del paradigma crítico de las ciencias sociales. El texto destaca la evolución de los llamados estudios de la mujer, estudios feministas y estudios de género, que han formado un nuevo campo de conocimiento crítico en las ciencias sociales y cuyo objetivo es transformar el androcentrismo propio de la ciencia en tanto estructura social y productora de conocimientos. A partir de ello la autora reflexiona en torno a las características y posibilidades de la metodología feminista. Nos explica que la metodología feminista forma parte de la investigación-acción debido al compromiso emancipador con las mujeres que desarrolla a partir de procesos dialógicos.

La segunda parte del libro aborda metodologías cualitativas: el estudio de caso, la historia de vida y la etnografía. Se destaca la forma en que las diferentes metodologías utilizan ordenadamente técnicas de investigación como las entrevistas y las observaciones para participar en el análisis sociocrítico del mundo. Considerando que la investigación se aprende investigando hemos tratado de convertir el lenguaje abstracto de la metodología y sus tecnicismos en un texto que muestre las características de los métodos a través de su uso en campos temáticos específicos, recurriendo a la experiencia en la investigación de las autoras y el autor quienes narran la forma en que utilizaron los métodos expuestos. Es por ello que a lo largo de la segunda parte del libro se ejemplifica la forma en que han sido utilizadas la etnografía, el estudio de caso y la historia de vida en líneas de investigación específicas. Se destaca el uso de la etnografía en el análisis de la migración,

el desarrollo de la historia de vida para conocer la relación entre identidad de género y participación política, así como la aplicación del estudio de caso en el análisis de rutas turísticas y los procesos culturales del etiquetado de calidad agroalimentaria. Lo anterior sólo a manera de observar la aplicación real que pueden alcanzar los métodos expuestos en este libro, pues su uso dependerá de la postura de quien investiga ante la realidad que observa sin limitarse a los temas aquí expuestos.

En el capítulo 4, intitulado "El método del estudio de caso en la investigación social", Ignacio López Moreno describe el método del estudio de caso. La riqueza del capítulo radica en la explicación de las diferencias entre las investigaciones cuantitativas y las cualitativas a partir de la descripción pormenorizada de la diversidad de métodos que se utilizan tales como la encuesta, el análisis estadístico, los grupos focales, el método del lector implícito y el análisis del discurso.

"Los métodos etnográficos como herramienta de la política pública: el ejemplo de la estrategia de flujos migratorios en contextos de inseguridad y violencia", es el quinto capítulo. En este Lidia Blásquez Martínez regresa a la etnografía para explicar su utilidad en el ciclo de las políticas públicas al aportar definiciones sólidas sobre los problemas públicos.

El sexto capítulo, "La historia de vida: una metodología crítica para el análisis de los procesos sociales" destaca las ventajas de la historia de vida como una metodología crítica que nos permite conocer los procesos sociales en voz de sus protagonistas. Raquel Güereca Torres explica que esta es una metodología que se concentra en los actores sociales y la cual asume que la biografía es una síntesis de la experiencia social y personal. Esta característica

la hace pertinente en el análisis de movimientos sociales subalternos. La autora explica cómo diversas técnicas de investigación se utilizan para construir la comprensión de los procesos sociales. Por ser un método biográfico se fundamenta en el diálogo como forma de construcción de conocimiento. Por ello, hacia el final del capítulo explica por qué la historia de vida se relaciona con la investigación-acción feminista.

Al final del texto se ofrece una bibliografía complementaria para quienes deseen conocer más sobre los métodos aquí presentados.

Lerma de Villada, Estado de México.
Septiembre de 2016.

Bibliografía

Benhabib, Seyla (2006), *Las reivindicaciones de la cultura: igualdad y diversidad en la era global*, Buenos Aires, Katz.

Castells, Manuel (1999), *La era de la información. El poder de la identidad*, vol. II, México, Siglo XXI.

Habermas, Jürgen (2004), *La inclusión del otro: estudios de teoría política*, Barcelona, Paidós.

Kymlicka, Will (1996), *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Barcelona, Paidós.

Nussbaum, Martha (2000), *Las mujeres y el desarrollo humano. El enfoque de las capacidades*, Barcelona, Herder.

Taylor, Charles (1994), *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.

_____ (2006), *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*, México, Paidós.

UNESCO (2013), *Informe mundial sobre ciencias sociales. Cambios ambientales globales*, París, UNESCO, Consejo Internacional de Ciencias Sociales, OCDE.

_____ (2010), *Informe mundial sobre las ciencias sociales. Las brechas del conocimiento, Resumen*, París, UNESCO, Consejo Internacional de Ciencias Sociales.

Vessuri, Hebe y María Sonsiré López (2010), "Aspectos institucionales de las ciencias sociales en América Latina", *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*, París, UNESCO, CSIC, pp. 59-63.

Youg, Iris Marion, *La justicia y la política de la diferencia*, Madrid, Cátedra, 1990.

Recursos electrónicos

UAM Lerma (s.f.), "Plan de estudios. Licenciatura en Políticas Públicas", http://www.ler.uam.mx/work/models/PortalLerma/Documents/PortalLerma/DCSH/Licenciaturas/LPP/Plan_Estudios_Lic_Politicas_Publicas.PDF (último acceso: 12 de octubre de 2015).

PRIMERA PARTE.

Enfoques teóricos y epistemológicos

Capítulo 1. El paradigma sociocrítico en las investigaciones sociales

*Ignacio López Moreno**

La investigación social es una práctica científica compleja que puede ayudarnos a comprender cómo funciona una parte de la realidad, cómo es vivida, su origen o sus consecuencias; todo depende del modo en que se construyan las preguntas y desde qué perspectiva la formulemos. En esta parte del libro nos vamos a adentrar en uno de los diferentes paradigmas de la investigación social. Para ello seguiremos una serie de pasos muy importantes: a) explicaremos qué es un paradigma, b) enunciaremos y describiremos los principales paradigmas, c) por último, profundizaremos en las características y elementos del paradigma sociocrítico.

* Profesor-investigador de la UAM Lerma adscrito al Departamento de Procesos Sociales. Doctor en Ciencias Sociales. SNI 1. Contacto: i.lopez@correo.ler.uam.mx

1.1 ¿Qué entendemos por paradigma?

El mundo científico y académico puede resultar complejo y parecer caótico. Las primeras veces que entramos en contacto con él parece una amalgama de palabras extrañas sin sentido; pero nada más lejos de la realidad. La ciencia y la investigación social son realidades ordenadas y estructuradas, pero es necesario aprender a dominar algunos conceptos para entender quién nos habla y sobre qué. Por ejemplo, que una persona tenga una posición materialista respecto a la sociedad no quiere decir que sólo valore los bienes materiales, sino que considera que las relaciones materiales condicionan y estructuran la realidad social por encima de elementos como la cultura o el pensamiento.

Uno de los elementos más importantes para comprender la forma en que la ciencia crea conocimientos y comprensión de la realidad social son los paradigmas epistemológicos.[2] El concepto de paradigma es muy antiguo, pero se popularizó a raíz de un trabajo escrito por Thomas Kuhn, titulado *La estructura de las revoluciones científicas* (1962). En ese texto Kuhn define el paradigma como una *perspectiva teórica compartida y reconocida* por una comunidad de científicos de una determinada disciplina, *fundada sobre adquisiciones* que preceden a la disciplina misma y que actúa *dirigiendo la investigación* en términos de: a) identificación y elección de los hechos relevantes a estudiar, b) formulación de hipótesis entre las cuales situar la explicación del fenómeno observado, y c) preparación de las técnicas de investigación empíricas necesarias.

[2] La epistemología es una de las ramas principales de la filosofía, y tiene que ver con el estudio de los principios, fundamentos, extensión y métodos del conocimiento humano. Podríamos decir que la epistemología es el estudio del conocimiento en sí.

En esta definición encontramos algunos elementos clave sobre los cuales merece la pena reflexionar un momento:

- Un paradigma es una perspectiva teórica compartida y reconocida.
- Está basada en premisas que la sostienen y originan.
- Dirige la "agenda" de la investigación de un colectivo.

En cierto sentido podemos decir que un paradigma es una guía sobre qué se debe mirar e investigar, cómo debe hacerse y cómo se deben entender e interpretar los resultados obtenidos. Un paradigma es un "modelo" de conducta para la ciencia, que estructura el proceso científico y le da un sentido específico tal y como veremos más adelante.

Una de las formas más cómodas para comprender este concepto es el proceso de cambio de paradigma. Si revisamos la historia de la humanidad, muy pocas sociedades comprendían la dinámica de los astros en concreto el hecho de que la Tierra describe un movimiento elíptico alrededor del Sol. Cuando Galileo Galilei, a principios del siglo XVII demuestra públicamente que nuestro sistema es heliocéntrico, es decir, que la Tierra y los demás planetas giran alrededor del Sol, estalla una revolución científica que confirma el giro copernicano que se había iniciado el siglo anterior. Esto supone un cambio de paradigma de un impacto enorme en la física en general y de la astronomía en particular, ya que gran parte de los planteamientos, teorías y proposiciones sobre el funcionamiento del cosmos debieron ser revisadas y reformuladas.

Otro ejemplo clásico sobre el cambio del paradigma nos viene de la mano del tiempo. La física newtoniana, aquella que partió de los trabajos de Isaac

Newton a finales del siglo XVI y principios del XVII, dominó la forma en que la sociedad comprendía el mundo físico hasta la segunda mitad del siglo XX. Para Newton el tiempo era lineal, unitario y unívoco. Esto quiere decir que una hora es una hora siempre, y que el tiempo sólo puede ser vivido hacia adelante. Esta idea sería cuestionada y posteriormente descartada por los trabajos de Albert Einstein, que demostró que el tiempo y el espacio son relativos según quién los mide y vive.

Pero retomemos nuestro concepto antes de cerrar este apartado. A modo de resumen, tanto en la investigación social como en las ciencias sociales suele decirse que un paradigma es una visión teórica que define la relevancia de los hechos sociales, proporciona las hipótesis interpretativas y orienta las técnicas de investigación empírica.

1.2. Los principales paradigmas de la investigación social

Uno de las características principales de la ciencia que siempre debemos tener en cuenta es que es una herramienta humana para construir conocimiento sobre las realidades en las que el ser humano está inmerso. Por tanto, la ciencia ni es perfecta ni es inocente. Cuando nos acercamos a la historia de la ciencia podemos ver cómo los diferentes paradigmas epistémicos van surgiendo de rupturas y discusiones que cuestionan parte o la totalidad del paradigma de origen. En cierto sentido, parte de la comunidad científica puede decidir que esa forma de mirar y esas temáticas ya no le satisfacen, y de un proceso –consciente o no– reflexivo se acaba conformando un nuevo paradigma epistémico.

Las ciencias sociales son un conjunto de disciplinas que en cierta manera nacieron a la sombra de las ciencias naturales. Dicho de otro modo, para cuando Carlos Marx comienza a pensar sobre el devenir y la lógica interna de la historia, la física ya tenía varios siglos construyendo un cuerpo teórico y metodológico propio. Es por ello que *el primer paradigma* de las ciencias sociales, y por ende de la investigación social, es un "préstamo" de las ciencias naturales: el *positivismo*.

Este primer conjunto de teorías y posicionamientos sobre el mundo cognoscible defiende que existe una realidad estable y empíricamente observable. Para esta perspectiva la realidad existe más allá de la vivencia que tengamos de la misma o de nuestra capacidad de observación. Esto querría decir que el mundo es causal y unívoco; por tanto, el ser humano sólo necesita desarrollar los instrumentos de análisis e interpretación adecuados para conocer la realidad en sí. Esta cuestión no es baladí y tiene consecuencias muy importantes sobre la forma de mirar y definir la realidad misma. Es más, genera relaciones de poder específicas y jerarquías de conocimiento que legitiman a unas posiciones sobre otras.

El positivismo tiene tres características principales que explicaremos a continuación: a) defensa del empirismo, b) unicidad del método y c) objetividad como requisito y producto de la ciencia. El *empirismo* es un principio que sustenta la construcción del conocimiento en la realidad observable. Este elemento, tomado del método de las ciencias naturales, se opone a la especulación discursiva sobre la naturaleza y el funcionamiento de la realidad, y busca la construcción de teoremas y leyes basados en hechos fechables, observables y repetibles. Como ya hemos dicho antes, el positivismo bebe de

las ciencias naturales y busca replicar el proceso de su construcción epistemológica y metodológica sobre las realidades sociales. Por ello, el positivismo entiende que con el paso del tiempo las ciencias sociales *convergerán en un método* de investigación que nos permita comprender y explicar el universo social siguiendo el principio de causa y efecto. La tercera y última característica es la que más discusión ha generado, la asunción de que *la realidad es objetiva*. El positivismo define al científico como un ser objetivo, imparcial y neutral cuyas investigaciones no son influenciadas por su realidad personal.

Aunque hoy en día el positivismo es una perspectiva minoritaria dentro de las ciencias sociales durante mucho tiempo orientó los estudios y análisis de personas que pensaban que la sociedad y el ser humano se regían por leyes inmutables; el objetivo de las ciencias sociales debía ser su descubrimiento y formulación.

El cuestionamiento del paradigma positivista vino de la mano, entre otros, del "interpretativismo". Estos conjuntos de planteamientos cuestionaron la existencia de leyes sociales y reorientaron el objetivo de las ciencias sociales hacia la comprensión del comportamiento humano en tanto que hecho social. La principal crítica que estos planteamientos le hicieron y hacen al positivismo es que las interacciones y relaciones humanas son mucho más complejas que el funcionamiento de la masa de un átomo, por lo que no son predecibles ni reducibles a leyes. Para los planteamientos interpretativos *la realidad es subjetiva,* no objetiva. Esto quiere decir que la realidad en sí no existe más que cuando es experimentada por un sujeto. Incluso, la experiencia de la realidad por cada persona difiere, ya que cada cual es fruto de una combinatoria biológica, social y cultural única.

Es por ello que el paradigma interpretativo ya no busca conocer la "realidad", sino la interpretación que cada sujeto –colectivo e individual– hace de la misma. Esto supone un cambio radical en las ciencias sociales y da origen a un proceso reflexivo del hecho epistemológico que provoca la aparición de nuevos paradigmas dentro de la misma vertiente. Un claro ejemplo de la profundización en esta vía es la *fenomenología*. Esta metodología nació a partir de los trabajos de Edmund Husserl, y Alfred Schütz mantiene que el hecho de que exista una realidad es irrelevante, que las cuestiones que deben guiar la agenda de las ciencias sociales es *la forma en que esa realidad es vivida*.

> Este paradigma se comprende mejor con un ejemplo clásico sobre el turismo rural. Una pareja de jóvenes quiere celebrar su aniversario de una manera diferente. Una de ellas decide reservar una cabaña de madera en un precioso bosque ubicado a unas horas de su lugar de residencia como sorpresa de aniversario para su compañera. Encuentra un lugar con muy buenos servicios en una bonita página web llena de fotos maravillosas y comentarios excelentes. Todo parece perfecto, sin embargo, la escapada acaba siendo una auténtica tortura. En el camino se le poncha una llanta al auto y no consiguen llegar hasta la noche, era pleno agosto y las lluvias mojaron la leña por lo que no pudieron encender la chimenea; la luz eléctrica tampoco funcionó porque un rayo tiró un poste y la CFE no va a pasar por ahí hasta el martes. La cocina era eléctrica, así que tampoco pudieron preparar esa cena romántica que la fecha requería, etc. La celebración del aniversario contaba con todos los elementos necesarios para ser memorable, pero la realidad vivida, el fenómeno en sí, ha sido desastroso. El análisis de la historia nos demuestra que una cuestión era la realidad en sí, una cabaña, una chimenea, un bosque... pero la vivencia de la misma fue horrible.

Un tercer paradigma que nace de la crítica al positivismo es el *constructivismo*, muy similar a los dos anteriores pero con un planteamiento más radical. Para este *paradigma la realidad en sí es una construcción social.* Por tanto, incluso nuestra forma de ver y clasificar la realidad es fruto de nuestra historia, cultura y posición socioeconómica. Aquí lo interesante para las ciencias sociales sería el proceso de construcción de la realidad como una dinámica de poder. Este paradigma es diametralmente opuesto al positivista, ya que no existe una realidad "ahí afuera", sino que la realidad es construida por actores sociales específicos con ciertos intereses, necesidades y percepciones de la misma. Este paradigma es uno de los pilares del sociocrítico junto con la perspectiva o la teoría crítica que abordaremos en seguida.

La *teoría crítica* es un conjunto de posiciones epistemológicas que entienden que el conocimiento no puede ser separado de las condiciones ni del contexto de su creación. Dicho de otro modo, es necesario hacer una revisión crítica y reflexiva del origen de todo conocimiento antes de aceptarlo. Existe un conocimiento situado e incorporado, nunca una realidad ajena a la persona que observa o piensa. Esta perspectiva entiende que la realidad es transformada de manera inevitable durante el proceso de la investigación, por lo que plantea que las personas estudiadas deben ser actores activos en el proceso mismo, lo cual los transforma de objetos de investigación en sujetos de investigación.

Para comprender mejor la utilidad de estos dos últimos paradigmas –el constructivista y el crítico– pensemos en la forma en que las preguntas suelen construirse en las investigaciones que siguen estos planteamientos. Si estamos investigando una cadena agroalimentaria realizaremos preguntas como las siguientes:

- ¿Quién es dueño del producto final?
- ¿Qué construcción y distribución del valor agregado se realiza dentro del proceso?
- ¿Qué se hace con los beneficios?
- ¿Existe división sexual del trabajo?
- ¿Qué efectos tiene en cada caso?

Estas preguntas desafían la realidad, ya que se entiende que detrás de cada fenómeno o proceso social hay actores con intereses propios. Es más, una perspectiva crítica podría incluso ayudar a una comunidad a tomar conciencia de problemáticas y buscar soluciones que mejoren la vida de sus miembros en general.

Aunque existen muchos otros paradigmas este breve resumen nos permite comprender el proceso histórico y reflexivo que dio lugar a la aparición del paradigma sociocrítico. Antes de pasar al siguiente apartado nos gustaría dejar claro que no existe una *evolución lineal* de paradigmas en la ciencia. Por lo contrario, hoy en día se realizan investigaciones sociales partiendo de todos ellos. Con esto queremos decir que la ciencia es una forma de conocimiento viva, y que la elección de un paradigma para una investigación debe responder al tipo de preguntas y realidades que se busca comprender. Del mismo modo, tal y como muestra la figura 1, existe una relación directa entre paradigma, posición ontológica, estrategia metodológica, método y técnica.

Cuadro 1
Descripción de lógicas de investigación por paradigma[2]

	Positivista	*Interpretativo*	*Constructivista*	*Teoría crítica*
Ontología	Realidad objetiva y medible	Realidad subjetiva y múltiple	La realidad es una construcción social	La realidad es transformable
Estrategia metodológica	Cuantitativas	Cualitativas	Cualitativas	Cualitativas
Métodos	Estudio de caso, experimentación, descriptivo, correlacional, etc.	Etnografía, estudio de caso, fenomenología, etc.	Interaccionismo simbólico, teoría fundada, etc.	Investigación-acción, investigación-acción participativa
Técnicas	Tests, cuestionarios, observación sistemática, etc.	Diario de campo, observación participante, entrevista, historia de vida, grupos de discusión, etc.		Grupos focales, campos de fuerza, técnica Delphi

[2] En el caso de los paradigmas constructivista e interpretativo las técnicas que emplean sus diferentes métodos son las mismas

Por tanto, sin pretender minusvalorar a los demás paradigmas, el siguiente punto se centrará en el paradigma sociocrítico, sus postulados y características principales.

1.3. Características y elementos principales del paradigma sociocrítico

El planteamiento, el diseño, la implementación y la interpretación de una investigación social estará marcado por el paradigma epistemológico en que nos encontremos (véase el cuadro 1). Un claro ejemplo está en el tipo de preguntas que se construirán. Si partimos de un paradigma interpretativo nos interesarán preguntas como la siguiente: ¿Cómo perciben los consumidores y las consumidoras de barbacoa la calidad? Si por el contrario partiéramos de un paradigma constructivista esa pregunta sería formulada de una manera diferente: ¿Cómo y por qué se consume barbacoa los domingos?

Del mismo modo que los paradigmas dictan la morfología de las preguntas de investigación, también marcan la naturaleza u objetivo de la misma. Comprender la vivencia de la realidad, conocer la realidad o analizar el porqué de la misma son tres posiciones con consecuencias sociales muy diferentes. El paradigma sociocrítico se diferencia de todos los anteriores en que su naturaleza es transformar de manera directa la realidad mientras se investiga.

Según Popkewitz (citado por Alvarado y García, 2008: 190), el paradigma sociocrítico tiene cuatro principios fundamentales:

1. Conocer y comprender la realidad como praxis.
2. Unir teoría y práctica, integrando conocimiento, acción y valores.

3. Orientar el conocimiento hacia la emancipación y liberación del ser humano.
4. Proponer la integración de todos los participantes, incluyendo al investigador en un proceso de autorreflexión y de toma de decisiones consensuadas, las cuales se asumen de manera corresponsable.

Esta posición está en las antípodas del positivismo. Recordemos que ese paradigma mantiene que la realidad en sí existe más allá de nuestra observación, que es objetiva y se encuentra sometida a leyes que debemos comprender. El positivismo, desde un punto de vista político, es extremadamente conservador, ya que si la realidad funciona con leyes causales e inamovibles cualquier intento humano de alterar el funcionamiento social es un absurdo. Sin embargo, la historia de la humanidad está cargada de ejemplos de cambios sociales que contradicen o difieren de las relaciones anteriores. Según el paradigma sociocrítico esto es debido a que la realidad es el resultado de una correlación de fuerzas entre actores con intereses diferentes o divergentes.

Uno de los principales elementos que caracterizan al paradigma sociocrítico es su concepción del *papel de la ciencia.* Las personas que trabajan en la academia y otros espacios de práctica científica son unos actores sociales más que contribuyen a la construcción de la realidad. Nuestras acciones legitiman o deslegitiman relaciones sociales de dominación o explotación, ya sea por acción u omisión. Por tanto, *su objetivo es promover transformaciones sociales* que partan de la inclusión de los sujetos afectados por estas las mismas. Este elemento también supone una diferencia importante respecto

a los otros paradigmas, ya que le da una posición activa a la comunidad con la que se trabaja, pues deja de ser objeto de una investigación para ser sujeto activo de la misma. En este sentido, la teoría y la práctica también se encuentran unidas y se consideran inseparables.

El paradigma sociocrítico también defiende una *visión global y dialéctica* de la realidad con la que se trabaja. Esto supone ampliar los límites heurísticos de nuestros sujetos de estudio para comprender su realidad en toda su complejidad. Si trabajamos el problema del agua con una comunidad, no debemos limitarnos a redefinir junto con sus habitantes el sistema comunal de gestión, sino que debemos buscar los elementos del contexto que la afectan e intentar influir sobre ellos para aumentar la autonomía y la resiliencia de la comunidad.

Pensemos por un momento en uno de los pueblos que se encuentran en la zona metropolitana de Toluca. Como investigadores que parten de un paradigma sociocrítico querríamos comprender la escasa productividad de maíz en esa zona. Nuestra tarea fracasará si no involucramos a la comunidad, ya que no podríamos comprender que la productividad de la tierra ha descendido en las últimas décadas. Del mismo modo, no llegaríamos a saber que el maíz es de temporal, lo que lo hace dependiente de la situación "natural" del agroecosistema en sí. Por último, si no miramos los factores que se encuentran más allá de la comunidad, tampoco llegaríamos a saber que la construcción de pozos para el abastecimiento de la Ciudad de México, así como el cambio climático, han hecho descender el nivel basal del agua, con lo que las lluvias ya no son suficientes para mantener el nivel productivo tradicional.

En esta misma anécdota podemos ver otra de las características del paradigma sociocrítico, su *humildad epistemológica*. Este paradigma defiende la multiplicidad de sistemas lógicos de conocimiento válidos. Esto quiere decir que considera fuente de conocimiento la observación campesina y su memoria. Si bien otros paradigmas se centran en la importancia de la forma de generación del conocimiento –recordemos que el positivismo mantiene que existe una única metodología válida– el sociocrítico reconoce la existencia de múltiples formas de generar conocimiento y saberes. Esto característica se ve en la anécdota de la productividad del maíz, ya que la persona que facilitó el proceso de generación de conocimiento lo hizo partiendo del que la comunidad ya había generado por sus propios medios.

Otra característica de este paradigma es que entiende que *el conocimiento se genera en relación con la realidad* que se vive y la práctica que se lleva a cabo. Dicho de otra forma, nos interesa comprender aquello que vivimos, y nuestra comprensión pasa por nuestra experiencia. Esto quiere decir que no existe el conocimiento por sí, sino para sí. Los seres humanos desarrollamos conocimientos sobre aquello que nos ha ido interesando, y que suele partir de las necesidades naturales condicionadas por la historia y la sociedad.

Llegados a este punto, queda clara otra de las características de este paradigma, su *carga ideológica explícita*. La sociocrítica subraya cómo toda investigación y generación de conocimiento parte y es mediada por intereses particulares. Por tanto, decide explicitar y transformar esta realidad en una fortaleza, ya que defiende la democratización de la realidad y la mejora de las condiciones de vida de los colectivos humanos desde su autonomía

y razón de ser. Dicho de otro modo, el paradigma sociocrítico niega la neutralidad de la ciencia.

Este precepto tiene como consecuencia la necesidad de la *reflexión* crítica en dos niveles: el individual y el colectivo. La reflexión individual se cuestiona el porqué de nuestro interés y papel en el proceso del formamos parte desde el comienzo de la investigación, así como la influencia de nuestra presencia física y simbólica sobre los procesos y los demás actores. No es lo mismo que un hombre alto y de constitución fuerte, de unos 50 años, caucásico entre en una comunidad indígena, a que lo haga una mujer joven, delgada y de estatura baja. El modo en que la comunidad responderá y los espacios y dinámicas a los que dará acceso son muy diferentes. En el nivel colectivo también es necesaria una reflexión previa y posterior a la investigación. El hecho de que un tema se pueda trabajar es fruto de unas condiciones y un contexto que van más allá de nuestro interés particular. Esto debe tenerse en cuenta para desentrañar posibles agendas ocultas de consecuencias negativas sobre la comunidad.

Llevar a cabo una investigación desde el paradigma sociocrítico no es una tarea fácil, pues muchas metodologías clásicas están cargadas de sesgos que este paradigma busca eliminar. Por ello cerraremos este capítulo con una breve descripción de la principal metodología que se implementa bajo este paradigma. Si bien es cierto que no hay un consenso cerrado al respecto, nuestro capítulo recoge la metodología que consideramos más interesante, la investigación-acción participativa.

1.4. La investigación-acción participativa

La investigación-acción participativa es un proceso por medio del cual los sujetos de la investigación son auténticos coinvestigadores que participan muy activamente en el desarrollo de la misma. Esta metodología incluye cuatro momentos:

1. Reflexión.
2. Diagnóstico.
3. Ejecución.
4. Evaluación.

Estos cuatro momentos no son lineales, sino que deben realizarse durante todo el trabajo en sí. Desde el punto de vista político esta metodología es la más comprometida, ya que produce el conocimiento con base en la reflexión de los sujetos de la investigación, debido a que son los protagonistas de la misma, *quienes* la llevan a cabo, no *sobre* quienes se lleva a cabo. Esta metodología produce conocimientos holísticos, integrados y contextualizados que permiten a los grupos generar un proceso de construcción colectiva y transformación social.

Las técnicas que suelen implementarse en esta metodología son de corte cualitativo, merece la pena destacar la observación participante, el diálogo coloquial, la entrevista en profundidad, los grupos focales y el sociodrama. El uso de estas técnicas también debe seguir un estilo especial, pues los sujetos que forman parte del estudio son quienes marcan los espacios y los tiempos de su implementación. En este sentido, la persona responsable de la investigación se convierte en una especie de facilitador del proceso colectivo.

Pensemos, por ejemplo, en una persona que va a realizar una investigación partiendo del paradigma interpretativo. Esta persona quiere conocer cómo una comunidad de pastores de alta montaña vive y define su modernidad. Para ello escoge el método del estudio de caso y las técnicas de observación participante, diario de campo y grupos de discusión. Lo usual sería que esta persona no compartiera con la comunidad el objetivo específico de la investigación, ya que podría desencadenar una suerte de *performance* por parte de ésta que llevaría su investigación al fracaso. Desde el punto de vista del paradigma sociocrítico este comportamiento presenta un problema ético, ya que la comunidad es transformada en objeto por parte del investigador.

Si partiera de un paradigma sociocrítico y decidiera seguir el método de la investigación-acción participativa buscaría, desde un primer momento, compartir su objeto de estudio con la comunidad y participaría en la reflexión colectiva sobre lo interesante o no de éste para la propia comunidad. En caso de que la comunidad sintiera interés en el proceso podría comenzar proponiendo técnicas de investigación que permitieran seguir los cuatro pasos del método (reflexión, diagnóstico, ejecución y evaluación).

Una investigación exitosa llevará a la comunidad y a la persona que conduce la investigación a una reflexión conjunta que les permitirá tomar conciencia individual y colectiva de su posición ante la modernidad. Esto los llevará a generar un conocimiento propio y situado, así como la posibilidad de cambiar su posición en el plano de las relaciones con actores externos e internos de la comunidad. Incluso, el mismo investigador cambiará debido al proceso de investigación.

Como ya hemos comentado, existen diversas técnicas que pueden implementarse en este método: grupos focales, observación participante,

diálogo coloquial, entrevista en profundidad, etc. Merece especial atención, por su complejidad, *la técnica del sociodrama*, que para muchos es todo un método en sí. Esta técnica o método tiene como finalidad permitir a las personas que forman parte de un colectivo *ponerse en los zapatos* de otros. Para ello el grupo debe elegir y estudiar un tema concreto de la cotidianidad propia o ajena y, una vez decidido, el facilitador se reúne con el grupo y solicita voluntarios. Con anterioridad éste ya ha pensado en situaciones concretas en donde se muestre la problemática o el tema que la comunidad ha decidido trabajar. Una vez seleccionado el grupo de voluntarios se les explica la situación a representar o las personalidades a poner en juego y se les da un tiempo corto para prepararse. Después el grupo de voluntarios sale a escena ante la comunidad y llevan a cabo una representación corta sin guion, pero que siga los patrones marcados por el facilitador. Una vez terminada la dramatización se abre un espacio de debate y reflexión colectiva entre quienes han representado los papeles y entre los observadores de la dramatización. Esta técnica permite derribar tabúes y abrir discusiones sobre temas difíciles de tratar de manera directa.

Nos gustaría cerrar este capítulo remarcando que no existe una superioridad entre paradigmas, metodologías, métodos y técnicas; del mismo modo, tampoco existe una evolución lineal entre ellos. En el fondo son herramientas para ayudarnos a comprender la realidad e incluso incidir en ella. En el próximo capítulo hablaremos de la etnografía, uno de los métodos descriptivos más complejos de implementar por la importancia que le da a la sistematización y a la profundidad de los datos.

Bibliografía

Alvarado, Lusmidia y Margarita García (2008), "Características más relevantes del paradigma sociocrítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas", *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 9(2), 187-202.

Kuhn, Thomas (1962), *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.

Capítulo 2. La etnografía: una aproximación metodológica para la comprensión de los procesos sociales

Lidia Ivonne Blásquez Martínez[*]

Este capítulo presenta el contexto de surgimiento y desarrollo de la etnografía como un método que posibilita el análisis de los grupos sociales, su cultura y sus dinámicas. Se destacan sus posibilidades para abordar tanto procesos simbólicos como materiales y estructurales. La etnografía agrupa técnicas de investigación social centradas en la escucha, la observación, la inmersión en la cultura en cuestión y la traducción literaria de los procesos sociales.

2.1. Introducción

Las técnicas de trabajo de campo gestadas por disciplinas como la antropología social y la etnología, así como desde la tradición sociológica de la

[*] Profesora-investigadora de la UAM Lerma, adscrita al Departamento de Procesos Sociales. Dra. en Socioantropología. SNI 1. Contacto: l.blasquez@correo.ler.uam.mx

Escuela de Chicago, han buscado establecer una relación de igualdad entre el investigador y el investigado. Al ser una interacción entre sujetos, las diferentes técnicas han intentado aprehender las diversas dimensiones, tanto objetivas como subjetivas, de las realidades que viven las comunidades y los grupos sociales. Esto con la finalidad de conocer cómo son las personas, qué hacen y por qué lo hacen sin prejuicios o ideas preconcebidas. Esta forma de abordar los objetos de estudio permite tener una visión de proceso en donde los individuos se relacionan entre sí desde contextos específicos, expectativas y retos que se proyectan en diferentes dimensiones de tiempo.

La etnografía, el método por excelencia para el estudio de hombres y mujeres en su totalidad, conjuga una serie de técnicas de investigación cualitativas que permiten al investigador introducirse, impregnarse y conocer las interacciones entre personas así como sus productos culturales y sociales. La observación y la motivación de las interacciones entre investigador e investigado —mediante una combinación de estrategias como conversaciones informales, entrevistas semiestructuradas, grupos focales o participación de las actividades del grupo social en cuestión— son los principales caminos a través de los cuales podemos comprender las claves de un proceso social. Asimismo, la descripción etnográfica requiere, en palabras del antropólogo francés François Laplantine (1996: 8), un ejercicio de "transformación de la mirada en leguaje". Es decir, debemos hacer un esfuerzo por traducir lo que observamos, escuchamos y sentimos en un texto científico que permita comprender la lógica interna de una comunidad o grupo social.

La etnografía se considera un método cualitativo porque es descriptiva, su materia prima son los datos empíricos adquiridos de primera mano en

el campo producto de la observación y la interacción con los sujetos de estudio. Tradicionalmente se han opuesto los métodos cuantitativos y los cualitativos por el tamaño de sus muestras y la disciplina que los utiliza. Por una parte, están los sociólogos y los economistas que a través de la encuesta y el cuestionario pueden caracterizar poblaciones de gran tamaño (macroescala) y establecer relaciones causales entre categorías de personas y comportamientos. Por ejemplo, podrán analizar qué tan frecuentemente los mexicanos acuden al teatro y cruzar variables como nivel socioeconómico, edad y escolaridad. Por otra parte, mediante los métodos cualitativos podrán establecerse muestras en una escala pequeña (micro); se preguntarán por qué las personas de una comunidad en específico van al teatro, cuáles son sus diversas formas de consumo de este espectáculo (géneros, días, lugares, entre otros elementos). Así se puede describir el tipo de obras que les agradan, si les gusta ir acompañados, cuándo prefieren ir y por qué. Dicha perspectiva permite evidenciar la lógica interna de los procesos desde su complejidad y a partir de la interrelación de los actores sociales. De esta forma podemos entender las prácticas y las representaciones sociales que guían la acción de los actores.

Anteriormente, los métodos cuantitativos eran considerados los más rigurosos y fiables, pues tenían aproximaciones numéricas y muestras representativas que se acoplaban al paradigma positivista. En contraposición, los datos cualitativos eran considerados producto de una interpretación de unos cuantos individuos (investigador-investigados), por lo que las técnicas que componen la etnografía eran consideradas experiencias personales difícilmente válidas para hacer generalizaciones. Sin embargo, actualmente muchos

investigadores en ciencias sociales han reconocido la importancia de recoger los diversos puntos de vista de los actores sociales para comprender la orientación de su acción. Por tanto, la etnografía ha sido valorada como un método que sitúa en el centro de la investigación al actor social dándole su lugar como intérprete del mundo que lo rodea.

Hoy en día, observamos que sociólogos, politólogos, psicólogos, economistas y especialistas en políticas públicas, entre otros, han incorporado la etnografía a sus métodos de investigación. A su vez, la etnografía se ha nutrido del desarrollo de la psicología en las técnicas de entrevista, de la semiótica para analizar los sistemas de símbolos o de los debates en torno a la validación de datos e hipótesis y la plausibilidad empírica que ha aportado la sociología (De Sardan, 2004: 39; Becker, 2003: 355-357).

Este capítulo hará un pequeño recorrido histórico en torno a cómo se estructuró el método, explicaremos qué es la etnografía y, para concluir, abordaremos las estrategias de validación de sus datos.

2.2. El origen maldito de la antropología y la definición del campo

En los siglos XVII y XVIII, los filósofos modernos se adscribían a dos grandes tradiciones de pensamiento: el racionalismo y el empirismo. Por un lado, los racionalistas buscaban aplicar el método cartesiano para llegar a la verdad, es decir, a través de la razón. Por otro lado, los empiristas consideraban que la experiencia era la única fuente válida para conocer el mundo y desarrollaron el método inductivo. Durante estos siglos los científicos y los humanistas aportaban conocimiento en diversas áreas sin poner fronteras disciplinarias.

Es hasta el final del siglo xix que dichas fronteras van apareciendo. En las ciencias básicas los científicos experimentales empiezan a distinguirse de los naturalistas y, a su vez, en las ciencias sociales se empiezan a distinguir las disciplinas que estudian al hombre en su individualidad como la psicología, o en su totalidad como la antropología. También se distinguen a partir de sus métodos de origen, racionalista o empirista. Por ejemplo, Durkheim decide darle a la sociología un método. Para la antropología este recorrido sucede a partir de un origen maldito.

Dicho origen lo marca la expansión colonialista moderna cuyo objetivo era constituir y consolidar imperios. El capitalismo moderno también se encuentra en plena propagación, por lo que es necesario extraer materias primas para generar riqueza teniendo como motor el mercado. Las grandes potencias ya habían conquistado vastos territorios, pero los gobiernos poco sabían de los recursos encontrados en dichos lugares. Asimismo, se enfrentaban con numerosas revueltas de los grupos originarios o con conflictos intergrupales que debilitaban la gobernabilidad de las colonias. Por lo tanto, se organizaron amplias expediciones naturalistas para realizar censos e inventarios de los recursos, las especies y demás elementos que pudieran ser valorizados económicamente. A su vez, se les solicitaba a los oficiales coloniales, colonos, misioneros y científicos naturalistas recabar información sobre los grupos originarios. Esta información era enviada a las universidades europeas en donde los antropólogos la integraban, la interpretaban y trataban de explicar los diferentes elementos de las culturas: religión, estructura social, normas e instituciones, etc.

El antropólogo colonial estaba lejos del cliché de hoy, un investigador que pasa largas temporadas en el campo, recolectando datos en su pequeño cuaderno de notas, tomando fotos y participando de la vida comunitaria. En realidad, los antropólogos eran investigadores de escritorio que obtenían de segunda mano datos que provenían de la aplicación de cuestionarios que el investigador elaboraba sin conocer a los grupos a los que se dirigía y cuyo fin era realizar un inventario de rasgos comunes. Otra fuente de datos eran los informes que enviaban los oficiales, misioneros u otros colonos con sesgos culturales importantes, sobre todo porque el etnocentrismo hacía que se concibiera la cultura "occidental" como la cima de la pirámide sociotécnica y, por ende, prueba de superioridad. Para apoyar dicha argumentación se dedicaban a clasificar y encontrar relaciones entre los grupos sociales, similar a la taxonomía donde los biólogos agrupan familias y órdenes, y establecen categorías de organismos superiores e inferiores en relación con su complejidad. La teoría de la evolución de Darwin se instrumentalizó como doctrina para justificar la superioridad de los colonizadores y su cultura; es decir, unos eran los civilizados y otros, los primitivos.

Como ya hemos anotado, los primeros antropólogos también eran naturalistas, especialistas en zoología que se embarcaban en las grandes expediciones a las colonias y que se interesaban más en los usos y costumbres de los pueblos locales que en la flora y la fauna. Son ellos también quienes mostrarán que es indispensable ir al lugar, observar, aprender la lengua y estructurar técnicas para recoger datos. Aportan a la antropología las bases de su método clave, que en esa época llamarán "trabajo de campo intensivo".

A este grupo de naturalistas que definirían la disciplina de la antropología se les conoce como la Escuela de Cambridge (Stocking, 2003: 99).

Sin embargo, quien delimitará claramente la etnografía será Bronislaw Malinowski. De forma casi azarosa, el antropólogo polaco tendrá que pasar más de un año en las islas Trobriand, a causa de la primera Guerra Mundial. Formado con profesores de la Escuela de Cambridge, Manilowski adopta la aproximación de trabajo de campo intensivo. Aprende la lengua e inicia un proceso de integración con los trobriandeses aprendiendo cada aspecto de su vida. Propone los principios del trabajo etnográfico, que pueden resumirse en:

1. Escribir un diario de campo.
2. Hacer cuadros sinópticos que ilustren las relaciones entre los diferentes aspectos simbólicos y materiales de la vida tribal.
3. Elaborar resultados preliminares. Para lograrlo esboza los puntos que deben tomarse en cuenta para la colecta adecuada de datos:
    - la documentación estadística y de pruebas concretas,
    - encontrar las reglas y regularidades de la vida tribal,
    - recopilar los imponderables de la vida real y de los comportamientos típicos que constituyen la vida tribal;
    - realizar un corpus de opiniones y de expresiones de los indígenas para ilustrar sus formas típicas de pensar y sentir (Stocking, 2003: 122).

Esto marcará el método de la antropología y dará lugar a lo que llamamos etnografía; es decir, el estudio profundo de una cultura, comunidad o grupo social a partir de descripciones que nos permitirán comprender las dinámicas

sociales que dan sentido simbólico y material a un grupo de personas. Malinowski mostró que era fundamental introducirse en la cultura o comunidad de interés con la finalidad de borrar las ideas preconcebidas que tiene el investigador, y poder entender todos los aspectos de la vida desde el punto de vista del individuo originario.

Varias décadas después, en 1950, el lingüista Pike explicó esta operación de análisis de los hechos culturales a partir de la lingüística con la oposición fonémica/fonética. La fonémica es el sistema de contraste de sonidos de una lengua y que los locutores reproducen haciéndola específica. La fonética es el sistema de sonidos físicos que realizamos para articular palabras. Entonces, una aproximación *emic*[1] tiene que ver con la recopilación de sistemas de representaciones y significados desde el punto del autor, mientras que el punto de vista *etic* son los datos que recoge el investigador durante la observación, que le permiten ubicar comportamientos e interacciones. Estas dos visiones son complementarias y necesarias para poder interiorizar la cultura del grupo social que se está estudiando y posteriormente traducirla en un discurso comprensivo y científico.

2.3. La etnografía

Una vez conocido el contexto del surgimiento de la etnografía podemos adentrarnos en esta actividad de observación, participación y traducción de las culturas que se hace durante lo que llamamos trabajo de campo. Una

[1] La oposición emic/etic refiere en antropología a la comprensión de una cultura desde dos ángulos diferentes: por una parte, las representaciones sociales de los actores mismos y, por otra, las interpretaciones que hacen los investigadores de dichas representaciones.

etnografía conjuga, de manera flexible y creativa, una diversidad de técnicas con la finalidad de encontrar una estrategia específica para cada trabajo de campo, teniendo como objetivo principal construir una relación de confianza con los miembros del grupo social que se pretende estudiar. Asimismo, el investigador busca encontrar las metodologías más productivas para promover una reflexión conjunta (investigador–investigados) de las prácticas y las representaciones sociales que conforman su cultura. Podemos decir que las técnicas más comunes son:

1. Observación.
2. Observación participante.
3. Entrevistas.
4. Grupos focales.
5. Historias de vida.
6. Investigación documental.

Sin embargo, estas no son las únicas técnicas; durante el trabajo de campo los antropólogos experimentan constantemente con varios medios como la fotografía, el video o el sociodrama; todo aquello que permita libertad en la expresión de las personas y, por tanto, nos aporta una visión más clara de cómo viven y construyen su cultura.

Para llevar a cabo nuestro trabajo necesitamos diversas herramientas que han variado con el desarrollo de la tecnología, no obstante, algunas siguen siendo las mismas que aquellas de la época de Malinowski. Necesitamos un cuaderno de notas y una pluma, una computadora portátil, una

grabadora (es mejor utilizar una grabadora digital pues podemos ir descargando diariamente nuestras entrevistas en la computadora), una cámara fotográfica o una de video.

La etnografía se puede definir como la traducción de las culturas que se realiza a través de la observación, la interacción y la participación en las actividades de un grupo social. Conjuga de manera flexible y creativa una diversidad de técnicas con la finalidad de encontrar una estrategia específica para cada trabajo de campo.

El *cuaderno de notas* sirve para llevar nuestro diario de campo y será fundamental para la observación y la observación participante. En él registraremos todo lo que observamos: hechos, situaciones, actores y datos que consideremos clave o significativos para nuestra investigación. Podemos adoptar un orden en el tipo de datos que recolectamos en nuestro diario: en las páginas del lado derecho anotaremos contactos, actores y datos concretos que utilizaremos después o que debemos verificar. Por ejemplo, alguien nos puede sugerir que contactemos a la persona que más tiempo ha vivido en el lugar y conoce todo lo que ha pasado en la comunidad. Anotamos entonces su dirección o las referencias para localizarla. En otro ejemplo, alguien nos presta documentos con información importante que sólo podemos transcribir rápidamente. Tal vez hoy en día, sea más fácil tomar una fotografía con el teléfono celular, sin embargo, el diario de campo nos permite anotar aspectos definitorios para nuestro análisis que van más allá de la reproducción de un documento. En las páginas del lado izquierdo de nuestro diario podemos hacer descripciones de los lugares

que visitamos, de las sensaciones que experimentamos y de momentos notables. Estas descripciones pueden llevar un estilo literario, casi como una novela. Después de todo, se trata de nuestra percepción particular; sin embargo, debemos tener cuidado de apegarnos a la realidad y mantenernos en un texto factual para no transformarlo en relato romanesco. En esta parte también podemos ubicar a los actores, sus actitudes y sus comportamientos. Podemos incluso anotar con quién de ellos tenemos afinidad y con quién no.

Cuando utilizamos elementos como la grabadora o la cámara fotográfica o de video debemos cerciorarnos de haber construido una relación de confianza con nuestros interlocutores o de estar en un ambiente suficientemente relajado para que no se sientan ofuscados, interrogados o perseguidos. Por tanto, trataremos de utilizar estos elementos después de habernos instalado en el lugar y de tener claridad sobre las dinámicas del grupo social y la posición que guarda cada uno de los actores con los que tenemos contacto. Debemos pedir permiso y preguntar en qué lugares y momentos podremos tomar fotos y video. Asimismo, antes de hacer una entrevista elaboraremos una guía que nos permita tener en mente todos los temas que nos gustaría abordar. Sin embargo, tendremos cuidado de no transformar la entrevista en un cuestionario en el que obtengamos respuestas monosilábicas (sí o no) de nuestro interlocutor o peor aún que nosotros terminemos poniendo palabras en su boca.

Hay que tener claro que *la entrevista* es un hecho de habla, es decir, dejaremos a nuestro interlocutor desarrollar su discurso y nosotros lo escucharemos con atención. Debemos ser flexibles y empáticos, además de aprovechar el discurso de nuestro interlocutor para poder tocar los temas

que nos interesan. No debemos olvidar que nuestro entrevistado nos está aportando información y tiempo para nuestra investigación, por lo que debemos ser respetuosos y adaptarnos a los momentos que nos pueda dedicar.

Una buena entrevista no sólo nos aporta datos, sino que debe servirnos para replantear nuestras preguntas y generar otras. Olivier de Sardan (1995: 75-78) llama a este proceso la recursividad de la entrevista, en el sentido de que con los nuevos datos que le aporta su interlocutor el investigador reflexionará para replantear su objeto de estudio. Ésta es una diferencia cualitativa fundamental, pues cuando hacemos una encuesta las personas que aplican los cuestionarios no pueden generar dicha retroalimentación. De Sardan afirma que la entrevista tiene diferentes dimensiones:

1. Es una interacción. Como ya se mencionó, la entrevista no debe convertirse en un interrogatorio donde le "saquemos con tirabuzón" la información a nuestro interlocutor. El investigador debe respetar los códigos culturales y de etiqueta aceptados en el grupo social, debe promover el diálogo fluido y el contraste de ideas.
2. Puede ser una conversación. Las entrevistas más productivas son las que llegan a reproducir una dinámica cotidiana de habla, ya que nuestro interlocutor se sentirá relajado y en confianza lo cual le permitirá abundar en los temas. Es por ello que el investigador no debe aferrarse a su guía de entrevista, pues rápidamente puede volverse un campo infértil. Será la habilidad del investigador lo que le permita regresar al tema sin perturbar dicha dinámica.

3. La interacción durante la entrevista entre investigador e investigado desvela también intereses diferentes. Nuestro informador está lejos de ser un elemento neutro en el grupo social y muchas veces buscará sacar provecho al darnos una entrevista (legitimar su punto de vista particular, obtener reconocimiento social, conseguir apoyo, tratar de agradar, etc.).

La entrevista servirá también como el espacio de negociación que nos permitirá conocer el lugar que ocupa nuestro interlocutor en el grupo social y asumir una posición crítica respecto a lo que nos dice, con la finalidad de triangular los datos. Hay que tener claro que seguramente no todo lo que nos diga nuestro interlocutor será verdad, no por eso hay que descalificarlo, situación que podría generar conflicto; simplemente en entrevistas posteriores tendremos que abordar las contradicciones que nos permitan ubicar el sentido de la acción del actor. Asimismo, este espacio nos permitirá aclarar nuestra posición y el objetivo de nuestra investigación.

Los *grupos focales o entrevistas colectivas* pueden organizarse de forma espontánea cuando durante una cita con una persona, llegan o están presentes más personas que se incorporan a la conversación; o puede ser de forma programada, cuando queremos saber qué puntos en común tienen una categoría de personas o un grupo etario. También podemos organizarlos con enfoque de género lo cual nos permite contrastar las perspectivas de mujeres y hombres sobre un tema particular. Lo ideal es que los grupos focales puedan registrarse en video, pero si esto no es posible se puede utilizar la grabadora o el cuaderno de notas. La historia de vida no la abordaremos aquí, ya que

más adelante en este material didáctico se le dedicará un capítulo a ese tema (véase Güereca).

La *investigación documental*, por lo general, se realiza a lo largo de los tres momentos de nuestro estudio: antes, durante y después del trabajo de campo. Antes de salir al campo debemos informarnos de los estudios ya existentes sobre el tema que nos interesa y sobre el área geográfica que pensamos visitar. Actualmente, los "terrenos" son extremadamente diversos: un barrio urbano, una comunidad rural, un estadio o un campo de refugiados, entre una infinidad de posibilidades. Una vez que hayamos recopilado la información, debemos leerla y hacer un breve estado del arte de la bibliografía. Esta revisión nos permitirá ubicar formas de entrar al campo, darnos una idea general de cómo piensan las personas y qué comportamientos debemos evitar; asimismo, si encontramos fuentes secundarias (periódicos y revistas), podremos saber si hay problemas de inseguridad o algún conflicto reciente que de algún modo afecte nuestro trabajo de campo. Una vez ubicados estos datos haremos una selección de potenciales sitios de estudio. Tenemos que valorar nuestros recursos, la distancia respecto a nuestro lugar de origen, los gastos que deberemos sufragar –alojamiento, transporte, comida y otros.

Una vez realizado el análisis de accesibilidad, seguridad y cobertura de gastos podremos decidir cuál es el sitio más adecuado para llevar a cabo nuestro trabajo de campo. Este proceso funciona en los casos en los que nosotros mismos debemos financiar nuestra investigación y cuando tenemos un presupuesto reducido (beca). A veces podemos integrar un grupo de investigación a un proyecto más amplio, en el que ya se ha avanzado en el análisis de estas variables. En este caso se nos asignará un sitio de estudio,

nuestros gastos estarán cubiertos y seguiremos una directiva sobre a quién contactar en primera instancia y cómo recolectar los datos, y contaremos con guías de entrevista u otros instrumentos. En este sentido, los proyectos son menos flexibles para que avancemos a nuestro ritmo y encontremos las lógicas internas de la sociedad que estudiamos.

Durante el trabajo de campo tal vez tengamos acceso a archivos históricos o documentos que conservan nuestros sujetos de estudio. Estos materiales nos permitirán comprender procesos históricos. Muchas veces, estos escritos nos darán información clave para entender hechos a los que hacen referencia las personas locales, tanto de periodos antiguos como de situaciones recientes. Asimismo, podemos obtener mapas, planes de ordenamiento territorial o ecológico, fotos, música, entre muchos otros elementos que serán valiosos para el análisis de la cultura y la dinámica de los grupos sociales. Esta información será parcialmente procesada durante el trabajo de campo; una vez de regreso al gabinete tendremos la oportunidad de analizarlos en relación con el conjunto de datos que recopilamos a partir de la observación y la observación participante, y respecto al estado del arte que realizamos antes de salir al campo.

La parte central del trabajo de campo realizado desde la etnografía es *la observación participante*. Existen dos formas de participar en la vida cotidiana de los grupos sociales que estudiamos. Por una parte, podemos integrarnos al campo a través de un contacto hecho de forma previa –nuestro informante habrá preparado el camino– explicándoles a las personas con las que tendremos contacto el objetivo de nuestra investigación y la naturaleza de nuestro trabajo. En este caso nuestro informante será nuestra guía para

ubicarnos en el grupo social y hacer los primeros contactos. Por otra parte, podemos adentrarnos en la vida cotidiana mediante un ejercicio de observación no participante, conforme construyamos una relación de confianza con las personas podemos explicar el tipo de trabajo que haremos y solicitar que nos permitan incorporarnos a tareas sencillas para poder aprender de ellos. A veces las situaciones nos permiten integrarnos naturalmente a las actividades, por ejemplo, si estudiamos a los aficionados de fútbol en un estadio, fácilmente, podemos ser participantes. Sin embargo, en otros contextos debemos proceder con cautela, ya que las personas pueden ser suspicaces o no querer que participemos en sus actividades por diferentes razones que van desde considerar que un trabajo tan sencillo no debe hacerlo alguien externo; o, si es un trabajo remunerado, pueden sentir que nosotros establecemos una competencia. Temas como tipo de actividad y género también son sumamente relevantes, pues a veces a una mujer se le dificultará acceder a espacios netamente masculinos y viceversa. Por eso es importante que expliquemos claramente el objetivo de nuestra investigación, además de adaptarnos a las dinámicas propias del grupo social. Asimismo, no debemos hacer promesas en el sentido de tratar de arreglar un problema fuera de nuestra esfera de acción o hacerle creer a la gente que nuestra investigación va a retribuirles un beneficio

Durante el trabajo de campo el etnógrafo puede utilizar diversidad de técnicas como la observación participante, la entrevista, los grupos focales y la investigación documental, entre otras. Las técnicas permitirán construir la mejor estrategia para comprender los procesos sociales que tienen lugar en el sitio de estudio.

directamente. Retomando a Olivier de Sardan (1995: 72-74), la observación participante se compone de dos procesos:

1. *La impregnación.* Es cuando el investigador interacciona con los miembros de la comunidad (platica, observa, escucha, juega, bromea). En esta vivencia el investigador aprehende los códigos del grupo social en el cual se introduce, las reglas de etiqueta y formas de dirigirse a las personas. Aprende lo que se ve bien y lo que no. Se familiariza con las rutinas colectivas y se integra poco a poco a la vida cotidiana. Aquí todo es subjetivo, el investigador actúa como una especie de caja negra en la que todo lo que escucha, observa y vive se procesará e integrará de forma consciente e inconsciente, lo cual le permitirá adaptarse y compartir la vida del grupo social. De este proceso en realidad no se lleva un registro, es la experiencia misma del investigador.
2. *Generación de un corpus de datos.* De Sardan dice que el investigador en campo selecciona fragmentos de la realidad que después estructura y objetiva. Es decir, no podemos caer en la ilusión positivista de creer que nuestros registros de campo son estrictamente la realidad sin subjetividad. Sin embargo, tampoco debemos caer en la ilusión subjetivista en donde todo lo que registramos son constructos sensibles y relativos. Las experiencias y hechos sociales registrados durante nuestro trabajo de campo nos permiten en muchos casos contrastar los discursos y las acciones de las personas que frecuentemente se contraponen entre sí. Esto será una fuente de nuevos cuestionamientos que podremos poner a prueba en una entrevista o en una conversación informal. Asimismo, esto nos permitirá reacomodar nuestras observaciones. Todo esto generará un corpus de datos que procesaremos de forma iterativa, es decir, por aproximaciones sucesivas y vaivenes. Esta lógica no lineal es la que permite validar y confirmar los datos y que no se conviertan en puras interpretaciones e ilusiones del investigador.

Como podemos observar, la etnografía no es una receta de cocina o el manual de uso de un electrodoméstico. Esto es su principal dificultad, ya que el investigador mismo tiene que vivir los malentendidos con las personas para darse cuenta de que no pertenece a ese grupo social o, si pertenece a él, deberá aprender a distanciarse. Sólo cuando llevamos una entrevista por primera vez podemos medir cuán rígidos somos al querer imponer nuestra guía de preguntas al entrevistado, tanto que lo inhibimos a hablar. Por lo contrario, hay entrevistas en las que no tenemos ningún control y es nuestro interlocutor quien toma el liderazgo y nos habla de muchos temas pero que no son de nuestro interés. La medida perfecta entre ser muy directivo o poco directivo, solamente se adquiere en la práctica y en el trabajo de campo.

Según Jean-Pierre Olivier de Sardan (1995) la observación participante se compone de dos procesos: la impregnación y la generación de un corpus de datos. El primero es el conocimiento inicial del grupo social que estudiamos y la propia adaptación del investigador. El segundo es la recolección, el ordenamiento y el procesamiento de la información, de manera que podamos reacomodar nuestras preguntas de investigación.

Conocer los significados de una cultura y los códigos de interacción de un grupo social se vive y toma tiempo. Es por esto que los investigadores que hacen etnografía buscan quedarse temporadas largas en el campo. Sin embargo, también depende del sitio y objeto de estudio; a veces las estancias prolongadas en el campo pueden ser visitas cotidianas a una cafetería del barrio o ir al estadio todos los fines de semana. El trabajo prolongado y constante en campo puede adquirir muchas

formas y depende de la experiencia del investigador para encontrar la mejor fórmula. Esto también implica adaptarse a las restricciones de tiempo y de recursos.

2.3.1. Sobre la validación de nuestra experiencia en datos

Como hemos podido ver, el eje central de la etnografía es la experiencia del investigador respecto a la vida de sus sujetos de estudio. Este eje es también el que hacía que muchos científicos pusieran en duda la validez de los datos de campo. Sin embargo, existen procedimientos de control y validación en cada una de las etapas del proceso etnográfico. Es a partir de estos mecanismos que podemos encontrar regularidades en ciertos fenómenos y luego tender puentes en torno a su sentido, su significado y su impacto en la dinámica social.

Según la clasificación que hace Howard S. Becker (2003: 352-360), podemos dividir estos mecanismos en cuatro etapas:

1. Selección y definición de los problemas.
2. Frecuencia y distribución de los fenómenos.
3. Modelización de los sistemas sociales.
4. Análisis final y presentación de resultados.

Al igual que J. P. Olivier de Sardan, Howard S. Becker (2003) muestra que éste es un procedimiento iterativo. En primer lugar, la selección y definición de problemas se puede preparar antes de partir al campo. Dado que hicimos un estado de la cuestión y sabemos algunas cosas del grupo social que estu-

diaremos podemos elaborar hipótesis preliminares que probaremos en campo. Así, una vez ahí trataremos de buscar fenómenos que describan nuestra hipótesis. Esta operación puede hacerse de manera inversa: llegamos a campo y localizamos fenómenos recurrentes a partir de los cuales construimos hipótesis preliminares. Las hipótesis no están fijas ya que conforme pase el tiempo podremos identificar si los fenómenos que escogimos son los más relevantes, o si hay otros que pueden darnos más claves sobre nuestro tema de estudio. Aquí también desempeñará un papel importante lo que llamamos triangulación de datos. Es decir, verificaremos con diversos informantes un mismo hecho, asegurándonos de que no es la interpretación individual de un informante. Cuando encontremos regularidades en ciertos fenómenos podremos utilizar la teoría sociológica o antropológica para tratar de aprehenderlos y construir categorías de análisis.

En segundo lugar, de este conjunto de fenómenos, categorías y conceptos que logramos amasar tendremos que elegir cuáles son los relevantes que dilucidan la dinámica interna del grupo. Para hacer esto tenemos que llegar al criterio de plausibilidad. En este sentido Olivier de Sardan (2004: 39) nos dice que la etnografía se sitúa en el registro weberiano de la aproximación plausible y no en el popperiano del falsacionismo. Es decir, no buscamos absolutos ni leyes, sino que a través de descripciones y análisis daremos explicaciones consistentes del fenómeno que abordamos. Una forma de ubicar los fenómenos y las categorías clave es cuantificar el número de incidencias o de referencias que encontramos en nuestras notas de campo y en nuestras entrevistas. La frecuencia de ciertos temas nos puede dar un indicador de la importancia que tienen para la lógica interna del grupo social, o

nos aportarán elementos clave de las representaciones sociales y sus significados. Todo esto se hará a lo largo de nuestro trabajo de campo y a veces durante el trabajo de gabinete, posterior al campo.

En tercer lugar, Howard S. Becker (2003:357) nos propone hacer la modelización de los sistemas sociales. Cada hecho social se explica por la posición que ocupan sus actores, las interrelaciones que comparten, los significados que producen y las categorías a las que se adscriben. Entonces tenemos que organizar en un sistema los elementos que producen los fenómenos que identificamos como aproximaciones plausibles. El ejercicio es de visibilizar la relación entre representaciones sociales, significados, sentido de la acción, prácticas y actores. Estos modelos pueden ser diversos para explicar varios fenómenos que posteriormente se pondrán en relación y encontrar nuevas interacciones. Esta etapa puede iniciarse durante el trabajo de campo y continuar en el gabinete.

Finalmente, la organización y la presentación de datos es fundamental. En esta fase podemos regresar hacia nuestros modelos y evaluar cuál será la forma más comprensible de presentarlos. Debemos hacer un ejercicio de diálogo entre teoría y datos empíricos que fundamenten las lógicas del grupo social que descubrimos en el momento del trabajo de campo. Debemos regresar a nuestras entrevistas y notas de campo para escoger pasajes que ilustren y ejemplifiquen los fenómenos clave que identificamos. Retomaremos nuestros modelos para graficarlos y evidenciar las interacciones entre actores sociales. Podemos integrar fotos e imágenes que refuercen los discursos de los actores sociales o que nos permitan ilustrar más claramente el contexto.

Howard S. Becker (2003) muestra que los métodos cualitativos como la etnografía tienen diferentes mecanismos que permiten validar la experiencia del investigador en datos. Estos mecanismos pueden dividirse en cuatro etapas:
1) la selección y definición de los problemas;
2) la frecuencia y distribución de los fenómenos; 3) la modelización de los sistemas sociales; y
4) el análisis final y la presentación de resultados.

Esta etapa condensa la interpretación de todos los fenómenos de los que nos impregnamos en campo, que registramos y analizamos para generar un modelo explicativo de por qué las personas hacen lo que hacen y piensan lo que piensan. Así como la relación entre lo que piensan y lo que hacen.

Conclusión

Como pudimos observar, la etnografía es un método muy flexible que se fundamenta en la experiencia del investigador y, por tanto, es esencialmente empírica. Esta característica hizo que durante mucho tiempo se cuestionar su calidad científica. Este texto pretende mostrar que la etnografía es un procedimiento científico en el cual se utilizan mecanismos para probar nuestras hipótesis. Es un marco flexible que nos permite adaptar la teoría, repensar las preguntas y generar procesos heurísticos de los problemas complejos. Lejos de ser una mera interpretación derivada de la imaginación del investigador, la etnografía permite construir nuestros modelos teóricos en un vaivén constante entre realidad y construcción teórica. La discusión de la validez de los datos en la etnografía ha permitido a los investigadores tener presentes los sesgos propios del

trabajo de campo y tratar de disminuir su influencia con procedimientos de triangulación. Además, el etnógrafo debe optar por una actitud reflexiva y ser consciente de varias situaciones:

Nunca podrá fundirse en las dinámicas y ser integrante pleno del grupo social que estudia; no tiene muestras representativas en el sentido cuantitativo por lo que deberá tratar de multiplicar los casos que confirmen sus hipótesis; la subjetividad del investigador y su interpretación siempre formarán parte de la generación de los datos, situación que se da en cualquier tipo de investigación sea de ciencias básicas o de economía. Sin embargo, los etnógrafos han destacado este aspecto y ponen a prueba su método a lo largo de su investigación. La etnografía es entonces un método muy productivo cuando queremos entender procesos y fenómenos a pequeña escala con la finalidad de desvelar la lógica de las dinámicas sociales.

Bibliografía

Becker, Howard (2003), "Inférence et preuve en observation participante. Sur la fiabilité des données et la validité des hypothèses" en Daniel Cefaï (coord.), *L'enquête de terrain*, París, La Découverte.

Laplantine, François (1996), *La description ethnographique*, París, Armand Colin.

Olivier de Sardan, Jean-Pierre (2004), "La rigueur du qualitatif. L'anthropologie comme science empirique", *Espaces Temps*, núm. 84-86., pp. 38-50 [Consultado en línea el 24 de abril de 2016] http://www.persee.fr/doc/espat_0339-3267_2004_num_84_1_4237

_____ (1995), "La politique du terrain: Sur la production de données en anthropologie", *Enquête*, núm 1., pp. 71-109. [Consultado en línea el 27 de mayo de 2016] http://enquete.revues.org/263;DOI:10.4000/enquete.263

Stocking, George William Jr. (2003), "La magie de l'ethnographe. L'invention du travail de terrain de Tylor à Malinowski", Daniel Cefaï (coord.), *L'enquête de terrain*, París, La Découverte.

Capítulo 3. Metodología feminista e investigación-acción

*E. Raquel Güereca Torres**

¿Existe una metodología feminista? Esta interrogante ha sido planteada por académicas feministas de diversas disciplinas[1] desde hace medio siglo. Interrogarnos acerca de las características y posibilidades de una metodología feminista en las ciencias sociales forma parte de una discusión sobre los alcances y características de una epistemología y de la teoría feministas. La cuestión también se concentra en la forma particular de proceder de la teoría feminista al observar el mundo y construir explicaciones. En este capítulo se explica el surgimiento y características de la teoría y la epistemología feministas con el objetivo de destacar, de manera general, la forma en

[1] Ejemplos notables sobre este debate en la epistemología y la metodología de las ciencias sociales se pueden encontrar en Teresita de Barbieri (1996 y 2002), Eli Bartra (1999 y 2002), Sandra Harding (1996), Norma Blazquez (2010) y Patricia Castañeda (2008).

* Profesora-investigadora de la UAM Lerma, adscrita al Departamento de Procesos Sociales. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales. Contacto: e.guereca@correo.ler.uam.mx

que han transformado el conocimiento en las ciencias sociales, así como las condiciones de vida de las mujeres.

3.1. Estudios de la mujer, estudios de género y estudios feministas

Lo que hoy se denomina estudios de género es el término con el cual en México mayoritariamente se designa un campo de conocimiento en las ciencias sociales que está presente en la mayoría de las universidades del país. La teoría de género es un conjunto explicativo desarrollado por el feminismo en la academia acerca de la forma en que las sociedades construyen la diferencia sexual anatómica y determinan *qué es lo propio de las mujeres y de los hombres*.

El feminismo es un movimiento social, un proyecto civilizatorio y un cuerpo teórico. Como movimiento social está vinculado con las reivindicaciones de las mujeres desde el surgimiento de la modernidad euroccidental con la Revolución francesa y la Revolución Industrial, con el surgimiento y el desarrollo del capitalismo que llega hasta nuestros días. Así, las feministas han realizado una crítica a las exclusiones del sistema político, social y económico, y han actuado en consecuencia al exigir el derecho al voto, a la educación, a los mercados de trabajo y al uso de métodos anticonceptivos, entre otros, hasta llegar al nuevo milenio. Como proyecto civilizatorio, es un proyecto ético y político que hace una crítica a la modernidad y sus exclusiones al tiempo que visibiliza su carácter androcéntrico. Con esta evolución, que arranca durante el siglo XVII en Europa occidental, se ha logrado una elaboración conceptual interesada en explicar la situación de desigualdad de

las mujeres con el objetivo de erradicarla; por ello, el feminismo es una teoría crítica. En el marco de esta historia se han construido sólidas explicaciones sobre los orígenes, características y condiciones histórico-sociales que diferencian a hombres y a mujeres para colocarlas a ellas en condición de desventaja. Aun cuando no se hiciera uso del concepto de género, en el siglo XIX los feminismos de la igualdad (sufragista, marxista, socialista y anarquista) explicaban la forma en que la condición de las mujeres era histórica, no natural.

La primera vez que se usó el término *género* fue en la década de 1950 cuando John Money propuso el término "papel de género" para describir los conflictos que provocaban la asignación de conductas diferenciadas a los hombres y a las mujeres en los casos de hermafroditismo. Años más tarde, también influido por las problemáticas vividas por personas intersexuales, en el marco de la psiquiatría y la medicina Robert Stoller explicó la forma en que la identidad de género es una creación posnatal y resultado de influencias psicológicas que inician con los significados atribuidos a la apariencia de los genitales externos al nacer (1968: 65).

En este mismo periodo se publicaron obras que fueron lecturas fundamentales en la década de 1970 y el desarrollo de la tercera ola del feminismo. *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas* de Margaret Mead[2] y *El*

[2] Margaret Mead desarrolló una antropología centrada en las mujeres y abarcadora en el terreno de la sexualidad que posibilitó entender que la sexualidad es una construcción histórica y variable de cultura en cultura. Publicó *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa* (1928), *Creciendo en Nueva Guinea* (1930), *La cultura cambiante de una tribu india* (1932), *Nuevas vidas para lo viejo: transformación de lo cultural en Manus, 1928-1953* (1956), *Gente y lugares* (1959); *Hombre y mujer* (1961), *Continuidades en la evolución cultural* (1964), *Cultura y compromiso* (1970), *Invierno de mora* (1972), *Ciencia y el concepto de raza, genética y conducta* (1972).

segundo sexo de Simone de Beauvoir fueron obras que adelantaron las explicaciones venideras acerca de la forma en que las sociedades construyen desigualdades en función del sexo de las personas. *El segundo sexo* "pone los cimientos de la interdisciplinariedad como una de las características de la investigación feminista al abordar desde la historia, la psicología, la biología o la antropología las causas de la subordinación" (Sánchez, 2001: 68). Si bien no utilizan el concepto de "género", sí explican la manera en que las sociedades construyen distinciones entre hombres y mujeres, colocando invariablemente a las mujeres en una posición de subordinación económica, política, social, cultural, religiosa y lingüística. Con ello, las mujeres son configuradas como "el gran otro" de lo humano.

Los estudios de género, de la mujer y los estudios feministas son parte de los *efectos de las mujeres en la universidad y en las ciencias* (Blazquez y Güereca 2015). La incorporación y presencia de las mujeres en las universidades es un proceso histórico que ha tomado varios siglos en los cuales lentamente se van superando:

1. Barreras que impiden la participación equitativa en la carrera académica.
2. Visiones androcéntricas en las ciencias.
3. Efectos negativos de la ciencia sobre las mujeres, tales como la patologización y el control de la sexualidad femenina, la justificación "científica" de la inferioridad de las mujeres (Blazquez 2008; Blazquez y Güereca 2015), así como el desarrollo de interpretaciones que en el ámbito de las ciencias sociales están basadas en experiencias masculinas que no contemplan a las mujeres y se tiende a tratarlas como "no hombres" (Morley, 1995 y 1996)

La década de 1960 marcó el inicio de los *estudios de la mujer* en universidades de Estados Unidos y Europa para extenderse rápidamente en todo el mundo académico (Belluci, 1992; Boxer, 1982) en una coyuntura marcada por la emergencia de nuevos sujetos sociales y de movimientos contraculturales que transformaron estructuras sociales como la familia y la sexualidad. Al advertirse la diversidad de mujeres en relación con la clase social, la raza, la etnia, la edad o la orientación sexual, este campo de estudios se transformó en los *estudios de las mujeres* enfocándose principalmente en mostrar que la dominación social masculina no era natural, y se inició en paralelo la crítica a las distintas disciplinas que no contemplaban a las mujeres. Aunque las condiciones de las mujeres no se han resuelto en gran parte del mundo se ha cuestionado radicalmente la legitimidad de esta situación y poco a poco el centro de la atención se fue moviendo de la experiencia femenina hacia las relaciones desiguales de poder y de dominación entre hombres y mujeres, surgiendo así en la década de 1990 los *estudios de género* donde el concepto de género ha sido categoría de análisis que:

1. Siempre es relacional y con ello remite a las relaciones entre el género femenino y el género masculino.
2. Es una construcción histórico-social.
3. Nunca aparece en forma pura, sino entrecruzada con otras condiciones como la raza, la religión, la clase social, la nacionalidad (Burin, 1998).

Inicialmente llamados "estudios de la mujer", en México se impartieron por primera vez y bajo distintas modalidades cursos en la UNAM (Carreras, 1989;

Bustos, 1999), en El Colegio de México (Urrutia, 1986), en la UAM (Bartra, 1997), y en otras universidades de los estados de la República como el Colegio de Posgraduados, la Universidad Autónoma de Puebla y la de Universidad de Guadalajara (Cardaci, 2005 y 2006). El impacto del movimiento feminista mexicano en el ámbito académico tomó fuerza en la década de 1980, cuando se crearon en México los programas de Estudios de la mujer y de género, en instituciones académicas tales como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), El Colegio de México y la UNAM (Carreras, 1989).

El feminismo es el sustento teórico de los Estudios de la mujer, de las mujeres y de género, que gradualmente han generado un nuevo campo de conocimiento, especialmente en disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades como la filosofía, la sociología, la antropología, la psicología, la historia y la literatura. Por ello estos estudios son considerados el brazo académico del feminismo y en algunas instituciones también se les llama *Estudios feministas* o *Estudios de género feministas* con la idea de que su nombre exprese claramente los principios de la teoría y el pensamiento feminista (Tuana y Tong, 1995; Valcárcel, 2001) en un contexto que ha desgastado, distorsionado y reducido el concepto de *género* como sinónimo de mujeres o como una técnica más en el marco de las políticas públicas y la burocracia estatal.

> En el extremo se usa el concepto de género como parte de jergas especializadas pero muchas veces vaciadas de su contenido filosófico feminista y de sus contenidos teórico-políticos, así el género es usado como un término técnico homologable a mujer. [...] De tanto usar el término en la formulación de políticas públicas y debido a las formas tecnocráticas y autoritarias de

> ponerlas en práctica a través de mandatos institucionales, la perspectiva de género ha sido víctima de la burocratización por parte de quienes impulsan acciones que inciden en la reorganización social, la reconversión económica y política y la aculturación de las mujeres. Sus escasos conocimientos y sus visiones que van desde el antifeminismo consciente o ignorante soterrado, hasta el explícito y agresivo, impiden una comprensión cabal de la profundidad de los planteamientos (Lagarde, 1996: 21-22)

Lo señalado por Marcela Lagarde conforma el *uso aséptico* de la perspectiva de género en la política que también se realiza en las ciencias sociales, eliminar el contenido filosófico y analítico feminista del concepto de género, y con ello se dejan intocables las fuentes del dominio, la exclusión y la subordinación de las mujeres en la sociedad.

3.2. Epistemología feminista

La razón debe conocer la razón del corazón,
y todas las demás razones
Leonora Carrington

A partir de lo explicado en el apartado anterior se afirma que el feminismo es un paradigma teórico, político, cultural, ético y social que parte de la crítica al humanismo androcéntrico. Sus orígenes se remontan al Renacimiento y la Ilustración occidentales los cuales han transitado por temporalidades distintas en Europa Occidental y en América. Sin embargo, la universalidad del feminismo la encontramos en el internacionalismo de sus preocupaciones y de la propia organización patriarcal del mundo. Por su parte, la epistemo-

logía, entendida como teoría del conocimiento, estudia los criterios en función de los cuales un conocimiento científico puede ser considerado verdadero. Al respecto, Norma Blazquez señala:

> La epistemología feminista estudia lo anterior, abordando la manera en que el género influye en las concepciones del conocimiento, en la persona que conoce y en las prácticas de investigar, preguntar y justificar. Identifica las concepciones dominantes y las prácticas de atribución, adquisición y justificación del conocimiento que sistemáticamente ponen en desventaja a las mujeres porque se les excluye de la investigación, se les niega que tengan autoridad epistémica, se denigran los estilos y modos cognitivos femeninos de conocimiento, se producen teorías de las mujeres que las representan como inferiores o desviadas con respecto al modelo masculino, se producen teorías de fenómenos sociales que invisibilizan las actividades y los intereses de las mujeres o a las relaciones desiguales de poder genérica, y se produce conocimiento científico y tecnológico que refuerza y reproduce jerarquías de género (Blazquez, 2010: 22).

¿Qué hace dominante a un conocimiento y a un método para llegar a él? ¿Importa la mirada y la posición social de quienes, a través de un método, llegan a determinados conocimientos?

En relación con la primera interrogante se puede afirmar que es la génesis y la estructura del conocimiento científico la que determina y establece, a través de la sedimentación histórica de sus comunidades y paradigmas, los dominios conceptuales para explicar el mundo y sus relaciones; así como los procesos para llegar a tales explicaciones. La impronta sociopolítica, histórica y económica de este dominio resulta relevante, pues las aportaciones de

la economía política de la ciencia (Hillary y Steven, 1972, 1979 y 1980) demostraron cómo los países desarrollados invierten en determinados conocimientos científicos –en los cuales las ciencias sociales no ocupan un lugar privilegiado– con una larga historia vinculada al capitalismo y a las revoluciones industriales. La estructura social en que descansan esta génesis y esta estructura es profundamente patriarcal. De ello han dado cuenta pensadoras como Sandra Harding, Helen Longino, Linda Schiebinger, Eulalia Pérez-Sedeño, Donna Haraway, Amelia Valcárcel, Diana Maffía, entre otras.

En relación con la segunda pregunta la respuesta parecerá redundante, pues si ya se afirmó que la estructura social de la ciencia es patriarcal y predominantemente capitalista es evidente que la mirada de las mujeres como sujetos excluidos de los círculos de poder, prestigio y reconocimiento ofrece una mirada parcial y particular. Sin embargo, la condición de las mujeres no es unívoca. El universalismo de la organización patriarcal descansa sobre las particularidades locales que determinan las temáticas y los modos en que deben abordarse.

3.2.1 Sesgos de género en la ciencia y exclusión sociopolítica de las mujeres

¿Quién ha decidido que no pensar
es propio de la mujer del Altísimo?
Sor Juana Inés de la Cruz

La ciencia moderna e ilustrada ha tenido un impacto en la vida sociopolítica de la humanidad. El conjunto de conocimientos sistematizados que la con-

forman explora diferentes dimensiones de la vida natural y social, y contundentemente legitima un orden social; donde antes había explicación mitológica y religiosa hoy existe un complejo de explicaciones "contundentes" sobre las relaciones humanas. El conocimiento científico da cuenta de la evolución de la especie y el desarrollo humano a través de dicotomías exhaustivas y excluyentes (Maffía, s/f). Tenemos una ciencia sexuada propia de una sociedad patriarcal. La dicotomía última que explica la condición de *lo humano* es: naturaleza/cultura. Este par binario ubica *lo humano* en el ámbito de la transformación simbólica y material de la naturaleza: la cultura.

La cultura, y con ello la ciencia que la constituye y la explica, es producto de la ruptura con la animalidad que es considerada *instintiva*[3] frente a la racionalidad que constituye lo humano y lo científico. El conocimiento científico explica, a través de ideologías y estructuras inconscientes, que la *evolución de la especie*[4] por sí misma es la que asigna un "lugar"; las relaciones de género "construidas" con el proceso evolutivo deben ser así, eso es *lo natural*. Este sesgo de género en la ciencia justifica desde diferentes verdades disciplinares la forma en que son segregadas las mujeres en diferentes dimensiones de la vida en sociedad, a partir de ciertas características propias de su condición sexuada. La sexualidad, como construcción cultural del proceso de

[3] Esto tiene ya una implicación genérica pues en lo que concierne al desarrollo humano, la manifestación de las emociones es considerada propia de la experiencia femenina. Aunque en la explicación de la Psicología Evolutiva, la emoción es la misma: tristeza, alegría, enojo... su ámbito expresivo está *generizado* socioculturalmente.

[4] Como si fuera un objeto separado del cerebro y cuerpo que lo estudia, como una dimensión extracorporal y extrasensorial.

hominización, está en la ciencia. La separación de la naturaleza es atribuida sólo a los hombres:

> La tesis implícita en esta concepción pone en entredicho la unidad de la especie, ya que las mujeres no evolucionaron con y como los hombres; ellas, definidas a partir de su sexualidad son naturaleza y, en su naturaleza prevalece la animalidad [...] La centralidad del cuerpo y la sexualidad femeninos son analizados con una visión ecléctica que hace de las mujeres *extraños entes naturales que viven en sociedad* (Lagarde, 1993: 195, cursivas mías.)

Epistemológicamente esto nos coloca en una ciencia sobre lo humano fragmentada y altamente discriminatoria, pues aún con los criterios de objetividad y neutralidad que surgieron en el paradigma positivista, la ciencia tiene una estructura social. La investigación, nos dice Sandra Harding (1996), es la construcción de conocimiento a partir de la relación entre conocedores (investigadores), el mundo por conocer (objetos de estudio) y los procesos de llegar a conocer (metodología). El alcance de la categoría género, nos permite identificar que en los procesos de investigación y de construcción del conocimiento científico, las personas conocedoras son *sujetos de género*. En el orden patriarcal del mundo los hombres se han constituido como un colectivo pactante: sujetos del lenguaje y con ello la denominación del mundo, de los conceptos científicos, los valores y las normas. Las comunidades científicas han sido masculinas y excluyentes con las mujeres. En el campo de la producción científica, históricamente la mujer ha recibido escaso reconocimiento. Los libros de historia y los diccionarios bibliográficos hacen poca o ninguna referencia sobre el aporte de la mujer en esta esfera; sin embargo,

quienes se han dedicado a la investigación y reconstrucción de la historia de la ciencia[5] y al análisis de los vínculos entre la producción científica de conocimientos y la organización social han contribuido con importantes hallazgos que comienzan a visibilizar a las mujeres en la historia de la ciencia.

El feminismo ha contribuido al paradigma crítico de la ciencia a través de:

- la crítica al androcentrismo de la ciencia,
- el avance en la conformación de una academia feminista que construye líneas de investigación, innova en metodologías, desarrolla conceptos y es indisciplinada: rompe y trastoca fronteras disciplinares en la misma medida en que su objeto de estudio (la desigualdad de género) es complejo.

Resumiendo

El feminismo es:

- Un movimiento social vindicativo de la condición de las mujeres, que surge con la Ilustración.
- Un paradigma crítico en las ciencias sociales.
- Un enfoque político vinculado con los paradigmas del desarrollo humano, la igualdad y la justicia.

Tiene un campo de aplicación en la organización de la vida y las políticas públicas derivado de las responsabilidades del Estado para la promoción y el desarrollo de formas de vida democráticas.

[5] *Cfr.* Adovasio, Soffer y Page (2008); Blazquez Graf (2008, 2007, 2003, 2001, 1992); Longino (1995, 1990); Nathan (2002); Pérez Sedeño, Eulalia (1999, 2005); Mosconi, Nicole (1998); Alic, Margaret (2005); Bustos (2005); Fernández Rius (2005); Braidotti (2004); Wajcman (2002); Boix (2003); Castaño (1999).

3.2.2. Pensar el feminismo desde América Latina: clave de la investigación-acción

¿Cómo la expansión europea y el desarrollo
de la Ciencia Moderna en Europa,
esos dos grandes procesos de la modernidad,
son relativos uno al otro?
(Harding, 1998: 39)

El paradigma científico posee una clave de género geopolítica: es el paradigma del científico "masculino y europeo". Esta clave abre la ventana a las relaciones de poder-saber que se jugaron en la instauración del método experimental, de la ciencia moderna, y de sus disciplinas. La primacía de las ciencias naturales deriva de los alcances económico-expansivos que ofrecieron sus tecnologías. Liliana Vargas (2010) plantea que la figura del *testigo modesto*[6] posee una relación con la *subjetividad colonizadora* en cuatro aspectos:

1. La sensibilidad y la empatía femeninas son acalladas y sacadas de los laboratorios y, por ende, de los espacios productores del conocimiento científico.

[6] El testigo modesto surge en la Inglaterra del siglo XVIII. Implicaba las normas entre caballeros del *cara a cara* para certificar la verdad de los resultados de los experimentos científicos. Era *modesto* en el sentido de que era un observador no implicado, imparcial e impaciente (Wajcman, 2006). Donna Haraway (1991) encuentra que de estos testigos modestos surge una narrativa inmodesta, una gran narrativa de la razón científica: que, además, fue y sigue siendo un hombre blanco europeo.

2. Se prohíbe la expresión de sentimientos. Esto da lugar a lo que Evelyn Fox Keller (1985) denomina la *objetividad estática* frente a la *objetividad dinámica* que utiliza la experiencia subjetiva para construir conocimiento.
3. Se establecen mecanismos de *control* sobre el objeto.
4. La visión europea y masculina que se enuncia como *universal* y *desincorpora* su producción.

La ciencia moderna y sus tecnologías derivadas (armas, conocimientos marítimos, geográficos, construcción de formas de comunicación terrestre, aérea...) establecieron una lógica y un discurso de la superioridad ante *otros:* conocimientos, sujetos, objetos cognoscibles, productos y procesos. Esta forma de imponer un poder sobre el otro, la *colonización*, se acompaña de un componente discursivo, la *colonialidad.*

> La dominación colonial implicó un aspecto material, pero también, un aspecto cognitivo, la producción de una forma de vida y de pensar(se), una construcción social particular. Este ámbito discursivo del ejercicio colonial, que involucra la construcción de formas materiales pero también de pensar y de vivir a partir de las cuales se generará la hegemonía cultural, económica y política de Europa sobre el resto del mundo (Vargas, 2010: 83)

La densidad histórica de esta colonialidad en la ciencia se remonta al surgimiento de la escritura científica basada en las características del caballero noble del siglo XVII que garantizaba la credibilidad del testimonio. Así, el androcentrismo y el racismo son relacionales y se encuentran profundamente imbricados. Son supremacismos que subalternizan el conocimiento y a las

personas que los producen. La *objetividad* científica y política supone un *punto cero de observación* que desincorpora el conocimiento a través de mecanismos que ocultan al sujeto que lo produce. Así, el científico no tiene un locus de enunciación, habla desde un lugar invisibilizado. Liliana Vargas propone una ruptura que resulta central en las discusiones poscoloniales, ella formula una continuidad fundamental entre el proceso colonizador y el surgimiento de la ciencia ilustrada punto cero de observación y desincorporación del conocimiento parecen entonces, fenómenos estrechamente ligados desde sus lógicas de funcionamiento lo cual plantea una visión alternativa, de fuertes diferencias frente a las lecturas tradicionales del fenómeno de la modernidad (2010: 88).

Algunas propuestas feministas (Haraway, 1997; Schiebinger, 2004; Harding, 2006; Monhanty, 1988 y 2008; Maffía, 2012) encuentran que la ciencia y la colonización se acompañan y facilitan mutuamente. Baste decir que la ciencia establece un marco de distinción e identidad, que identifica a determinados países como avanzados frente a otros que "son" retrasados. Esta distinción coloca a las mujeres, históricamente excluidas de la producción del saber científico, en el terreno de la *naturaleza*. En este sentido la ciencia y la tecnología sedimentan en sus definiciones, procesos y formas de popularización/comunicación tres aspectos:

1. La promoción de ciencias y tecnologías vinculadas a valores e ideas occidentales de la objetividad y la neutralidad.
2. Una perspectiva androcéntrica hegemónica en torno al conocimiento (Maffía, 2005).

3. Invisibiliza dinámicas locales, subjetivas, cotidianas que están en la base de dicha producción epistémica.

¿Qué implica preguntar por teorías y epistemologías feministas latinoamericanas? Responder esto nos conduce a la reflexión sobre las mujeres como sujetos de género y sujetos geopolíticos. En este sentido, se hace referencia al *feminismo de Occidente* que Chandra Mohanty distingue como un término con el que

> [...] busco hacer notar los efectos similares de varias estrategias textuales utilizadas por escritoras que codifican al Otro como no occidental y por tanto (implícitamente) a sí mismas como "occidentales". En este sentido utilizo el término *feminismo occidental*. Se puede formular un argumento similar en términos de las académicas de clase media urbana en África o Asia que producen estudios académicos acerca de sus hermanas rurales o de clase trabajadora en los que asumen sus culturas de clase media como la norma y codifican las historias y culturas de la clase trabajadora como el Otro (Mohanty, 2008: 119).

Existe una sobregeneralización de la experiencia de las mujeres en las sociedades patriarcales. Pensar en las mujeres en América Latina nos supone un ejercicio descolonizador del pensamiento y de la reflexión científica. El impacto y el peso que tienen los sistemas de pensamiento euroccidentales no deja intacta a la academia feminista, pues somos producto de las instituciones de educación superior en que se concentra la reproducción de esta *colonialidad epistémica*. Ante esto se vuelve preciso incluir la condición

geopolítica en la reflexión académica, complejidad que en América Latina se sintetiza en las preguntas de Diana Maffía (2012) al respecto:

> Quién produce conocimiento,
> financiado por quién,
> para beneficio de quién,
> desde la perspectiva de quién,
> en la lengua de quién,
> no sólo en términos de sexo sino también de clase, de etnia, de color, de identidad.

El concepto de patriarcado, central en las teorías feministas, es universal en tanto existencia numérica, pero es particular en tanto la forma local en que se construye y reproduce. Es relativo al capitalismo, la ciencia y la economía. Así, no podemos reflexionar sobre las mujeres en coordenadas latinoamericanas y pasar por alto las multimilitancias en que se encuentran y que las ubican en tensiones ante el patriarcado, el mercado global, el colonialismo, la unidimensionalidad de la cultura mediática, el desconocimiento y la invisibilidad de los saberes locales.

Las luchas de las mujeres en América abarcan una compleja gama que, ante el asombro de los ojos occidentales, incluye la politización de la maternidad en las dictaduras y la violencia estructural. Emergen así otras particularidades que no pueden subsumirse en el sujeto de género universal, LA MUJER. Develar la heterogeneidad de las mujeres implica un posicionamiento que pregunte por la hibridación y el sincretismo de las mujeres, y para responder a ello se requiere un tráfico de teorías posibilitado por la interdisciplina y el diálogo que, desde una perspectiva crítica, se oriente a la transformación de lo que

hace objeto de reflexión: la condición de las mujeres. Aquí radica la investigación-acción de la metodología feminista.

Resumiendo...

- *La teoría feminista es un conjunto de explicaciones sobre la desigualdad de las mujeres en la sociedad. Por ello se caracteriza por ser: "interdisciplinaria, situada y crítica" (Castañeda, 2008) - La teoría feminista está formada por una diversidad de enfoques que tienen un origen geopolítico.*
- *El objetivo de la teoría feminista es develar las causas de la opresión de las mujeres y contribuir al cambio social.*
- *La desigualdad de género es un fenómeno multidimensional, por ello se explica a partir del diálogo entre diversas disciplinas y priorizando la voz y experiencia de las mujeres.*

3.3. El feminismo es una forma de investigación-acción

Cuando los resultados de la investigación inducen, participan o contribuyen al cambio social estamos ante lo que se denomina *investigación-acción*. Un elemento central de la investigación-acción es el compromiso efectivo de quien investiga con las personas que forman parte del mundo por conocer, mediado a través de su experiencia conocida a través de las narraciones que sobre sí mismas y el mundo en el que viven.

La metodología feminista es el proceso de investigación que utiliza determinadas técnicas para indagar y conocer el mundo, orientada por el objetivo político, teórico y epistemológico de reivindicar la posición de las mujeres en el mundo. Para lograrlo realiza, al menos, tres desplazamientos éticos en el proceso de investigación:

1. De "la mujer" a las mujeres, es decir de conocer y explicar a un actor social como esencia monolítica, al reconocimiento de la multiplicidad de formas en que viven la discriminación, así como su participación en los procesos sociales.
2. De las mujeres como objeto de conocimiento a las mujeres como sujeto de conocimiento. Esto último implica reconocer a las mujeres como sujetos cognoscentes dotadas plenamente de racionalidad y como sujetos cognoscibles, es decir como actores cuyos saberes, conocimientos y acciones contribuyen a la formación del mundo.
3. De los conocimientos dados a la sospecha que permita hacer correcciones, transformaciones a las teorías, así como la creación de nuevas teorías.

La metodología feminista coloca a las mujeres en el centro para visibilizar su experiencia histórica, filosófica, ética, política y social en la construcción de las sociedades en su diversidad.

Patricia Castañeda (2008) propone una síntesis de las aportaciones de la epistemología feminista a los procedimientos, de tal suerte que una metodología feminista se caracteriza por:

- *Visibilizar.* Demostrar la existencia de las mujeres, más que como un descubrimiento como la forma en que están en el mundo.
- *Desnaturalizar.* Dejar de pensar en identidades y cualidades esenciales preexistentes a las personas que despojan a mujeres y a hombres de conciencia crítica y creativa para modificar su experiencia humana.
- *Revelar.* Dar cuenta de los procesos implícitos en la invisibilización y naturalización de las mujeres. Con ello se evidencian las ideologías que subyacen en las relaciones entre hombres y mujeres, entre mujeres y entre hombres, y las posiciones que ocupan en la sociedad.
- *Historizar.* Proceso en que se reconstruye la formación de las ideologías y los procesos naturalizadores de la desigualdad.

Si se pudiera proponer la existencia de un *sistema de género* en América Latina debemos decir que es éste: colonial-clasista-étnico-patriarcal. Reconociendo que la epistemología feminista se construye en una vía paralela a la lucha política y social del feminismo, es preciso capturar y describir las luchas locales emprendidas por las mujeres para reivindicar su condición: ahí se encuentran claves históricas, particulares y sincréticas. Un recurso epistemológico de la teoría feminista es *recuperar y tomar como referente la experiencia de las mujeres, entendida esta última como un núcleo histórico, ético, geopolítico a partir del cual el feminismo académico develará las huellas de los conocimientos acumulados por dicha experiencia, a través de argumentos epistemológicos.* La recuperación de este referente no es poca cosa, pues interpela a las mujeres como sujetos de conocimiento a través de procesos dialógicos que recuperan sus saberes y las hace partícipes de la toma de conciencia y el

empoderamiento; reconoce que sus prácticas sociales son cognoscibles y están dotadas de contenido cognoscente, ético, político, social. El hacer de las mujeres será visibilizado, historizado y deconstruido. Recuperar su experiencia con argumentos epistemológicos propios de las disciplinas y con una posición geopolítica, es una clave feminista para la teoría de género. Esta clave requiere además de un lenguaje innovador e incluyente que potencie la democracia.

Las prácticas de las mujeres contienen su consideración de problemas sociales, políticos y culturales desde su vivencia, pues la experiencia personal siempre se relaciona con una historia social. El proyecto de la epistemología feminista, nos dice Sandra Harding (1996: 126), *consiste en aportar los conocimientos que necesitan las mujeres para comprender y manejar sus propios cuerpos: el sujeto y el objeto de investigación son sólo uno.*

> Para que pueda formarse una oposición efectiva a la vida política y a la ciencia y epistemología androcéntricas y burguesas, deben generalizarse las condiciones en las que contribuyen las mujeres a la vida social de todos los humanos. Desde el punto de vista político, esto llevará a una sociedad no estructurada ya por las oposiciones machistas, tanto en su forma burguesa como en la proletaria; desde el punto de vista epistemológico, conducirá a una ciencia que dirija y sea dirigida por la lucha política por esa sociedad (Harding, 1996: 129).

Es en este sentido que dar voz a las mujeres y su experiencia en torno a las interacciones y movimientos sociales en que participan, es un acto epistémico, teórico y político que las nombra, visibiliza y reconoce como:

- sujetos de conocimiento,
- sujetos sociales,
- sujetos políticos,
- sujetos éticos.

que son productivos y creativos, en tanto protagonistas de las acciones sociales que realizan y desde las que proponen, construyen y transforman el mundo social.

Las metodologías cualitativas son dialógicas, nos acercan a la experiencia de los actores sociales y a su condición de sujetos. Nos acercan reflexivamente a procesos sociales en los que se negocian, disputan y construyen el poder, la autonomía, la autoridad y la posición social. La metodología feminista ha privilegiado el enfoque cualitativo para la revelación, visibilización, historización y desnaturalización de las mujeres, a partir de su propia voz. Los enfoques cualitativos en la metodología posibilitan la autorreflexión y desatan procesos de toma de conciencia. Son metodologías que implican procesos transformadores basados en la construcción de conocimientos reivindicativos, así como en la construcción de alternativas éticas en el mundo que hoy nos toca vivir y transformar.

Conclusiones

Tres siglos de pensamiento feminista acompañados del ingreso sostenido de las mujeres en la academia han posibilitado la sistematización de un cuerpo de explicaciones sobre la desigualdad de género en diversas disciplinas. Hoy,

la teoría feminista es un campo de conocimiento consolidado en las ciencias sociales que puede apreciarse en el creciente número de cursos, especializaciones y posgrados que existen, así como en los espacios para la divulgación y reproducción de sus hallazgos y contribuciones. El diálogo, no siempre terso, entre académicas, activistas y políticas que han hecho suya la propuesta feminista para llevarla al ámbito gubernamental, también da cuenta del avance sostenido del movimiento feminista en el ámbito internacional que obliga a los gobiernos a tomar acciones que atiendan la promoción, el respeto y la defensa de los derechos humanos de las mujeres.

Otro ámbito de avance del feminismo se observa en las formas de incidencia social. La presencia de organizaciones no gubernamentales (ONG) y asociaciones civiles (AC) feministas, claramente especializadas en temáticas específicas (violencia, sexualidad, economía, capacitación para el trabajo, por mencionar algunas), permite un diálogo de saberes entre academia y sociedad.

Derivado de lo anterior, el conocimiento de las aportaciones del feminismo a las ciencias sociales abre posibilidades explicativas transversales a las temáticas y campos de aplicación de la sociología, la antropología, la ciencia política, la comunicación, entre otras disciplinas. Evitar el uso aséptico de los conceptos y categorías de análisis de las teorías feministas, posibilita el desarrollo de opciones transformadoras para que las ciencias sociales contribuyan al desarrollo de las organizaciones humanas. Para ello, es importante el reconocimiento de que el feminismo es una propuesta epistemológica, teórica y política.

Bibliografía

Bartra, Eli (1999), "El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia", *La Ventana*, núm. 10, pp. 214-234.

_____ (2002), "Reflexiones metodológicas", en Eli Bartra (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*, México, PUEG-UNAM, UAM.

Belluci, Mabel (1992), "De los estudios de la mujer a los estudios de género: han recorrido un largo camino", en A. M. Fernández, *Las mujeres en la imaginación colectiva*, Argentina, Paidós.

Blazquez Graf, Norma (2010), "Epistemología feminista: temas centrales", en Norma Blazquez Graf, F. Flores Palacios y M. Ríos Everardo, *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM, CRIM, Facultad de Psicología.

Burin, Mabel (1998), *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad femenina*, Buenos Aires, Paidós.

Cardaci, Dora (2005), "¿Ausentes o invisibles? Contenidos sobre las mujeres y los géneros en el currículo de licenciaturas de universidades mexicanas". *La Ventana*, núm. 21, pp. 107-142.

_____ (2006), "Ordenando relatos. Investigaciones sobre salud y género en programas mexicanos de estudios de la mujer", *Salud Colectiva*, *2*(1), enero/abril, pp. 21-34.

Carreras, Mercedes (1989), *La docencia universitaria sobre la problemática femenina. Posibilidades y obstáculos*, México, CESU, UNAM (Series sobre la universidad, núm. 15).

Castañeda Salgado, Patricia (2008) *Metodología de la investigación feminista*, Guatemala, Fundación Guatemala y CEIICH-UNAM.

De Barbieri, Teresa (1996), "Algo más que mujeres adultas. Algunos puntos para la discusión sobre la categoría género desde la sociología", en M. L. González Marín, *Metodología para los estudios de género*, México, UNAM, IIE.

Haraway, Donna (1991), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra (Colección Feminismos).

Harding, Sandra (1996), *Ciencia y feminismo*, Madrid, Morata.

Lagarde, Marcela (1996), *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Madrid, Horas y Horas.

Maffía, Diana (2005), "Conocimiento y emoción", *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, pp. 515-521.

Mohanty, Chandra Talpade (2011), "Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales", en L. Suárez Navaz y R. A. Hernández, *Descolonizando el feminismo. Teoría y prácticas desde los márgenes*, Madrid, Cátedra.

Morley, Louise (1995), "Measuring the Muse: Feminism, Creativity and Career Development in Higher Education", en L. Morley, *Feminst Academics. Creative Agents for Change*, Taylor and Francis Press.

_____ (1996), "Interrogating Patriarchy: The Challenges of Feminist Research, en Louise Morley y V. Walsh (eds.), *Breaking Boundaries. Women in Higher Education*, Londres, The Falmer Press.

Rose, Hillary y Rose, Steven (1972), *Ciencia y sociedad*, Venezuela, Editorial Tiempo Nuevo.

_____ (1979), *Economía política de la ciencia*, México, Editorial Nueva Imagen.

_____ (1980), *La radicalización de la ciencia*, México, Editorial Nueva Imagen.

Sánchez Muñoz, Cristina (2001) "Genealogía de la vindicación", en Elena Beltrán, V. Maquieira (eds.), Silvina Álvarez, Cristina Sánchez Muñoz, *Feminismos: debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza.

Stoller, Robert (1968), *Sex and Gender. The Development of Masculinity and Feminity*, Los Ángeles, UCLA.

Schiebinger, Londa (2004) ¿Tiene sexo la mente?, Madrid, Cátedra.

Vargas-Monroy, Liliana (2010), "De testigos modestos y puntos cero de observación: las incómodas intersecciones entre ciencia y colonialidad", *Tabula Rasa* núm. 12, enero-junio, pp. 73-94.

Recursos electrónicos

Maffía, Diana (2012), "Alegato desde la periferia", *Memorias IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*, documento electrónico, http://www.oei.es/congresoctg/memoria/mesas.php [consultado el 10 de marzo de 2013], Sevilla, España, OEI, AECID, Junta de Andalucía, CSIC, Universidad de Sevilla.

SEGUNDA PARTE.

Metodologías: estudio de caso, etnografía e historia oral y de vida

Capítulo 4. El método del estudio de caso en la investigación social

Ignacio López Moreno

En este capítulo se describe uno de los métodos más populares en la práctica de la investigación social: el estudio de caso (EC). Es más, tal y como se mencionó en el primer capítulo (ver figura 1), es utilizado por paradigmas tan divergentes como el interpretativo y el positivista. Para entender este método de investigación en primer lugar se explicará la diferencia entre las estrategias cualitativas y cuantitativas de investigación, después describiremos los principales métodos de sendas estrategias para cerrar con el estudio de caso y las técnicas principales que se utilizan en este método.

4.1. Las estrategias metodológicas cuantitativas y cualitativas de investigación

Antes de adentrarnos en la explicación del método del EC debemos tener claro el nivel anterior del proceso de la investigación: el tipo de metodología o estrategia metodológica. Cualquier investigación es el resultado de una

combinación entre paradigma, teoría y metodología. Es de suma importancia que haya coherencia entre los tres niveles, lo contrario nos dificultaría gravemente llevar a buen puerto nuestra investigación.

En el capítulo 1 se destacó la importancia de elegir el paradigma desde el cual construiremos nuestra investigación de manera correcta. Este elemento guiará todo el proceso de investigación, tanto las preguntas como la formulación de objetivos y herramientas de investigación. Después de elegir nuestro punto de partida debemos acercarnos (o no, depende del paradigma) a las teorías que vamos a comprobar, refutar o profundizar. Este paso es de suma importancia, ya que será la llave para poder realizar abstracciones de nivel general o sustantivo. Además, también nos servirá para entrar en discusión con colegas que se encuentran con las mismas temáticas y formulan preguntas similares. Casi de manera paralela debemos construir nuestra metodología.

La *metodología* es un posicionamiento sobre los procedimientos que se utilizarán para construir la evidencia empírica. Dentro de nuestra metodología contaremos con *métodos* específicos y *técnicas* concretas a implementar. Estos elementos también responden a las tipologías cualitativa y cuantitativa, y tienen una enorme diversidad para generar datos empíricos así como para analizarlos e interpretarlos. Entraremos en detalle más adelante.

Cuando pensamos en las estrategias metodológicas cuantitativas y cualitativas podemos observar una clara diferencia. En el caso de la *metodología cuantitativa* lo recomendable es que la investigación parta de un paradigma positivista, ya que el tipo de preguntas que construiremos requiere métodos de datación, análisis e interpretación típicos de esta metodología. Esta estrategia suele caracterizarse de la siguiente manera:

a) *Utilización de un contexto experimental.* En la investigación cuantitativa se recogen los datos en contextos que no pueden ser entendidos como naturales. Son contextos controlados por el equipo que realiza la investigación. El objetivo de este nivel experimental es identificar y controlar variables dependientes e independientes.

b) *La persona es neutral.* Las metodologías cuantitativas suelen construirse partiendo de la independencia del investigador respecto a su objeto de estudio. Las emociones e interacciones en torno a éste deben mantenerse controladas y evitarse lo más posible.

c) *Uso de múltiples fuentes de información.* Es usual que una metodología cuantitativa combine diferentes fuentes primarias y secundarias[1] de información sobre su objeto de estudio.

d) *Proceso de análisis deductivo.* La investigación cuantitativa parte de una teoría ya formulada cuya existencia es previa a la investigación. Sirve para construir nuestras hipótesis y guían todo el proceso metodológico.

e) *Anonimato de los participantes.* La identidad y cualidad de los sujetos del estudio carecen de importancia en tanto que individuos. La metodología cuantitativa se centra en poblaciones específicas o universos. Dicho de otro modo, construye teorías y analiza realidades en las que están sumergidos los sujetos colectivos.

---

[1] Las fuentes primarias de información son aquellas que incluimos en nuestra investigación, los datos que la componen son originales y han sido fruto de nuestro trabajo. Por lo contrario, las fuentes secundarias son aquellas generadas por terceras personas. Éstas pueden ser fruto de investigaciones previas o resultado de procesos sociales independientes. Un ejemplo del primer tipo serían los resultados de una encuesta diseñada o no por el equipo del proyecto, pero implementada por el mismo. Fuentes secundarias pueden ser libros, periódicos, diarios, etcétera.

f) *Orientación formalista.* La investigación cuantitativa da mucha importancia al control sobre la forma y prioriza los diseños estructurados e inalterables. La investigación no sólo debe tener una estructura previa a su inicio, sino también una secuencia clara y cerrada que no debe ser alterada. Esta característica nos dará investigaciones con una serie de pasos muy claros que deben ser llevados a cabo en un orden y tiempo precisos para no poner en riesgo la calidad de los resultados.

g) *Búsqueda de causas y razones.* El principal objetivo de este tipo de metodologías es la descripción y explicación de fenómenos y procesos sociales de manera objetiva. Por tanto es importante que los datos obtenidos y analizados sean representativos y generalizables. Aquí, la comprensión del sujeto que caracteriza paradigmas como el constructivismo o la fenomenología desaparece, sólo interesa explicar las relaciones entre variables concretas.

Por su parte, la *metodología cualitativa* encaja mejor con planteamientos cercanos a los paradigmas sociocrítico o constructivista, además tienden a servir como herramienta de discusión profunda sobre los preceptos y planteamientos de los mismos. Sus principales características son las siguientes:

a) *Búsqueda del naturalismo.* La metodología cualitativa busca analizar procesos y fenómenos sociales en su contexto natural. Dicho de otro modo, rechaza abiertamente el proceso de control experimental que caracteriza a la estrategia cualitativa de investigación. Los datos se compilan en los espacios y prácticas donde los sujetos del estudio realizan

sus actividades, éstos no son trasladados a lugares específicos ni controlados, ya que alterarían su comportamiento cotidiano en exceso. Del mismo modo, también se busca la naturalidad en el acto de compilar datos, no se les da a los sujetos instrumentos a rellenar y la información suele obtenerse a través de técnicas de interacción directa.

b) *Ausencia de neutralidad consciente.* La metodología cualitativa parte del reconocimiento de la injerencia de la persona que realiza la investigación sobre los sujetos de la misma. Hay una relación humana y directa entre quienes recopilan los datos a través de la observación participante o la entrevista, y quienes los facilitan. La estrategia cualitativa se dota de protocolos específicos, pero la capacidad y las cualidades de la persona responsable de la obtención de datos es crucial. En este sentido podemos decir que hay un proceso de revelación de la información por interacción empática.

c) *Uso de múltiples fuentes de información.* En este punto ambas estrategias metodológicas coinciden, aunque los instrumentos para la recogida difieren. En la investigación cualitativa se obtienen datos de entrevistas, observaciones, documentos e incluso charlas informales. Al concluir la fase de recolección se suele contar con un universo de datos que deberán ser relacionados y organizados para generar un sentido claro sobre el tema de la investigación.

d) *Razonamiento inductivo.* Si la metodología cuantitativa partía de lo general a lo particular (todos los metales son conductores de electricidad, el cobre es un metal, el cobre es conductor de la electricidad), la cualitativa construye lo general desde lo particular (el oro es conductor, la plata es

conductora, el cobre es conductor, ergo todos los metales son conductores). En la investigación de corte cualitativo se utilizan todos los pequeños datos recogidos durante la fase de campo para generar e identificar patrones, categorías y temas, de abajo hacia arriba, organizándolos hasta llegar cada vez a unidades de información más abstractas. Esta cualidad es la que hace que en algunos casos la investigación cualitativa huya de teorías previas y busque construirlas en las fases de análisis e interpretación.

e) *La importancia del sujeto significador.* Si bien en la investigación cuantitativa quien conduce la investigación es quien determina los significados de los datos obtenidos, en la investigación cualitativa se busca aprender los significados que los sujetos investigados dan a los datos en su día a día.

f) *Diseño emergente.* El proceso de investigación cualitativa no es dado antes de comenzar, como ocurre en la cuantitativa, sino que emerge conforme avanza la investigación. Esto no quiere que la metodología sea caótica o improvisada, ya que la sistematización en la recogida y análisis de datos es requisito imprescindible. Lo que ocurre en las metodologías cualitativas es que existe una libertad en las fases de la investigación y pueden ser alteradas, si es necesario.

g) *Perspectiva interpretativa.* En la investigación cualitativa es central la interpretación del investigador acerca de lo que ve, oye y comprende. Esta interpretación no es ajena a su contexto, historia o concepciones propias. También los participantes han interpretado los fenómenos en los que estaban involucrados y los propios lectores del informe de la investigación

tendrán sus interpretaciones. Así se ve la emergencia de las múltiples miradas que pueden surgir sobre el problema de investigación.

Llegados a este punto parece clara la diferencia entre una metodología y otra, así como la importancia de elegir correctamente, incluso llegar a combinarlas si es necesario. En el siguiente punto nos vamos a centrar en los métodos característicos de ambas perspectivas.

4.2. Los métodos cuantitativos y cualitativos de investigación social

Este libro presenta tres métodos cualitativos de investigación: el estudio de caso, la etnografía y la historia de vida. No son los únicos métodos cualitativos, aunque sí son tres de los más importantes. En este apartado abordaremos algunos otros métodos cualitativos y los principales cuantitativos.

Los *métodos cuantitativos* más importantes son el *experimental*, la *encuesta* y el *análisis estadístico*. El método experimental es muy abierto en su contenido, pero muy cerrado en su forma. La naturaleza de este método consiste en diseñar situaciones en las que algunas variables estén controladas y otras no. De esta forma se puede observar la respuesta específica de los sujetos y relacionarla con las variables que se tienen controladas. Este método se debe aplicar con cuidado y a la sombra de códigos de ética que aseguren el respeto físico y moral de los sujetos. En investigaciones de carácter social se encuentra cada vez más abandonado.

La *encuesta* es un método de obtención de datos práctico pero complejo. En el más estricto sentido técnico consiste en aplicar un cuestionario cerrado

a una muestra determinada sobre aspectos estructurales u opiniones en torno a temas específicos. La recogida de la información se realiza mediante un procedimiento estructurado, controlado y repetible. En algunos casos se utilizan estímulos para la participación de sujetos de una población, en cuyo caso deben ser otorgados a todos los participantes. La construcción de encuestas es un proceso difícil, ya que se debe evitar que la redacción de las preguntas contenga o lleve a respuestas concretas. Las preguntas deben estar relacionadas con los objetivos de la investigación, y su redacción debe ser accesible a la población seleccionada. Una de las ventajas de este método es que es replicable en distintas poblaciones, lo que permite realizar comparaciones que pueden servir para responder a cuestiones complejas. Del mismo modo, también resulta interesante que, cumpliendo unas premisas de forma y muestra, los resultados pueden generalizarse a poblaciones más amplias.

El *análisis estadístico* es un método de investigación cuantitativo que puede generar mucha información cuando se utiliza de manera correcta y si la interpretación es adecuada. Este método se puede nutrir de datos generados por la investigación, así como de datos secundarios ofrecidos por sistemas de información como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Son múltiples las operaciones que se pueden realizar con una base de datos amplia. El principal objetivo de este método es la identificación de tendencias.

Los *métodos cualitativos* son muy diversos y dentro de los principales (además de los tres que se describen con mayor profundidad en este libro) cabe destacar los grupos focales, el lector implícito y el análisis de discurso.

El método de los *grupos focales* consiste en preparar una discusión entre un grupo de sujetos representativos de una realidad específica con diversidad

de opiniones que se expresan en libertad. Este método permite adentrarnos en las formas de vivir una realidad y facilita el intercambio de opiniones entre personas que no tienen por qué conocerse. La implementación de este método conoce una enorme variedad de técnicas y modalidades, desde grupos de discusión en donde el objetivo de la investigación es conocido y forma parte de la misma discusión, hasta aquellos en los que se desconoce el objeto de ésta y donde la temática propuesta es tangencial. Del mismo modo también existe una variedad en la posición de la persona responsable de la investigación, desde discusiones en las que está físicamente ausente, hasta aquellas en las que es un sujeto activo más sin nivel jerárquico diferenciado.

En el método del *lector implícito* la realidad a analizar se considera una narración, y se busca comprender a quién se le está hablando mediante el análisis de registros visuales recogidos en campo. Este método parte de la idea de que el hecho comunicacional es siempre intencionado y, con base en una hermenéutica de la sospecha, busca identificar el mensaje y el receptor a quien va dirigido.

> En el Estado de Querétaro existe un producto turístico denominado Ruta del Queso y del Vino cuyo centro neurálgico es el Pueblo Mágico de Tequisquiapan. En el año 2014 un grupo de investigadores tenía interés en analizar el mercado que esta ruta había construido y las herramientas que se había utilizado (López y Thomé, 2015); para ello siguieron el método del lector implícito. En varias ocasiones se visitaron espacios y elementos de la ruta, tanto físicos como virtuales. Se tomaron registros visuales de las interacciones y los medios de promoción de la ruta. El método sirvió para identificar como mercado deseado a jóvenes urbanos de entre 25 y 40 años, de clase

media y con un marcado consumo aspiracional. En este sentido, la ruta era un producto accesible para un colectivo que todavía no disponía de los recursos necesarios para visitar lugares más emblemáticos como El Valle de Guadalupe, pero que sí podía permitirse esta experiencia.

El método del *análisis de discurso* es parecido al anterior, ya que estudia el discurso escrito y hablado como hecho comunicacional y de interacción. Este método parte de la idea de que las palabras no son inocentes y deben ser entendidas en un contexto histórico, social, cultural y político específico. En este método se hace una descripción detallada de las estructuras y formas comunicacionales empleadas, se trabaja la sintaxis, la semántica, la pragmática, la conversación y las representaciones mentales de la producción y comprensión del discurso. Este método cuenta con muchas variedades, teniendo en cuenta el contenido del libro, cabe destacar el análisis crítico del discurso. En esta versión del método el análisis parte de una perspectiva social, política y crítica concreta.

4.3. El estudio de caso

El estudio de caso es uno de los métodos más interesantes en la investigación social, tanto por su funcionalidad como por su historia propia. Tiene su origen en las disciplinas clínicas las cuales comenzaron a implementarla a finales del siglo XVIII y principios del XIX. En esos años su implementación era sobre sujetos individuales, cuyos casos se consideraban de especial interés, ya fuera por su especificidad o por su representatividad.

La utilización de este método en la investigación social no ocurrió hasta bien entrado el XIX, cuando pensadores como Carlos Marx lo implementaron en la construcción de sus teorías. En estos años se reconocía la imposibilidad de estudiar a la sociedad como una unidad de observación total, por lo que se consideró oportuno seleccionar poblaciones o muestras sobre las cuales trabajar.

Uno de los problemas de este método es que resulta confuso para muchas personas. En ciertos casos se identifica con una etnografía o una historia de vida, aunque en este libro se pueden ver claramente las diferencias. El estudio de caso pertenece a los métodos microsociales, es decir, aquellos estudios que se realizan sobre muestras o poblaciones de escala pequeña para explicar fenómenos o procesos de orden o escala mayor. Esta aproximación microinductiva permite adentrarnos en profundidad a una parte de la realidad en la que existe el elemento a investigar, y comprender sus dinámicas internas y contextuales. Es más, el contexto y el caso no son percibidos como separados, sino como un *continuum*.

Una cuestión que nos puede llevar a la confusión sobre este método es que también puede implementarse en metodologías cuantitativas. Cuando esto sucede, hay una marcada diferencia en las técnicas que se utilizan. En el estudio de caso cualitativo se aplican fundamentalmente técnicas como la entrevista y la observación en sus diferentes versiones.

Según Eckstein (citado por Rivera y Tonatiuh, 2009: 273), existen cinco tipos o **categorías** de estudio de caso:

a) *Estudios configurativo-ideográficos.* Son los que contienen información básicamente descriptiva y aunque proporcionan algunas pistas sobre

las relaciones entre sus elementos no se dirigen hacia planteamientos teóricos fuertes.

b) *Estudios configurativo-ordenados.* Éstos buscan interpretar patrones o configuraciones de elementos en términos de postulados teóricos generales.

c) *Estudios de caso heurísticos.* Este tipo de estudios son casos escogidos deliberadamente para facilitar el desarrollo de una teoría.

d) *Las pruebas de plausibilidad.* Son estudios que buscan someter a examen teorías que se han formulado previamente.

e) *Estudios de caso cruciales.* Son situaciones en las que es posible rechazar, incrementar o reforzar una teoría.

Si bien es cierto que existe diversidad de estudios de caso, las etapas que los forman suelen ser comunes a todos ellos. De manera genérica se suelen definir *cuatro etapas*: diseño, conducción, análisis de evidencias y escritura de reporte. A continuación, se describe cada una de ellas.

La *etapa de diseño* define la forma específica que tendrá el estudio. Suele tomarse en cuenta una serie de factores, como el número de estudios sobre el tema y la viabilidad de una comparación, el nivel de detalle, el tamaño del caso, los documentos que se generarán en campo y la finalidad de cada uno, etcétera. Estas variables se construirán dependiendo de los objetivos que tenga la investigación, así como los medios y el tiempo de lo que se dispone. Esta fase suele producir un protocolo del estudio de caso. En este protocolo se establecen elementos como la unidad de observación, la unidad de análi-

sis, el tipo y cualidad de los datos a obtener, las técnicas e instrumentos que se emplearán, etcétera.

La *unidad de observación* es la realidad concreta en la que el fenómeno tiene lugar. Ésta suele estar delimitada por variables espacio-temporales y tener límites claros. Estos límites son heurísticos; dicho de otro modo, son definidos por la investigación misma, y no es necesario que coincidan con límites preexistentes. El objetivo de esta construcción es convertir la realidad que se quiere trabajar en asible. La delimitación de una unidad de observación varía si es para un estudio de caso único o comparativo. En el segundo caso se buscan unidades de observación que compartan algunos elementos y sean opuestos en otros.

La *unidad de análisis* es el fenómeno o proceso que se quiere analizar. En sí no tiene por qué ser una realidad material, como un ritual o una práctica de intercambio, sino lo que subyace a la praxis. La unidad de análisis nos marcará fuertemente la selección de la unidad de observación y nos guiará a la hora de implementar las diferentes técnicas durante las fases de conducción y análisis que explicamos a continuación.

> Durante los años 2011 a 2013 conduje una investigación comparativa sobre las Etiquetas de Calidad Agroalimentarias (Denominaciones de Origen, Marcas Colectivas, Agricultura Ecológica) que buscaba comprender los patrones culturales y las lógicas productivas subyacentes que explicaran la tendencia contrastante entre Europa Occidental y la Europa del Mediterráneo en el tipo de etiquetado mayoritario. Para ello seleccioné dos unidades de observación muy parecidas (zonas de protección medioambiental, con

tradición agropecuaria, con un sector turístico potente y organización familiar de la producción), pero que a la vez divergieran en el elemento que me interesaba, el modelo de etiquetado de calidad (Denominación de Origen frente a Marca Colectiva). El trabajo de campo exhaustivo y la cuidadosa compilación y análisis de datos permitió poner en relieve el peso que todavía tienen las religiones católicas y protestantes en las formas de organización social y económica.

Una vez que las unidades de observación y análisis están definidas comienza la *fase de implementación o conducción* de la investigación. La duración de ésta dependerá de la cantidad, del tipo de datos y lo inclusiva o excluyente que sea la población de la unidad de observación. Existe una multiplicidad de fuentes de datos para esta fase, y su utilización o no dependerá de los objetivos marcados y las preguntas construidas. Los datos pueden obtenerse mediante entrevistas, observación participante, observación directa, documentación, charlas informales, fotografía de paisaje, filmación de ritualidades, etcétera. Esta fase genera un gran volumen de datos que en un primer momento pueden parecer caóticos e irrelevantes, pero la siguiente fase ayudará a comprenderlos.

La técnica de la fotografía de paisaje es muy interesante para estudios longitudinales, ya que nos permite ver cómo una comunidad o su actividad construye (o destruye) el territorio. Esta técnica puede partir de la búsqueda de imágenes previas de lugares representativos y la posterior toma de imágenes actuales. También puede consistir en el ciclo anual y percibir cómo las estaciones y la acción humana transforman el paisaje. Esta técnica es

muy interesante para generar dinámicas activas en los grupos de discusión, ya que pueden ser entregadas al grupo y que este *cuente* aquello que aún existe y lo que ya no.

La tercera fase es una de las más tediosas y laboriosas, tiene lugar una vez que se abandona el campo y se tiene distancia con la unidad de observación; es la *fase de análisis e interpretación* de los datos levantados en campo. El análisis de las evidencias empíricas es todo un arte que requiere tiempo y esfuerzo. En esta fase se busca categorizar y clasificar todos los datos obtenidos, sea cual sea la fuente, para poder ir dibujando patrones y relaciones entre ellos. Las técnicas específicas son muy variadas, y pueden ir desde la construcción de fichas hasta el análisis del discurso. El objetivo de esta fase es construir elementos legítimos y veraces que permitan construir interpretaciones adecuadas y acertadas de los mismos.

Esta fase nos ayuda a identificar los patrones y aquellos datos empíricos que mejor los representan. Podemos encontrar testimonios, imágenes o datos que nos sirvan para la posterior redacción del informe. Una actividad fundamental de esta fase es la transcripción de entrevistas, historias de vida, grupos de discusión, etc. Esta práctica nos pone de nuevo en interacción con la realidad que hemos investigado y nos permite adentrarnos con mayor detenimiento para reflexionar sobre ella. En muchos casos podemos llegar a identificar frases o trozos de conversación que nos iluminan y conectan a las teorías con las que estamos trabajando.

La última fase consiste en escribir los resultados, ya sea a modo de informe, artículo o reporte. El formato específico de esta fase es muy variado y normalmente suele estar predefinido por el protocolo. En algunas ocasiones,

con el objetivo de facilitar la comparación, algunas instituciones tienen formatos específicos que se deben llenar sobre cada caso identificando variables particulares que permitan la generación de bases de datos propias.

A modo de conclusión podemos decir que este método es tremendamente versátil, y pese a haber sufrido críticas en el pasado, es una excelente forma de acercarnos a la comprensión de problemáticas y fenómenos sociales específicos. Incluso puede ser una herramienta eficaz para contribuir a las teorías existentes en las ciencias sociales.

Bibliografía

Rivera, Gladys y Antonio Tonatiuh (2009), "El método de los estudios de caso", en G. Reyes (comp.), *Acercamientos conceptuales y metodológicos para el estudio de la realidad agropecuaria y rural de México*, Toluca, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

López, Ignacio y Humberto Thomé (2015), "Los pueblos mágicos como enclaves territoriales: el caso de Tequisquiapan y la Ruta del Queso y el Vino de Querétaro", en Raúl Hernández (coord.), *Pueblos mágicos: discursos y realidades. Una mirada desde las políticas públicas y la gobernanza*, México, Universidad Autónoma Metropolitana y Editorial Juan Pablos.

Capítulo 5. Los métodos etnográficos como herramienta de la política pública: el ejemplo de la estrategia de flujos migratorios en contextos de inseguridad y violencia

Lidia Ivonne Blásquez Martínez

La etnografía es un método que a través del trabajo de campo y la utilización de múltiples técnicas cualitativas (como la observación participante y la entrevista, entre otras) busca entender las dinámicas y la cultura de grupos sociales específicos. Asimismo, permite estudiar el cambio social desde diferentes aspectos: las prácticas, las instituciones y las representaciones sociales.

En este sentido puede ser útil en el ciclo de las políticas públicas, así como en su análisis, ya que al establecer un énfasis en la comprensión de los procesos sociales, la etnografía puede dar bases sólidas para la definición del problema público y para evaluar si las políticas públicas han sido efectivas. En este capítulo ejemplificaremos brevemente cómo puede utilizarse la etnografía en el diseño de una política pública, en este caso, en el tema de la seguridad pública y la participación ciudadana en el ámbito federal en Mé-

xico. En particular, abordaremos las diferentes etapas de la observación participante y cómo los datos recabados a través del método etnográfico influyeron en la concepción de una estrategia de prevención social en el contexto de flujos migratorios en México.

5.1. El punto de encuentro entre etnografía y políticas públicas

Durante gran parte del siglo xx se concebía que el rol del Estado era generar las estrategias que permitieran conseguir el bien común desde un marco jurídico que estableciera derechos y obligaciones de los ciudadanos de una nación. En este sentido, el gobierno era la guía de los ciudadanos quienes confiaban la dirección de la Nación a los funcionarios electos y a la burocracia. Los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo xx pusieron en el espacio público la discusión sobre la participación de los ciudadanos en las orientaciones de los gobiernos, bajo un trasfondo de justicia social y de inclusión plena de la diversidad de formas de vida, perspectivas generacionales, culturales y de género.

Ya en este siglo se incorporó, desde la perspectiva de la gobernanza, la necesidad de integrar al ciudadano activamente, primero en la deliberación de las decisiones públicas y como coproductor de las soluciones. Se incorpora el argumento de que son las comunidades quienes conocen mejor los problemas que enfrentan y, por ende, para generar estrategias efectivas debe incorporarse su punto de vista. La deliberación es, por tanto, central para conseguir una orientación hacia las metas comunes que no necesariamente pueden ser definidas por unos pocos individuos desde un escritorio guber-

namental. Así, se incorpora desde la política pública, lo que los antropólogos llamaríamos la dimensión *emic*, el punto de vista del Otro como miembro de la comunidad, en contraposición al funcionario público que no necesariamente es parte de ésta.

> La participación ciudadana y posteriormente el enfoque de gobernanza han buscado incorporar el punto de vista del actor en torno al diseño, la implementación y la evaluación de las políticas públicas. Esto la antropología lo llama el punto de vista *emic*.

Pero ¿cómo podemos incorporar el punto de vista de las comunidades y de diversos grupos sociales en la orientación de la acción pública? A continuación relataré mi experiencia como antropóloga en el Centro Nacional de Prevención del Delito y Participación Ciudadana (CNPDyPC), que depende del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) que, a su vez, deriva de la Secretaría de Gobernación (SEGOB), en el análisis de un tema que se constituía en el año 2010 como un problema público de alcance trasnacional: la inseguridad en el paso de los transmigrantes centroamericanos por territorio mexicano. Este tema tuvo que incorporarse en el diseño de la política pública de prevención social de la violencia y de participación ciudadana, debido a un evento trágico ampliamente mediatizado. Esta situación hizo que diversas instancias de la SEGOB se coordinaran para articular acciones que permitieran entender las transformaciones del fenómeno migratorio y, en paralelo, aportar soluciones a disfunciones embarazosas de diferentes aparatos gubernamentales mexicanos.

Dicho evento trágico fue la masacre, en el municipio de San Fernando, Tamaulipas, en agosto de 2010 donde murieron 72 migrantes en su mayoría centroamericanos. Este hecho desveló la gravedad en el deterioro de la gobernabilidad en ciertas regiones mexicanas, los nuevos nichos de acción de las organizaciones del crimen organizado como la trata de personas, los secuestros y la extorsión de los más vulnerables, en este caso los migrantes. También fue patente la colusión de las autoridades locales en estas actividades de esclavitud moderna.

5.1.1. Policía municipal y flujos migratorios

Las investigaciones de los hechos sucedidos en San Fernando, Tamaulipas, mostraron que prácticamente toda la corporación del municipio –alrededor de 17 elementos– participaba voluntariamente o amenazada en la localización, captura y encierro de los migrantes en los ranchos controlados por los Zetas. Esto añadía un ingrediente a las disfunciones generalizadas en las policías municipales: falta de profesionalización, corrupción y carencia de equipamiento. La Policía Municipal no tiene competencia en el ámbito de la migración irregular, ya que está catalogada como materia de seguridad nacional, competencia de las instancias federales. Por lo tanto, las policías municipales oficialmente se limitaban a canalizar a los migrantes detenidos al Instituto Nacional de Migración quien los aseguraría y establecería los procedimientos para su repatriación. En la realidad las policías participaban en la detención de los migrantes y su traslado a los sitios en donde los grupos del crimen organizado los retenían en contra de su voluntad. Así las cosas,

no podía soslayarse el papel que jugaban algunos elementos policiales en la articulación de las redes de trata de personas. Esto se añadía al acalorado debate en torno de las capacidades reales de los municipios de cumplir la función de la seguridad pública y las propuestas de generar un mando policial único, controlado por la federación.

5.1.2. Una aproximación etnográfica para la generación de políticas públicas de prevención social de la violencia en contextos de flujos migratorios

Una estrategia de prevención social en los contextos de flujos migratorios sólo podía pensarse en el marco de las actividades que ya habían sido planeadas en el CNPDyPC para el año 2011. Dichas actividades se centraban en la elaboración participativa de sendos planes de seguridad y prevención social de la violencia en cinco municipios piloto. Estos planes debían integrar programas y proyectos que respondieran a las problemáticas específicas del lugar. Me fue asignado el municipio de Tapachula que era el paso de los transmigrantes centroamericanos a México. Debía ir al sitio e iniciar el contacto con el municipio para preparar el terreno para la llegada de un equipo internacional de consultores que nos guiarían en las metodologías participativas para elaborar el plan. En tanto antropóloga decidí conocer el terreno a través del método etnográfico. En la etapa de inmersión la migración emergió como un fenómeno que daba forma a las relaciones sociales y de poder en la ciudad. En seguida relato cómo fue ese primer contacto.

La primera vez que visité Tapachula fue el 17 de octubre de 2010. La idea de esta primera visita como subdirectora de Análisis de Información de Pro-

gramas de Participación Ciudadana era contactar al gobierno municipal, organizar talleres de planeación participativa con los consultores en seguridad ciudadana de una universidad chilena y reunirme con actores clave de la sociedad civil. Nos reunimos con el secretario ejecutivo del Consejo Municipal de Seguridad Pública de Tapachula que hacía las funciones de prevención del delito y participación ciudadana de una forma descentralizada a la Corporación Policial (situación un poco atípica porque en general dicha función la realiza una subdirección en el seno de las Direcciones de Seguridad Pública Municipal). Le comenté nuestro interés en abordar el tema de la migración y en ese mismo momento me llevó al cruce de la frontera conocido como Talismán.

Ya había leído que nuestra frontera sur era porosa, y al llegar ahí vi materializada esta imagen de flujos e intercambios constantes. El cruce de Talismán es un puente y en medio se extiende el punto de control migratorio. Lo flanquean dos pasillos en donde los peatones cruzan de un lado de México a Guatemala y del otro de Guatemala a México. Constantemente pasan pequeños transportes motorizados (como una especie de bicicletas de panadero) que van repletos de mercancías provenientes de México.

Crucé a pie el puente como ciudadana mexicana que soy. Mientras caminaba me asomé y era impresionante: debajo de nosotros, en el cauce del río, se desarrollaba todo un mundo de actividades. Había varias tirolesas instaladas que circulaban todo tipo de mercancías. Abajo, hombres y mujeres cruzaban el río con cargamentos que iban desde materiales de construcción hasta comida. La frontera era una membrana permeable con una actividad incesante. Ya en la zona franca estaban instalados múltiples comercios de mercancías chinas, también había bares de donde se asomaban chicas jóve-

nes con maquillaje cargado. El ambiente era concurrido y dinámico. En este primer recorrido nunca sentí tensión, días después el grupo de consultores y algunos funcionarios públicos volvimos a ir en un recorrido oficial con los encargados de la estación del Instituto Nacional de Migración. No pudo ser una experiencia más diferente, el ambiente se tensó inmediatamente, las personas nos observaban fijamente, un hombre sacó un arma en forma de provocación pasiva contra las autoridades. Terminamos nuestro recorrido y todo regresó a la normalidad, los ires y venires indiferentes de las personas.

> La inmersión en el trabajo de campo se dio rápidamente. En mi primera visita a Tapachula observé que el cruce fronterizo de Talismán era un ejemplo claro de una frontera porosa.

Más tarde ese día llegó una compañera y los consultores salimos en la noche a recorrer el centro de la ciudad. Llevábamos una imagen estereotipada de la ciudad de antes del huracán Stan. Esperábamos encontrar una población aterrorizada por las maras. Sin embargo, no fue así; el centro de Tapachula es muy parecido a las ciudades pequeñas del sur del país, con su kiosco, el palacio municipal, sus portales con restaurantes y comercios, además de una multitud de vendedores ambulantes de comida y artesanías. La ciudad parecía segura. Además, rápidamente nos dimos cuenta de que la interacción entre tapachultecos y migrantes estaba más que instalada en la cotidianidad. Difícilmente se podía hacer una distinción aunque, por ejemplo, se observaban en las calles grupos de niños y niñas que pedían dinero. Luego me enteré de que eran niños migrantes que se encontraban

temporalmente en Tapachula con sus familias y trabajaban en las calles. Muchas de estas familias trabajaban en condiciones paupérrimas en la cosecha de frutas en los ranchos de la región del Soconusco, también trabajaban en empleos informales ayudando a los vendedores ambulantes, o pedían dinero. Después de una temporada corta estas familias regresaban a sus pueblos en Guatemala. Aquella ocasión, mientras consultaba mi correo electrónico en un cibercafé del centro, por la ventana se me acercó un hombre para pedirme dinero y me dijo que era migrante y ya no tenía nada. Durante esa estancia, pero sobre todo en las subsiguientes, me di cuenta de que la exclusión estaba muy presente en la sociedad tapachulteca.

En las siguientes visitas continué llevando a cabo el método etnográfico; la observación participante se daba naturalmente porque era una funcionaria pública que interaccionaba con funcionarios públicos municipales con la finalidad de pensar las soluciones a los diferentes problemas públicos de la ciudad en relación con la seguridad. Dichas visitas de campo me permitieron, en un proceso de vaivén, reelaborar mis preguntas y triangular los datos. Dado que una vez que regresaba a la oficina podía investigar sobre lo que los funcionarios públicos, la sociedad civil y la población me decían podía reelaborar mis cuestionamientos y volvía a recabar datos en cada visita subsecuente.

Recuerdo bien la segunda visita, el domingo 5 de diciembre, cuando llegué por la tarde. La plaza principal estaba llena. Se reconocían los trajes bordados, típicos guatemaltecos. Las y los jóvenes se paseaban en la plaza, comían y se divertían. Le pregunté al taxista que me llevaba a mi hotel si era el único lugar donde los jóvenes tapachultecos solían reunirse. Me respondió que no eran tapachultecos que eran los migrantes, que los tapachultecos se paseaban en

la nueva Plaza Bicentenario. Sólo los guatemaltecos, salvadoreños y hondureños iban los domingos a la plaza del centro. Luego en las entrevistas con funcionarios públicos y policías municipales volvió a surgir el tema de la segregación social. En algún momento se había querido institucionalizar en el bando municipal la norma de que los paseos de los migrantes quedaran confinados a la plaza del centro, todo aquel "con pinta de migrante" que fuera sorprendido en la reluciente plaza Bicentenario sería invitado a retirarse. Esta práctica la ejercían informalmente los policías y la justificación era que los migrantes no daban una buena imagen.

Luego, durante las pláticas en los talleres de planeación participativa, fueron surgiendo varias problemáticas que aquejaban a la población migrante y que derivaban también en situaciones de inseguridad y violencia para la población tapachulteca. Por ejemplo, el estereotipo de que las hondureñas y salvadoreñas eran voluptuosas las volvía blanco fácil de las redes de trata de personas. Muchas veces las jóvenes eran engañadas, algún enganchador les decía que las contrataba como meseras de un centro botanero y al llegar al lugar las secuestraban y eran víctimas de trata.

Las guatemaltecas, por lo contrario, dados sus marcados rasgos indígenas no eran consideradas "bonitas" por lo que eran enganchadas principalmente para hacer tareas domésticas en las casas. Algunas veces, luego de pasar un mes trabajando, los "empleadores" las echaban a la calle y no les pagaban.

También estaban los transmigrantes que, en general, son invisibles y tratan de atravesar México sin ser advertidos; sólo aquellos que sufren un percance en su recorrido son visibilizados. Dos experiencias fueron duras: la primera, los niños migrantes en el Albergue Viva México algunos de los cuales

eran separados de sus familiares mientras se definía su situación y repatriación; otros viajaban solos con el fin de reunirse con sus familias en Estados Unidos.

> Durante el proceso iterativo de la constitución del corpus de datos pude constatar que la migración moldeaba muchas relaciones sociales en la ciudad de Tapachula. En particular, se observaba una dinámica de exclusión social hacia los migrantes por parte de varios sectores de la sociedad tapachulteca.

La segunda experiencia fue durante la visita al Albergue del Buen Pastor en donde se encuentran los migrantes mutilados. Ahí ellos pueden recuperar la salud y obtener una prótesis que les permita incorporarse de la forma más adecuada a una vida activa. En los alrededores del albergue se vivía tensión, porque los migrantes son perseguidos por integrantes del crimen organizado; de hecho, en muchos casos son ellos quienes los tiran del tren por no pagar las cuotas que les exigen.

Todo esto lo registré en mi diario de campo, que si bien no formaba parte del programa piloto me fue de mucha utilidad para estructurar la estrategia que mi equipo elaboró como propuesta de política pública en el marco de las competencias del CNPDyPC. Así, cada vez que regresaba de mis visitas de campo, les pedía a mis colaboradores que buscaran bibliografía específica sobre ciertos temas. Analizábamos los resultados de los talleres participativos y los cruzaba con la información recopilada en mi diario de campo. Entrevisté también a varios activistas de los derechos humanos de los migrantes, quienes trabajaban para diferentes organizaciones no guber-

namentales. Traté de darles voz y de ofrecer propuestas a sus preocupaciones en torno a la actuación policial y la cohesión social.

Como resultado de dicho esfuerzo colectivo se elaboró la Estrategia Interregional de Prevención Social de la Violencia en contextos de flujos migratorios. El diseño de la política pública corría en tres líneas estratégicas: 1) protección y asistencia humanitaria, 2) modelo piloto de prevención social y 3) campañas de sensibilización ante el fenómeno migratorio.

La primera línea consistía en incluir en la capacitación a los funcionarios municipales, en particular los policías, los protocolos de actuación y los códigos de conducta de derechos humanos con el enfoque hacia las personas migrantes. Esto con el fin de que conocieran las competencias que tenían en el tema migratorio y los mecanismos de protección de los que se beneficiaban las personas migrantes.

La segunda línea se trataba de desarrollar un modelo de intervención pública en las ciudades que reciben importantes flujos migratorios con la finalidad de amortiguar las problemáticas derivadas del aumento de la población. Los conflictos entre la población flotante transmigrante y las poblaciones locales pueden derivar rápidamente en confrontaciones. De hecho, regularmente los pobladores exigen el cierre de albergues de migrantes en diferentes ciudades porque la percepción general es que con los migrantes llega la inseguridad. De cierta forma esto sí es así porque las redes del crimen organizado se instalan en los lugares de tránsito de los migrantes y no sólo los intimidan a ellos. También proliferan las actividades delictivas ligadas a la extorsión, el secuestro y el robo. Es por ello que se proponía crear cuerpos de Policía de Proximidad capacitados en herramientas de

mediación y resolución de conflictos que permitieran la convivencia pacífica de migrantes y locales.

Se proponía también el establecimiento de centros comunitarios municipales donde pudieran integrarse los migrantes estacionales que viven en Tapachula. Esto permitiría una cooperación interinstitucional para generar censos y establecer procedimientos administrativos con el fin de registrar a los niños nacidos en México y escolarizarlos, evitando que anduvieran en las calles. Asimismo, se proponía la generación de acciones transversales que permitieran la recuperación de espacios públicos en donde se promoviera la convivencia, la oferta de actividades productivas, culturales y deportivas para los jóvenes con el fin de evitar que fuera captados por las maras y el crimen organizado.

La tercera línea consistía en una campaña de sensibilización para los funcionarios públicos de los tres órdenes de gobierno con el objetivo de darles a conocer los derechos de las personas migrantes, según los tratados internacionales suscritos por México, así como los servicios que deben prestar a los migrantes y evitar un enfoque de criminalización que los ponga a éstos en una situación de mayor vulnerabilidad (SEGOB, 2014).

Conclusiones

Si bien esta estrategia no se aplicó en su conjunto, sí se logró que durante 2011 la bolsa concursable del Subsidio de Seguridad Pública para municipios y demarcaciones del Distrito Federal (SUBSEMUN) se otorgara a municipios que reciben importantes flujos migratorios y no contaban con recursos para paliar los conflictos sociales derivados del fenómeno. Dichos municipios implemen-

taron varios de los componentes de la estrategia. En 2012 se incluyó un proyecto dentro del Catálogo de Programas, Proyectos y Acciones del CNPDyPC, financiadas por el SUBSEMUN. Fue suscrito por 22 municipios e implementado por 16, destacando las acciones realizadas en San Luis Potosí, Querétaro, Culiacán, Saltillo y Ensenada (DOF, 2012).

La riqueza de los datos aportados por la etnografía permitió analizar los retos que enfrentan los gobiernos municipales en un tema que *a priori* no es de su competencia, pero el cual se configuraba como un problema público que directamente afectaba la vida de los municipios.

Bibliografía

DOF (2012), *Reglas para el otorgamiento de subsidios a los municipios y, en su caso, a los estados cuando tengan a su cargo la función de seguridad pública o la ejerzan coordinadamente con los municipios, así como al Gobierno del Distrito Federal para sus demarcaciones territoriales*. Publicado el 15 de febrero de 2012. Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5233990&fecha=15/02/2012 [consulta: 2 de mayo de 2016].

Laplantine, François (2000), *La description ethnographique*, París, Nathan.

SEGOB (¿año?), Libro blanco, apartado SUBSEMUN. Documento pdf disponible en: http://www.gobernacion.gob.mx/work/models/SEGOB/Resource/1325/1/images/Subsidio_para_la_Seguridad_Publica_Municipal.pdf [consulta: 28 de mayo de 2016].

Capítulo 6. La historia de vida: una metodología crítica para el análisis de los procesos sociales

Raquel Güereca Torres

En este capítulo se explica cómo la historia de vida permite un acercamiento a diversidad de actores sociales, en tanto sujetos de conocimiento. Se destaca su uso en la investigación social para el análisis sobre las formas y contenidos de diversos movimientos sociales que se tejen desde la subalternidad, desde una perspectiva más crítica y reflexiva, pues es "uno de los métodos más pertinentes para recoger y conocer, por voz propia de los sujetos históricos, los hechos sociales o experiencias humanas que han interesado" (Aceves, 1998: 217). Por tanto, permite el conocimiento de temáticas centradas en los actores sociales, de las que deriva el conocimiento de la formación de liderazgos, el sentido e intensidad de la participación política, la experiencia de los sujetos políticos que los conduce a la creación de propuestas, denuncias y demandas.

6.1. Historia de vida: el estudio del entramado social-personal

Biografía, autobiografía, historia de vida e historia oral tienden a ser considerados sinónimos. No obstante, existen diferencias entre ellos. La primera diferencia reconocida entre estos métodos es la fuente de la narración, pues aunque todos hacen referencia a la historia oral (narración oral) se puede elaborar la biografía de una persona mediante testimonios de otras personas, documentos, etc. Cuando el narrador cuenta su propia historia es una autobiografía (Rojas Wiesner, 2001). La diferencia entre una biografía y una historia de vida es la presencia del investigador en la narración oral junto con el análisis aplicado como estudio de caso o utilizado para una investigación (Rojas Wiesner, 2001). La diferencia con los relatos de vida, según Jorge Aceves (1999), es que estos últimos son fragmentos de esa historia de vida enfocados en encontrar una característica de interés para la investigación. Por otro lado, Martha Rojas define el relato de vida como la "versión" de un individuo sobre su vida, es decir, sin el análisis que caracteriza a la historia de vida.

La historia de vida no es una técnica de investigación, es una metodología porque agrupa el uso de diversas técnicas para lograrse y está orientada por teorías y enfoques críticos en las ciencias sociales. Las *técnicas de investigación* son los instrumentos que se usan para para la investigación. En las ciencias sociales tenemos la observación directa, la observación participante, el cuestionario y las entrevistas, por mencionar algunas. El *método de investigación* se refiere al proceso lógico y ordenado en que determinadas técnicas son utilizadas. El término *metodología* puede referir dos cosas: por un

lado, el estudio de los métodos y, por otro, el método vinculado de manera coherente a un bagaje teórico y a un conjunto de interrelaciones entre los procesos mentales y de pensamiento con los que observamos la realidad para comprenderla y explicarla. A lo largo de este capítulo se ubica la historia de vida en la segunda acepción para metodología.

Como método de investigación cualitativo la historia de vida vincula la historiografía, la etnografía, el análisis de discurso y la investigación participativa. Su enfoque biográfico le permite conocer y comprender la dinámica propia de los grupos y las sociedades humanas:

> Le interesan los hechos y los acontecimientos sociales en que intervienen instituciones, así como individuos en determinados procesos económicos, políticos y simbólico-culturales. Le interesa producir conocimientos y no ser sólo un canal de exposición de testimonios orales. Le importa construir y sistematizar nuevas fuentes de evidencia histórica, que inicialmente son de carácter oral, para integrarlas con las demás fuentes en el proceso del análisis histórico (Galindo: 1998).

Es un método que recurre a la exploración de la memoria de los sujetos sociales y nos permite conocer cómo los grupos sociales poseen símbolos, mitos, ideologías, creencias y valores que proveen de sentido al presente y permiten la construcción colectiva del mundo. La historia oral y de vida, nos dice Jorge Aceves (1998), permite vislumbrar, entre otras cosas:

1. Los *espacios*, es decir, los lugares geográficos/territoriales a que se refiere la experiencia.

2. La *intensidad*, es decir, la experiencia evocada que se percibe en grados, injerencia o efectos. Estas experiencias pueden ser parteaguas existenciales de los sujetos en cuestión.
3. El *sentido*, que se refiere al aspecto simbólico, valorativo o cultural del acontecimiento o vivencia narrada. También incluye las modificaciones experimentadas a través del paso del tiempo respecto al informante, y respecto al grupo social de referencia.
4. La *trascendencia*, que se refiere al impacto en los universos sociales específicos y en los niveles sociales involucrados, así como sus efectos y consecuencias.
5. La *pertenencia social*, como la formas de insertarse en la experiencia colectiva y las formas de asumirse socialmente.

La historia de vida permite analizar los hechos y acontecimientos sociales en que intervienen las instituciones e individuos ubicados en determinados procesos económicos, políticos y simbólico-culturales. Es decir, un principio rector de la historia de vida es el reconocimiento de la biografía y de la subjetividad como una síntesis entre el mundo interior del sujeto y lo social. A partir de ello produce conocimiento, pues no es un canal de exposición de testimonios orales. En este sentido, en la historia de vida se decanta por aquellas personas que son actores sociales, es decir, que atribuyen un significado y finalidad a sus acciones. Dichos actores pueden ser personas, líderes, grupos, organizaciones con intereses articulados y que buscan lograr objetivos. A través de la historia de vida se muestran dos contextos básicos de los actores sociales:

1. *Político*, es decir, el entramado de relaciones de poder en que se participa. Así, la participación política se ubica, más allá de los espacios formales de las sociedades que aspiran a ser democráticas (parlamentos, partidos políticos, puestos de elección popular, por citar los más relevantes), en formas de organización colectiva vinculadas a dimensiones de identidad como el género o lo étnico, y nuevas demandas sociales como son los derechos humanos, el medio ambiente, la soberanía alimentaria y las respuestas ante el consumismo, entre otras.[1]
2. *Social y cultural:* abarca una red de significados y sentidos que los actores atribuyen a su experiencia de vida dentro de la comunidad, el entorno y la sociedad en que interaccionan. A partir de esta red de significados y sentidos desarrollan proyectos sociales y formas de acción colectiva.

Así, a partir de los contextos político y social-cultural en que se desarrollan los actores la historia de vida registra las descripciones y narraciones que de ello hacen. Las *descripciones* surgen de lo que observamos directamente de la realidad. ¿Qué observamos acerca de los modos de gestionar la defensa del espacio? ¿Cuál es su estrategia organizativa? ¿Cuáles son sus denuncias, demandas y propuestas? Las *narraciones* surgen de lo que nos dicen nuestros

[1] Véanse Alain Touraine (1985, 1989, 2000) Immanuel Wallerstein (1988), Manuel Antonio Garretón (2001) y Manuel Castells (1999) para comprender la forma en que la emergencia de nuevos sujetos sociales en el escenario político (como mujeres, personas de la diversidad sexual, sujetos de pueblos colonizados, negros, entre otros), con demandas vinculadas a sus identidades, transforman los procesos de cambio social y acción colectiva, así como el conocimiento que se tenía acerca de los procesos políticos y sociales.

sujetos de investigación, cómo observan ellos nuestras observaciones,[2] qué nos dicen sobre:

- sus experiencias personales relacionadas con su participación política,
- su experiencia política, social, económica, entre otras; así como
- las transformaciones en sus vidas a partir de su participación política o previo a ésta.

Existen básicamente dos enfoques para la aplicación de la historia de vida. Por un lado están aquellos que se dedican a investigar un problema o tema central, y por el otro aquellos que se interesan de manera intensiva y a profundidad, al estudio de casos particulares (historia de vida). Los de tipo *temático y de rango amplio* se desarrollan como estudios de comunidad, de barrio, de un sector urbano o, quizá, de una región, donde se encuentren fenómenos heterogéneos y en diversos niveles socioculturales. Se puede iniciar este tipo de proyectos logrando el acceso a conjuntos de informantes, como los grupos familiares y generacionales; cohortes, por géneros o identidades específicas, por categorías profesionales y oficios, etcétera. Es preciso destacar que éstos son proyectos de larga duración y requieren la participación de un equipo de trabajo con ciertos recursos financieros, apoyos institucionales de algún tipo, para poder asegurar una exitosa conclusión. Los *proyectos de rango focalizado* de carácter intensivo, como es la historia de vida, lo más factible es que sean estudios de familias, de trayectorias ocupacionales, de personajes

[2] Aquí entramos al terreno de las observaciones de segundo orden, las cuales deben poseer una sólida base teórica.

relevantes o muy particulares, en fin, estudios de caso a profundidad, todos ellos producto de proyectos de mayor intensidad y complejidad que aquellos de carácter representativo y amplio.

6.2. Técnicas de investigación de la historia oral y de vida

En este apartado se explican las técnicas de investigación apropiadas para las historias de vida de rango focalizado, es decir, aplicadas a la selección de sujetos clave, informantes que nos permiten conocer sus trayectorias de participación política vinculadas con su proceso de construcción de identidad.

El primer paso en esta técnica es la identificación y caracterización de los sujetos, comúnmente denominado *muestra*.[3] Para ello debemos responder lo siguiente: ¿qué características hacen que las personas seleccionadas sean *representativas* del problema de investigación? La representatividad de las muestras cualitativas se realiza a partir de criterios socioestructurales que definen a las personas: características socioeconómicas como género, edad, ocupación, edad; la *dimensión espacial* como la localidad, región, condición urbana o rural en que se observará a las personas; y la *temporalidad* de lo que queremos conocer, es decir el periodo de tiempo que abarca el proceso social estudiado. La selección puede hacerse a través de dos técnicas:

1. *Muestreo intencional*: en este muestreo partimos de la pregunta ¿qué hace relevantes a ciertos actores sociales para nuestra investigación? La respuesta se puede construir desde algunas de las siguientes claves: contexto

[3] Conjunto de personas a las que se considera representativas del total de la población.

político, trayectoria social, educativa o política, rasgos de personalidad, liderazgo o presencia social, cohorte generacional, ocupación/roles/desempeño. Cuando están plenamente identificados los liderazgos en las acciones colectivas podemos acercarnos directamente a los sujetos y comenzar el proceso de investigación.

2. *Muestreo de bola de nieve*: es la selección en cadena de informantes hasta obtener el número suficiente de sujetos. Una vez identificada la persona que reúne las características que queremos explorar en un determinado conjunto de actores sociales, le pedimos ayuda para identificar a otras personas con las mismas características. Esta técnica nos permite acercarnos a poblaciones que comparten rasgos políticos y socioculturales. Se sugiere usarla en contextos donde lo que se pretende analizar corresponde a rasgos muy específicos en personas a las cuales es difícil llegar, por ejemplo, usuarios de drogas, personas en situación de calle, con enfermedades poco comunes o estigmatizadas (como el VIH y otras ITS), por citar algunas.

La investigación cualitativa no tiene como objetivo conocer los problemas sociales en extensión. Es decir, no aplica técnicas en poblaciones amplias para generalizar los resultados obtenidos a la sociedad. Su interés radica en comprender a profundidad ciertos procesos sociales. Por ello, la selección de sujetos no sigue fórmulas matemáticas, sino que se va observando la realidad con diversas técnicas hasta llegar al *grado de saturación*, es decir, el momento en que las personas "nuevas" que se van entrevistando ya no introducen complementos o cambios en los hallazgos y tienden a repetir lo previamente

encontrado y con ello detectamos las pautas definitorias de los procesos sociales. Si bien Daniel Bertaux (1993) establece en 30 el número de casos para llegar al punto de saturación, la historia de vida de rango focalizado dependerá de la cantidad de personas que reúnen las características socioestructurales para ser entrevistadas.

Lo anteriormente señalado nos lleva a un primer proceso de investigación documental que nos permita establecer las características socioestructurales que deben reunir nuestros informantes para ser representativos del proceso social que deseamos estudiar, o bien para identificar actores sociales.

Las técnicas utilizadas en la historia oral y de vida aplicada a rango focalizado son: observación, entrevistas estructuradas, no estructuradas y semiestructuradas.

6.2.1. La observación en la historia de vida

Un elemento central en la investigación social es el papel de quien investiga como *observador analista* de los contextos sociales. La historia de vida de rango focalizado se interesa en analizar la participación de las personas en el contexto social de determinado problema o proceso social. En este sentido, observar no es ver indiscriminadamente algo. La observación implica intención de encontrar y recuperar información valiosa para la investigación. Por ello se seleccionan un lugar, un contexto y personas a partir de categorías analíticas que responden a la pregunta ¿qué se quiere observar?

La observación busca captar "los significados de una cultura, el estilo de vida de una comunidad, la identidad de los movimientos sociales, las jerar-

quías sociales, las formas de organización. [...] se trata de conocer los significados y sentidos que otorgan los sujetos a sus acciones y prácticas" (Sánchez, 2004: 102)

Observación directa-no participante

Luego de contactar a las personas informantes y cuando acepten participar en nuestra investigación se deberá buscar su autorización que nos permita ser observadores de algunos de sus procesos de organización política y vida cotidiana sin implicarnos en los mismos. Esta técnica de observación es apropiada para analizar reuniones, asambleas, manifestaciones y otras variedades de la acción colectiva y de la organización de los grupos sociales. Es importante llevar un registro de las observaciones y las interpretaciones que se derivan de dicha tarea. Este registro se puede hacer en el *diario de campo*, que contiene el registro detallado de los acontecimientos, las interpretaciones que de ello hagamos, la descripción de quienes participan en los fenómenos observados. Para el registro de las observaciones se sugiere la siguiente estrategia:

Tabla 1.
Registro de la observación

1. EVENTO O TEMA A OBSERVAR: 1.1. Tópico o subtema *(se refiere a las categorías analíticas que usamos en la investigación y que posibilitan que nuestra observación esté orientada hacia la búsqueda del conocimiento sobre algo del mundo social)*	FECHA: HORA: LUGAR: FUENTE:
PERSONAS PRESENTES:	
DESCRIPCIÓN DE LOS SUCESOS:	
OPINIÓN, DEDUCCIÓN DEL OBSERVADOR:	

6.2.2. Las entrevistas

Las entrevistas forman parte del quehacer investigativo al permitir un acercamiento más profundo y descriptivo a ciertos sucesos sociales en voz de sus participantes y protagonistas. Para ello en esta investigación se utilizaron aquellas entrevistas que permitían la reconstrucción de la historia de vida de ciertos informantes clave. La entrevista es una técnica en la cual se busca que las personas transmitan su definición personal de cierto proceso

social mediante una conversación basada en "el arte de formular preguntas y escuchar respuestas" (Ruiz, 2012: 165); es un proceso de inmersión en la vida del entrevistado para recuperar su experiencia en torno al proceso social que se desea conocer.

Para la investigación feminista la entrevista implica la visibilización de los haceres de las mujeres, así como la reflexión dialogante con los actoras sociales a estudiar, pues "los objetivos y propósitos de las investigaciones feministas, que por cierto son todo menos neutros, persiguen un fin político concreto: desmontar las estructuras de dominación patriarcal para generar condiciones de equidad entre hombres y mujeres" (Delgado, 2010: 205-206). En este sentido, la entrevista posibilita la visibilización, la reflexión dialogante y la recuperación genealógica de conocimientos sobre las mujeres en la sociedad. En la historia de vida se pueden utilizar entrevistas estructuradas, no estructuradas y semiestructuradas, cada una de las cuales tiene un alcance delimitado.

Entrevistas estructuradas

Las entrevistas estructuradas se caracterizan porque quien investiga lleva el control de la conversación al dirigir las secuencias y las respuestas. El cuestionario se diseña previamente y tiene un orden (que puede ser temático), contenido e incluso opciones de respuesta. El nivel de información que se puede obtener es panorámico, una descripción "fotográfica" del contexto en que se ubican los actores sociales.

Se indaga en situaciones de la vida del entrevistado sin llegar a un nivel de profundidad y controlando el ritmo de la conversación a través del cuestionario previamente establecido. En la historia de vida, este tipo de entrevistas se utilizan para obtener un panorama de las relaciones familiares y comunitarias de los actores sociales, con el fin de preparar terreno para saber cómo interaccionan en el espacio social desde la socialización obtenida a partir de sus vínculos familiares y comunitarios. Se puede ahondar en los datos obtenidos por este medio mediante estrategias no estructuradas, aunado a que este primer acercamiento a los actores sociales es un paso en el nivel de profundidad que requiere la historia de vida.

A continuación presentamos un ejemplo de una entrevista estructurada para conocer aspectos socioeconómicos de algunos actores sociales.

1.- ¿Cuál es la escolaridad del padre?			
Primaria Secundaria	Preparatoria Carrera comercial	Universidad Posgrado	g) Ninguna
2.- ¿Cuál es la escolaridad de la madre?			
Primaria Secundaria	Preparatoria Carrera comercial	Universidad Posgrado	g) Ninguna
3.- ¿Qué religión practica tu padre?			
Católica Cristiana	Testigo de Jehová Protestante	e) Otra ¿Cuál?	
3.- ¿Qué religión practica tu madre?			
Católica Cristiana	Testigo de Jehová Protestante	e) Otra ¿Cuál?	
4.- ¿Tienes hermanos? a) Sí b) No		5.- ¿Cuántos?	
6.- Ocupación de la madre:		7.- Ocupación del padre:	
Hogar Empleada Profesionista independiente	Ventas Estudiante Otra ¿Cuál?	Hogar Empleado Profesionista independiente	Ventas Estudiante Otra ¿Cuál?

7.– Ocupación de los hermanos por edad:			
Estudiante Empleado		Profesionista independiente Ventas Otra ¿Cuál?	
8.– ¿Cuál es tu escolaridad?			
Primaria Secundaria	Preparatoria Carrera comercial	Universidad Posgrado	g) Ninguna
9.– ¿A qué te dedicas?			
Hogar Empleado Profesionista independiente		Ventas Estudiante Otra ¿Cuál?	
OBSERVACIONES:			

Se puede apreciar que el tipo de preguntas utilizadas no permite que quien entrevista interprete las respuestas. Su rol es el de "oyente interesado" (Ruiz Olabuénaga, 2012: 169) que no puede interpretar ni formular nuevas preguntas para precisar, ampliar o profundizar lo expresado por la persona entrevistada.

Entrevistas no estructuradas

La entrevista no estructurada presupone que los entrevistados poseen información valiosa para la investigación, pero es difícil obtenerla mediante cuestionamientos directos. "Para sortear esta dificultad, se diseña una entrevista flexible donde la secuencia y el tipo de preguntas es más abierto y libre, lo que permite que el entrevistado sea quien decida parcialmente estos puntos, con el fin de 'crear' una atmósfera de tolerancia, aceptación y comprensión." (Vela, 2001: 70-71).

Esta atmósfera es la que nos permite explorar el aspecto biográfico y subjetivo de los actores sociales y su participación en determinados procesos sociales. Es importante destacar que la labor del entrevistador no es directiva, sólo interviene en lo esencial para orientar la conversación hacia el tema de interés o alguno relacionado con el mismo. Por ello se realizan guías de investigación sobre las manifestaciones concretas que pueden tener nuestras categorías abstractas (teóricas) de investigación. La historia de vida utiliza tres tipos de entrevistas no estructuradas: etnográfica, profunda y enfocada.

a. Entrevista etnográfica

La entrevista etnográfica explora las experiencias pasadas y las vivencias presentes de personas que se ubican en contextos culturales específicos o similares. El estudio de estas experiencias y vivencias permite "decodificar y comprender la visión que los actores tienen sobre el mundo, y lo que permite la reconstrucción de esa realidad social de una determinada comunidad. En este sentido, el lenguaje, más que un medio de comunicación, se concibe como instrumento de transmisión de conocimiento actual" (Vela, 2001: 73).

Esta entrevista forma parte de un proceso de observación participante porque el entrevistado ha sido estudiado en diferentes contextos asociados con sus actividades regulares e interrogado en varias oportunidades. La historia oral y de vida, por su rango focalizado, utiliza la entrevista etnográfica sin que ello obligue al investigador a ser observador participante o tener un trabajo de campo exhaustivo en la comunidad donde se desenvuelve el entrevistado. Es importante tener claras las categorías de análisis y sus respectivas variables las cuales orientan la investigación. Con ello, las categorías de análisis se vuelven preguntables.

Siguiendo el ejemplo anterior sobre los alcances de la entrevista estructurada para el conocimiento de las relaciones familiares de ciertos actores sociales, aquí se propone un ejemplo de guía de entrevista.

Tabla 2.
Guía de entrevista etnográfica

CATEGORÍA DE ANÁLISIS: Socialización política en el entorno familiar	
Variable	PREGUNTAS SUGERIDAS
Aprendizajes familiares recordados y reconocidos como influencia en su participación política.	¿Qué valores políticos le inculcaron sus padres? ¿Considera que fueron diferentes para hermanos y hermanas?
	¿Qué valores morales le inculcaron sus padres? ¿Considera que fueron diferentes para hermanos y hermanas?
	¿Qué valores cívicos le inculcaron sus padres? ¿Considera que fueron diferentes para hermanos y hermanas?
	¿Qué valores ecológicos le inculcaron sus padres? ¿Considera que fueron diferentes para hermanos y hermanas?

b. Entrevista profunda

Fortino Vela (2001) señala que la entrevista profunda involucra un "proceso de inmersión (más exactamente de reinmersión) del entrevistado frente a, o en colaboración con el entrevistador que asiste activamente en este ejercicio de reposición cuasi teatral" (p. 74). En este sentido, la entrevista a profundidad no tiene establecido un cuestionario o guía, pero sí una serie de temáticas que permitan explorar lo que se pretende analizar, pero el objetivo de

usarla en la historia oral y de vida es *recuperar los elementos biográficos que den cuenta del sentido subjetivo de las acciones sociales.*

La entrevista profunda tiene una lista de áreas temáticas a cubrir. Según la atmósfera en que se está aplicando la historia oral y de vida es como se decide cuándo indagar un área determinada. En algunas ocasiones la entrevista etnográfica abre la puerta a la exploración de las áreas temáticas.

Entrevistas semiestructuradas

La entrevista enfocada

Esta entrevista pertenece al grupo de las entrevistas semiestructuradas que funcionan cuando los informantes disponen de poco tiempo o están acostumbrados a usarlo eficientemente, como pueden ser militantes, activistas, burócratas, líderes. Aquí el entrevistador mantiene la conversación sobre un tema particular dejando al informante con libertad de definir el contenido de la misma. Las entrevistas no estructuradas pueden ser *enfocadas o grupales.* La historia de vida de rango focalizado privilegiará las entrevistas *enfocadas.*

El entrevistador, al igual que en las entrevistas estructuradas, asume una posición directiva para conducir al informante al área limitada o materia de interés, sin embargo –a diferencia de la primera–, aquí el entrevistador da libertad para las respuestas, interviniendo sólo si el informante se aleja demasiado del tema apuntado.

Recientemente Merton, Fiske y Kendall (1990) han señalado la conjunción de 4 criterios básicos a obtener con este tipo de entrevistas, a saber: el rango, la

> especificidad, la profundidad y el contexto personal. El *rango y la especificidad* hacen referencia a la descripción hecha por el entrevistado ante el estímulo de la situación durante la entrevista. La *profundidad* se relaciona con la evaluación de los significados declarados por el entrevistado. El *contexto personal* conlleva tanto los atributos como la experiencia previa de los informantes que influyen sobre los significados individuales expresados (Vela, 2001: 78).

Recordemos que la historia oral y de vida focalizada explora todos los anteriores. La siguiente tabla es un ejemplo de guía de entrevista enfocada.

Tabla 3.
Guía de entrevista enfocada

CATEGORÍA DE ANÁLISIS: Participación política	
Variables	PREGUNTA SUGERIDA/Área temática a abordar
Gestión política de intereses	Formas de organización en torno a intereses comunes.
	Formas de incidir en los políticos para la inserción de sus demandas: ¿cómo hace para lograr sus objetivos?
	Formas de gestionar los intereses ecológicos: ¿dónde lo aprendió?
Patrón femenino de participación política: ética de la responsabilidad y el cuidado	Protección de necesidades y bienestar de la familia: <¿considera que es inherente a las mujeres? ¿cómo lo relaciona con su participación en la defensa del medio ambiente?>

Cultura política de género	Valores que hacen inteligible la relación de las mujeres con el sistema político: ¿Temas supuestos como preocupantes para las mujeres? ¿Es su lucha ecologista una versión pública-politizada de su rol como madre y esposa?

Se puede apreciar cómo la entrevista enfocada busca un acercamiento profundo, por ello la persona que entrevista debe contar con una sólida documentación de las categorías de análisis y el contexto sociopolítico en que se están observando.

Una vez seleccionados los actores sociales y diseñadas las entrevistas cualitativas a aplicar es importante seguir los planteamientos de Fortino Vela (2001: 84–88) acerca del funcionamiento óptimo de las entrevistas cualitativas:

1. *Acercamiento.* En este momento es importante:
   - Dar a conocer al informante (el entrevistado) los propósitos de la entrevista.
   - Buscar elementos comunes entre el entrevistado y el entrevistador (edad, ciclo de vida) para establecer un primer acercamiento.
   - Obtener información general del entrevistado.
   - Quizá con algunos entrevistados sea necesario asegurar su anonimato, si así lo prefieren, pues recordemos que en el enfoque biográfico de la historia oral y de vida es necesario lograr la confianza del informante.
   - El objetivo del acercamiento es lograr establecer el *rapport*, que se refiere al grado se simpatía entre los informantes y su entrevistador.

2. *Establecimiento del tiempo disponible por entrevista.* Al inicio de la entrevista es importante determinar el margen de tiempo con que cuentan nuestros informantes, aprovechando esta disponibilidad sin saltar de un tema a otro de forma precipitada.
3. *Integración de los hechos.* Con esto nos referimos a la necesidad de ceñirnos al propósito general de la entrevista para identificar la información de interés, alentando a nuestros informantes a ofrecer explicaciones sobre su comportamiento, creencias, actividades cotidianas, etcétera. La integración de los hechos en la historia oral y de vida no debe implicar rigidez, pues una buena estrategia para establecer el *rapport* puede ser comenzar la entrevista hablando de algún hecho relevante, por ejemplo, una noticia, una película o eventos relacionados con las actividades de las personas entrevistadas.
4. *Despedida.* Es importante agradecer la generosidad de los informantes para poder programar futuras entrevistas y permitirles a ellos hacer preguntas o comentarios en relación con la entrevista, "sin que con ello el entrevistador se sienta obligado a dar grandes explicaciones a las mismas" (Vela, 2001: 87).
5. *Trascripción o reporte de entrevista.* La información se recopilará en grabadoras (a menos que el informante se niegue) y transferida a un CD anexo. En caso de no poder utilizar grabadora se deberá hacer un reporte de entrevista, una vez concluida la sesión, para evitar fugas de información.
6. *Reacercamiento.* Es importante intercalar preguntas entre los elementos abstractos a explorar para no volver tediosas las sesiones y así comprobar la solidez de los argumentos de nuestros informantes y profundizar en

ciertos temas. Esto también facilitará el reacercamiento, al partir de una remembranza de la sesión anterior, por ejemplo.

6.3. Historia de vida e investigación-acción feminista

En la primera parte de este libro se plantearon las características de la metodología feminista como parte de la investigación-acción por tener un objetivo político claro: reivindicar la posición de las mujeres como agentes del cambio social, actoras sociales y sujetos políticos. La historia de vida es una metodología que posibilita el acercamiento biográfico a las mujeres y permite conocer el entrecruzamiento de aspectos constrictivos de la identidad como género, raza, clase, nacionalidad, edad, orientación sexual, entre otras, y a partir de ello responder ¿cómo viven las personas sus cuerpos en el entramado de las relaciones sociales? ¿Cómo se ubican las mujeres en una sociedad patriarcal? Julia Colaizzi (1990) señala que este análisis requiere una doble operación: marcar e historizar. Marcar es la crítica del racionalismo occidental y su figura central que es el sujeto. Historizar es desenmascarar los poderes ocultos de la temporalidad de una supuesta "naturaleza" de los sexos, reconocer el carácter deconstruido de la sociedad.

La historia de vida privilegia las acciones sociales desde la valoración y la experiencia de los sujetos que las realizan. Las biografías personales condensan la experiencia a lo largo del ciclo vital. Nos permiten mirar la temporalidad del gerundio: las acciones siempre están haciéndose. Una persona condensa en su historia de vida las expectativas sociales que la interpelan, su genealogía, la forma en que se explica el mundo en que vive, la forma en que explica su inserción o no en el mundo, las experiencias que la constituyen como sujeto.

Todo lo anterior opera mediante distinciones. Distinguimos entre la forma que tiene lo social y lo que nos ofrece para actuar o para constreñirnos, distinguimos entre las expectativas sociales y nuestras experiencias. Las distinciones simbólicas (ideologías, valores, representaciones mentales) se materializan en las acciones de la vida cotidiana, la mayor parte del tiempo son inconscientes hasta que aparecen los propósitos o los hitos generadores de cambios en nuestra biografía social.

La historia de vida privilegia la voz de los sujetos, es un encuentro entre los conocimientos de quien investiga y quien forma parte del proceso indagatorio. Al privilegiar las entrevistas se posibilitan las reflexiones en los sujetos sociales. Se ha demostrado que las entrevistas en la metodología feminista potencian el empoderamiento, la autocrítica y la reflexión de las personas en un proceso dialógico que además es profundo, pues la historia de vida requiere varias sesiones de entrevista[4] que se acompañan de otros procesos de investigación como la observación. En su proceso, las personas entrevistadas también nos hacen preguntas y se crean canales de retroalimentación. La historia de vida privilegia la biografía. Una no puede acercarse a ella con definiciones previas, intentando acomodar los hechos sociales a lo conceptualizado. Se llega con un pequeño mapa, que sólo marca la dirección de ida. En la realización dialógica de la biografía aparecen las coordenadas del tiempo de las personas, sus gerundios y sus porvenires. Permite conocer el cómo y el para qué, tan olvidados por los estudios extensivos, las ruptu-

[4] La historia de vida de una lidereza, por ejemplo, puede requerir un promedio de seis sesiones de dos o más horas de entrevista. En ocasiones, los sujetos nos permiten entrevistarlos en sus casas y ello implica que nos compartan álbumes fotográficos y archivos personales que acompañan sus narraciones.

ras de las personas con las expectativas que les impone el orden social, la escisión de los cuerpos producto de una cultura heteropatriarcal. Estas escisiones nos invitan, como estudiosos de lo social, a pisar terrenos epistemológicos poco andados, incluso perderse en ellos y poder elaborar un mapa que ilustre las diferentes rutas atravesadas por los sujetos en sus procesos cotidianos. Es necesario recuperar el tiempo y el espacio en femenino, pues la visión masculina de sujeto es fragmentaria con pretensiones de universalidad. Recuperándonos en ese proceso en tanto que investigadoras o investigadores como sujetos de conocimiento.

6.3.1. La historia de vida en el análisis de la relación entre participación política e identidad de género

El acelerado crecimiento demográfico de la Ciudad de México y su zona conurbada llevó en 1971 a la creación del primer municipio urbanísticamente planeado[5]: Cuautitlán Izcalli. Pensado como una ciudad moderna, el comienzo de su urbanismo incluyó las áreas verdes como elemento estético, amplios bulevares de acceso a zonas habitacionales, colonias y barrios periféricos, así como un corredor y un parque industrial. A la vuelta de dos décadas

[5] Luis Echeverría Álvarez, presidente de México en 1970-1976, apoyó la iniciativa del entonces gobernador del Estado de México, Carlos Hank González a fin de crear una "ciudad modelo" para lo cual envío a un grupo de especialistas a diferentes ciudades modernas -como Washington D.C.; La Haya, Holanda; Vallingby, Suecia; ciudad Sputnik, Unión Soviética; Kenzo Tangué, Japón; Brasilia, Brasil; así como los planes para crear en Francia un París paralelo, a 50 km. del actual-, para recabar información pertinente y dar vida al que se considera el proyecto urbanista más importante de la década de 1970: la creación del primer municipio urbanísticamente planeado del país. Para concretar este proyecto fue necesaria la segregación territorial de tres municipios circundantes: Cuautitlán de Romero Rubio (hoy Cuautitlán), Tepotzotlán y Tultitlán.

el municipio estaba colapsado nuevamente debido que la construcción de viviendas había incrementado en 181 por ciento. De 89 comunidades iniciales, en 2008[6] el municipio contaba con ya 147 comunidades, así como con cuatro fraccionamientos urbanos y 10 unidades en condominio en proceso de desarrollo y que no habían sido entregadas al municipio. Este incremento en la construcción de viviendas ha representado un serio impacto ecológico, pues la reducción de áreas verdes es notoria, además de que la capacidad de abastecimiento del vital líquido se veía drásticamente limitada. Así, el municipio terminaba el siglo XX sumido en una crisis ambiental, pues la muerte de los peces en los principales cuerpos de agua del municipio destapó el tema de la escasez del líquido y la descarga de aguas residuales.

En 1996 Cuautitlán Izcalli se movilizó mediante comités ecológicos y denuncias ante la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa) e instancias de gobierno. Surgieron movimientos ecologistas en torno a los cuerpos de agua y en las cercanías.[7] Estos movimientos tenían un flujo parecido al de las cuencas hidrológicas, pues así como el Lago de Guadalupe nace y alimenta el río Cuautitlán, fuente hidrológica más grande debido a que atraviesa todo el municipio y alimenta la laguna de Axotlán, de la misma

[6] El periodo en que se realizó la investigación aquí reseñada fue 2006-2008. A la fecha se han construido, al menos siete unidades más de condominios.

[7] Ecología y Cultura A.C., Unión de Amigos del Medio Ambiente (UAMA), Aquabiosphera, Comité Ecológico de Vecinos del Lago de Guadalupe, Consejo de Protección Ambiental de Cuautitlán Izcalli, Comité Ecológico Candi de Vent, Grupo 7 Ecología , Asociación de Damas Ecologistas de Cuautitlán Izcalli, Círculo de Estudios Ecológicos, Amigos del Río Cuautitlán, Movimiento de Defensa del Lago de los Lirios, Movimiento Ciudadano de Cuautitlán Izcalli "Ecología, Cultura y Bienestar", Confederación Nacional de Ecologistas y Floricultores de México (Sección Edomex) y Movimiento de Defensa de la Laguna de Axotlán.

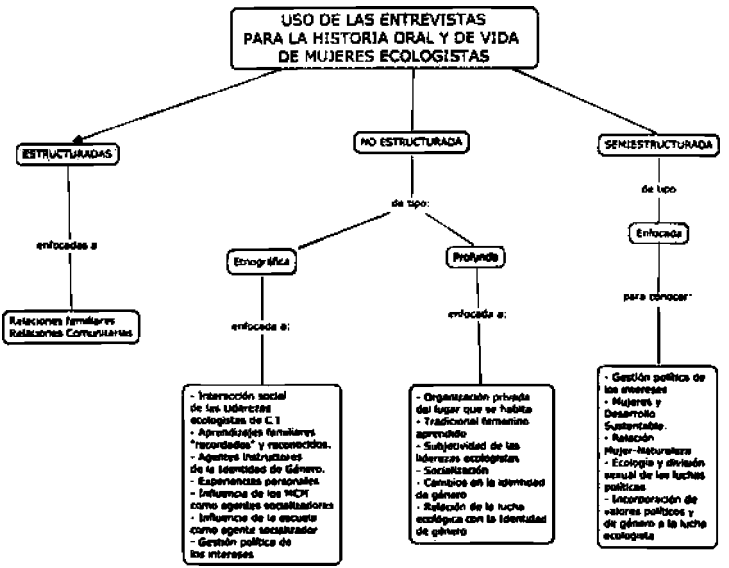
manera los colectivos ambientalistas se ubicaron en el Lago de Guadalupe, el Río Cuautitlán y la laguna de Axotlán.

Con el objetivo de identificar la relación entre la participación política y la identidad de género se analizaron grupos liderados por mujeres:

- Comité Ecológico de Vecinos del Lago de Guadalupe.
- Comité Ecológico del Jardín de Niños Candi di Vent.
- Movimiento de Defensa de la Laguna de Axotlán
- Amigos del Río Cuautitlán.

Las preguntas de investigación que orientaron el trabajo fueron: ¿cómo influye la identidad de género en la forma de participación política de las mujeres? ¿Cómo influye la participación política de las mujeres en el proceso de cambio de identidad? ¿Cómo relacionan su identidad de género con su proyecto comunitario ecologista?

Para responder a estas preguntas se utilizó la historia de vida de rango focalizado en cinco lideresas ecologistas, integrada por observaciones directas, biografías; y entrevistas estructuradas, no estructuradas (etnográfica y profunda) y semiestructuradas (enfocada y grupal). Los ejemplos de entrevista de este capítulo fueron utilizados con un guion más amplio, pues se obtuvo un aproximado de 12 horas de grabación con cada lideresa; aunado al proceso de inmersión en sus actividades políticas a través de la observación directa.


USO DE LAS ENTREVISTAS
PARA LA HISTORIA ORAL Y DE VIDA
DE MUJERES ECOLOGISTAS
ESTRUCTURADAS
NO ESTRUCTURADA
SEMIESTRUCTURADA
enfocadas a
Relaciones familiares
Relaciones Comunitarias
de tipo:
Etnográfica
Profunda
enfocada a:
- Interacción social de las lideresas ecologistas de C.I
- Aprendizajes familiares "recordados" y reconocidos.
- Agentes instructores de la identidad de Género.
- Experiencias personales
- Influencia de los MCM como agentes socializadores
- Influencia de la escuela como agente socializador
- Gestión política de los intereses
enfocada a:
- Organización privada del lugar que se habita
- Tradicional femenino aprendido
- Subjetividad de las lideresas ecologistas
- Socialización
- Cambios en la identidad de género
- Relación de la lucha ecológica con la identidad de género
de tipo
Enfocada
para conocer
- Gestión política de los intereses
- Mujeres y Desarrollo Sustentable.
- Relación Mujer-Naturaleza
- Ecología y división sexual de las luchas políticas
- Incorporación de valores políticos y de género a la lucha ecologista

Destacan los siguientes hallazgos:

- La identidad de género es transversal, fluida y polisémica: las mujeres hacen uso de los significados que se *heterodesignan* a cada género para participar en su entorno sociopolítico. Por ello la participación política y la identidad de género son conceptos que se relacionan estrechamente mediante el concepto de espacio, que designa la forma socialmente construida de ocupar un lugar.

- La identidad de género como proceso en construcción está presente en las diferentes formas de lucha sociopolítica que emprendan las mujeres, sin importar que sea un movimiento feminista o sólo de mujeres. Las ecologistas tienen conciencia de la diferencia sexual y la opresión que ésta conlleva, pero también perciben los poderíos con que cuentan desde una identidad fundante para salir a la lucha por el medio ambiente. Es decir, en las biografías de estas lideresas existe una conciencia de las discriminaciones que han sufrido a causa del género; incluso la visión de un desastre ambiental generado y propiciado por las manos masculinas que han tenido el poder. De tal suerte que potencian su diferencia sexual para asumir que su visión sobre el medio ambiente es una "racionalidad emotiva", como dice una de las ecologistas.
- Distinguen que su socialización las posiciona socialmente como "dadoras de vida". Producir vida es producir un entorno, un hábitat, es la capacidad de generar subsistencia sustentable.
- Reconocen no sólo su deseo y acción, sino los deseos de otras personas y los conjuntan en un proceso de movilización social que requiere la unión de recursos personales para un mismo fin. Estos recursos forman parte de la situación de las personas: cómo son socializadas, qué escolaridad lograron junto con sus padres, qué preferencias y cultura política hay en la familia de origen, qué valores cívicos, políticos, morales y de género se les inculcaron, entre un largo etcétera. La unión de recursos sociales y personales conduce a un empoderamiento y a una individuación, donde se conjuntan los poderíos con la autonomía y el sentido personal del logro de acciones políticas y sociales.

- Los imaginarios sociales y personales se activan cuando las mujeres salen a gestionar ante las autoridades sus intereses ambientales. Lo anterior se observa en las resistencias comunitarias y sociales ante la participación y liderazgo de las mujeres. Así lo narraron las ecologistas entrevistadas.
- Las acciones sociales implican un proceso que va de la potencia a la sinergia; del reconocimiento de la necesidad y la capacidad de hacer algo hasta el logro o la búsqueda colectiva. Hay una experiencia iniciática en la cual las mujeres cambian de percepción: de sentirse incapaces para lograr que ciertas cosas sucedan pasan a re-conocer su liderazgo, su capacidad gestora, su capacidad de propuesta. Así empiezan a ver el futuro, a actuar dirigidas a resultados. Proyectan sus capacidades físicas, intelectuales y económicas al desarrollo pormenorizado de sus deseos. La potencia femenina entra en una sinergia. Se unen para el logro y en el ínter socializan sus experiencias sobre la discriminación que viven en su espacio íntimo: la familia y la pareja. El problema es que, al menos en el municipio de Cuautitlán Izcalli, no existen los recursos sociales que permitan o faciliten el paso de la toma de conciencia a la conversión de identidad. Los espacios institucionales poseen una visión mediadora de conflictos sociales, el programa de microcréditos para mujeres del municipio no cuenta con suficiente difusión y los demás órganos de gobierno están limitados en una óptica familiar que refuerza ciertos estereotipos de género. Este municipio es un terreno fértil para la educación con perspectiva de género, pues –como ya hemos señalado–, es un espacio social recreado y vivido mayoritariamente por mujeres.

Reflexiones finales

Como puede apreciarse, la historia de vida puede ser una metodología feminista, ya que recupera la experiencia y participación de las mujeres en la construcción histórica de la sociedad.

> Cuando el sujeto de conocimiento se trata como un ser social, el testimonio ocupa su sitio como modo fundamental de adquisición de conocimientos, se presta atención a las prácticas epistémicas y se pone en primer plano las relaciones entre los sujetos de conocimiento. La epistemología contiene entonces los recursos para sacar a la luz los aspectos políticos de las prácticas epistémicas cotidianas. (Fricker y Hornsby, 2001: 20)

La historia de vida, con su enfoque biográfico, es un recurso metodológico para construir la genealogía de las mujeres y sus luchas sociales, pues recordemos que el objeto de estudio de la teoría feminista recae en la experiencia de las mujeres en sus situaciones concretas de vida y en la construcción social del género (la categoría Mujer). "Estudiar estos dos elementos nos permite liberar la noción de Mujer de la red de semiverdades y prejuicios patriarcales, pues la noción moderna y masculina del sujeto –universalista y unitario– genera una 'invisibilidad' sobre las minorías simbólicas que son los 'otros', donde la categoría Mujer se encuentra presente como lo-diferente" (Braidotti, 2004: 14–16). Acercarse al conocimiento de la experiencia de la mujer como diferente permite hacernos de nuevas representaciones y valores culturales que posibiliten el reconocimiento y la aceptación de la diferencia para la construcción de nuevas subjetividades.

Recapitulando lo señalado al inicio de este capítulo, la historia de vida nos permite saber qué, para qué (aspecto simbólico) y cómo (intensidad y trascendencia) participan política y socialmente las mujeres. Destaca que es una metodología que permite conocer cómo construyen su experiencia de participación desde un espacio vital (el medio ambiente en el ejemplo referido), el sentido que le atribuyen a su experiencia, la trascendencia que tiene en su constitución genérica, los saberes que utilizan para participar, y los saberes que construyen con su participación y están contenidos en su proyecto social.

La epistemología feminista es una postura política y ética que reconoce a las mujeres como sujetas de conocimiento, razón por la cual en la historia de vida los testimonios de las mujeres dialogan con el cuerpo teórico, posibilitando la generación de un pensamiento social vivo.

Bibliografía

Aceves Lozano, Jorge (1998), "La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación", en Jesús Galindo Cáceres, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Pearson.

Colaizzi, Julia (1990), *Feminismo y teoría del discurso*, Madrid, Cátedra.

Delgado Ballesteros, G. (2010), "Conocerte en la acción y el intercambio", en N. Blazquez Graf, F. Flores Palacios y M. Ríos Everardo, *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM, CEIICH, CRIM, Facultad de Psicología.

Galindo Cáceres, Jesús (coord.) (1998), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Pearson.

Rojas Wiesner, Martha Luz (2001), *Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos*, México, Flacso.

Ruiz O. José Ignacio (1996), *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, España, Universidad de Deusto.

Vela Peón, Fortino (2001), "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa", en María Luisa Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México Miguel Ángel Porrúa.

Bibliografía complementaria

Para profundizar en el conocimiento de las metodologías aquí presentadas, se sugieren las siguientes obras.

Ander-Egg, Ezequiel (2009), *Metodología de acción social*, Argentina, México, Lumen-Humanitas.

Bartra, Elí (comp.) (2002), *Debates en torno a una metodología feminista*, México, PUEG-UNAM, UAM.

Blazquez Graf, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coord.) (2010), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México, UNAM, CEIICH, CRIM, Facultad de Psicología.

Batthyány, K. y M. Cabrera (coord.) (2011), *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*, Montevideo, Universidad de la República (UCUR).

Duverger, Maurice (1999), *Métodos de las ciencias sociales*, 6ª reimp., Barcelona, Caracas, México, Editorial Ariel.

_____ (1998), *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Arial.

Guber, R. (2011), *La etnografía: método, campo y reflexividad*, México, Siglo Veintiuno Editores.

Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994), *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona, Paidós.

Harding, Sandra (1996), *Ciencia y feminismo*, Madrid, Morata.

Hernández-Sampieri, R., C. Fernández-Collado y P. Baptista-Lucio (1997), *Metodología de la investigación*, México, McGraw-Hill.

Martínez-Carazo, P. C. (2006), "El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica", *Pensamiento y gestión*, 20, pp. 165-193.

Merlino, Aldo (coord.) (2009), *Investigación cualitativa en ciencias sociales. Temas, problemas y aplicaciones*, Argentina, Cengage Learning.

Rodríguez Gómez, Gregorio, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez (1999), *Metodología de la investigación cualitativa*, Málaga, Aljibe.

Rojas Soriano, Raúl (2002), *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, Plaza y Valdés.

Sautu, R.; P. Boniolo, P. Dalle, y R. Elbert (2005), *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, Buenos Aires, CLACSO.

Tarrés, María Luisa (coord.) (2001), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la investigación cualitativa en la investigación social*. México, Porrúa/El Colegio de México/ FLACSO.

Taylor S.J. y R. Bogdan (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona, Paidós.

VV.AA. (2009), *Metodologías participativas: manual*, Madrid, Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS).